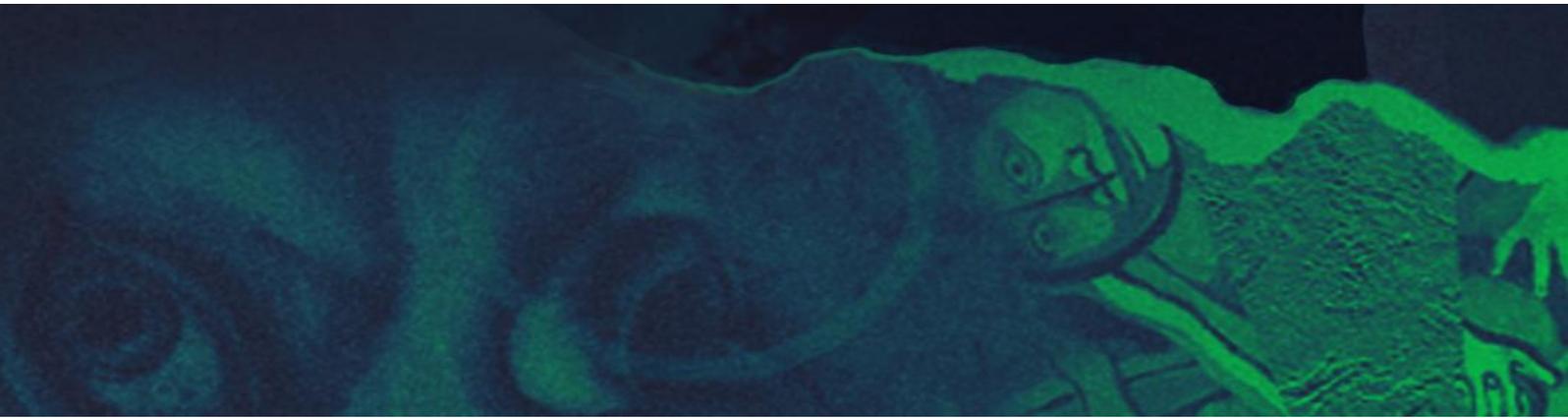


CURSO DE CAPACITACIÓN DOCENTE

AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA  
MÁS ALLÁ -Y MÁS ACÁ- DE LA PANDEMIA



#### **FEDUN**

Daniel Ricci  
Secretario General

#### **ADUNLA**

Juan Ignacio Donati  
Secretario General

#### **UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS**

Dr. Aritz Recalde  
Secretario de de Investigación y Posgrado

Dr. Fernando Buen Abad  
Director del Instituto de Cultura y Comunicación

Lic. Mara Espasande  
Directora del Centro de Estudios de Integración Latinoamericana "Manuel Ugarte"

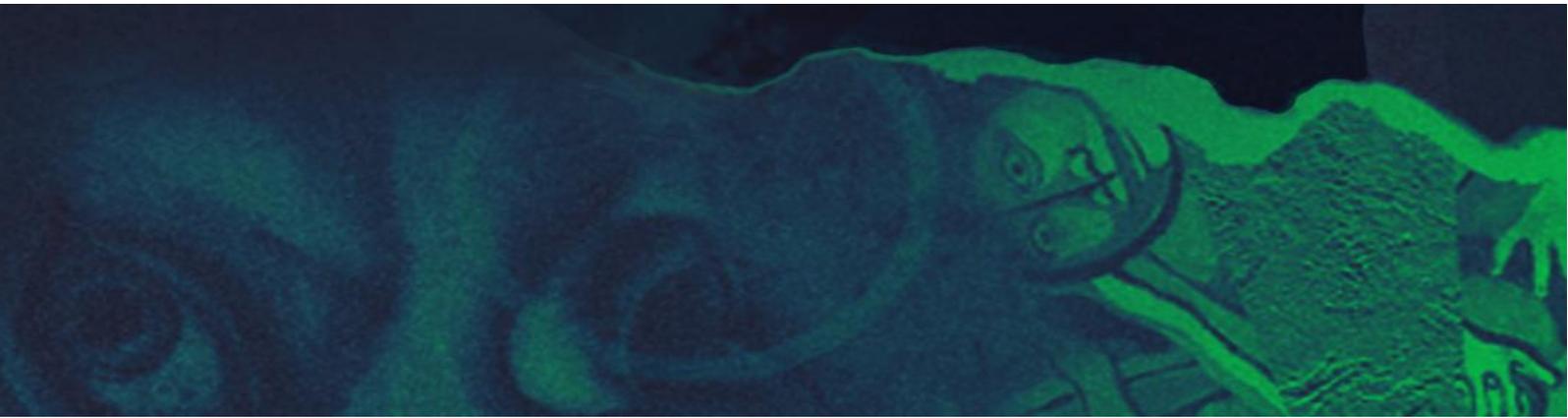
Publicación correspondiente al curso de capacitación docente "América Latina en la encrucijada. Más allá - y más acá - de la pandemia" organizado por FEDUN-ADUNLa y el CEIL "Manuel Ugarte (ICC-SlyP-UNLa) realizado entre septiembre y octubre de 2021.

#### **Coordinación general:**

Mara Espasande  
Daniela D'Ambra

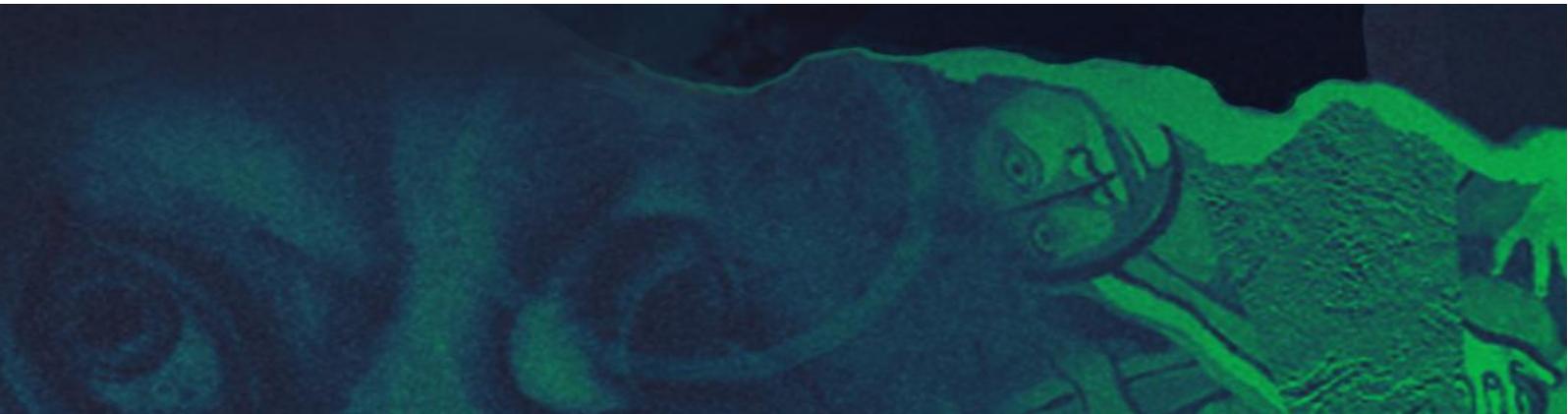
#### **Comité académico**

Magalí Gómez  
Ernesto Dufour  
Solange Martínez



## ÍNDICE

Introducción: ¿Desde dónde pensamos América Latina? .....	3
Encuentro N°1: Pensar el mundo incierto desde América Latina: Movimientos Populares, Rol del Estado, Buen Vivir y los desafíos del Pensamiento Nacional Latinoamericano	
Exposición de René Ramírez .....	9
Exposición de Delcy Rodríguez .....	14
Encuentro N°2: América Latina en el contexto de transfiguración del orden mundial	
Exposición de Gustavo Girado.....	23
Exposición de Gabriel Merino.....	30
Exposición de Emilce Cuda.....	39
Encuentro N°3 : Las democracias latinoamericanas frente a los nuevos dispositivos de poder/nuevas formas de guerras	
Exposición de Paula Gimenez.....	46
Exposición de Beatriz Busaniche.....	53
Exposición de German Ibañez.....	60
Encuentro N° 4: Trabajo y movimiento obrero en América Latina	
Exposición de Javier Azzali.....	67
Exposición de Rodrigo Loza.....	73
Exposición de Claudia Lazzaro.....	76



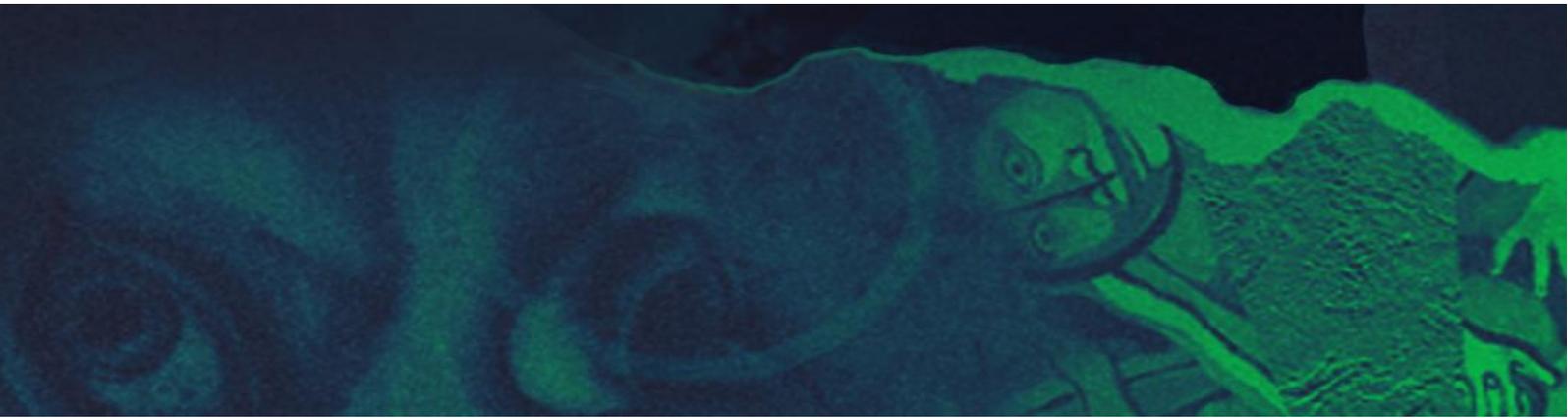
## ¿Desde dónde pensamos América Latina?

En momentos de profundas transformaciones históricas, cuando la realidad parece imponer la incertidumbre y la ausencia de miradas colectivas, se vuelven imprescindibles las instancias de debate que apunten a la reflexión desde y para trabajadores y trabajadoras.

“América Latina en la encrucijada, más allá - y más acá - de la pandemia” fue un curso de formación docente llevado adelante por la Asociación de Docentes Investigadores de la Universidad Nacional de Lanús y el Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte”. Imaginado en el 2019, planificado en el 2020 y llevado a cabo en el 2021, contuvo en su propio desarrollo las vicisitudes de la etapa. Una etapa marcada por la pandemia, pero también por cambios que venía transitando la región en términos políticos, económicos y sociales. Además, en el contexto de un mundo convulsionado por las nuevas formas de distribución del poder, las nuevas formas de guerra combinadas con los antiguos escenarios de violencia militar y con indicadores cada vez más alarmantes de desigualdad y concentración de la riqueza.

Como trabajadores y trabajadoras de la educación entendemos que debemos formar parte de la construcción de análisis, estrategias y proyección de futuro en el marco de un mundo que se polariza y concentra poder en cada vez menos manos. Ante estos desafíos, no se puede pensar con moldes estáticos que respondieron a otros momentos históricos, que emergieron de interpretaciones concebidas sobre bases distintas. Pero tampoco se puede prescindir de los mismos asomando a un relativismo infructuoso: los grandes temas nacionales, la importancia de la perspectiva regional latinoamericana y la posición fundamental desde la lucha de trabajadores y trabajadoras son aspectos que se sostienen en el tiempo y guían el desarrollo de estrategias populares. A todo esto responden las organizaciones gremiales con el desarrollo de espacios de formación; los trabajadores y trabajadoras docentes con el compromiso en la capacitación, y las universidades aportando a la construcción de una perspectiva situada desde las mayorías populares y desde América Latina.

La importancia de descolonizar nuestras universidades para ponerlas al servicio de la resolución de los problemas populares fue la reflexión con la que el curso dio inicio en



las palabras de Ana Jaramillo, rectora de la Universidad Nacional de Lanús. En un contexto de avance imperialista en la región, señaló como tarea central fortalecer la mirada nacional y transdisciplinar en los ámbitos de formación para enfrentar la injusticia social. A su vez, recordó el pensamiento de Rodolfo Puiggrós cuando decía: “Nacionalizar la universidad y actualizar la enseñanza significa poner el acento en las problemáticas del país y buscar las soluciones en la realidad del mismo. Una universidad popular es la que mira hacia adentro del país”.

***“Nacionalizar la universidad y actualizar la enseñanza significa poner el acento en las problemáticas del país y buscar las soluciones en la realidad del mismo. Una universidad popular es la que mira hacia adentro del país”.***

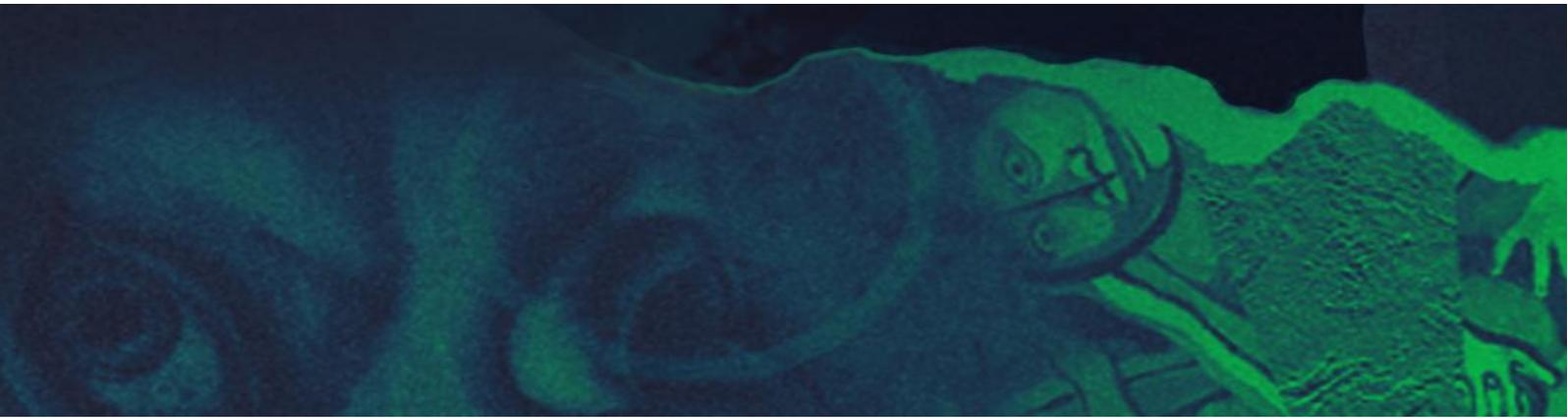
***Ana Jaramillo***

De la misma manera el vicerrector, Pablo Narvaja, apuntaba que “las universidades estamos llamadas a cumplir un rol central en pensar ese modelo de desarrollo”, sobre todo en un contexto en que la desestructuración que impone el neoliberalismo y las nuevas formas de capitalismo rapaz vuelve imperioso anclar en la unidad del campo popular y de América Latina en su conjunto para construir nuevas alternativas. Y aquí teniendo siempre presente el debate sobre la cuestión del trabajo: “la crisis de producción y de consumo a nivel mundial deja de lado el trabajo como organizador y estructurador de nuestra sociedad”.

***“La crisis de producción y de consumo a nivel mundial deja de lado el trabajo como organizador y estructurador de nuestra sociedad”.***

***Pablo Narvaja***

Sobre estos ejes se desplegaron las reflexiones que hoy compartimos para continuar pensando más allá de la pandemia. En el complejo escenario mundial en el que se encuentra América Latina, posicionarse desde el mundo del trabajo implica a su vez tender redes hacia la construcción colectiva. En palabras de Daniel Ricci, Secretario General de la FEDUN: “el gran debate que hay que dar en nuestro país es que el conjunto de los trabajadores tengan trabajo digno y con derechos”.



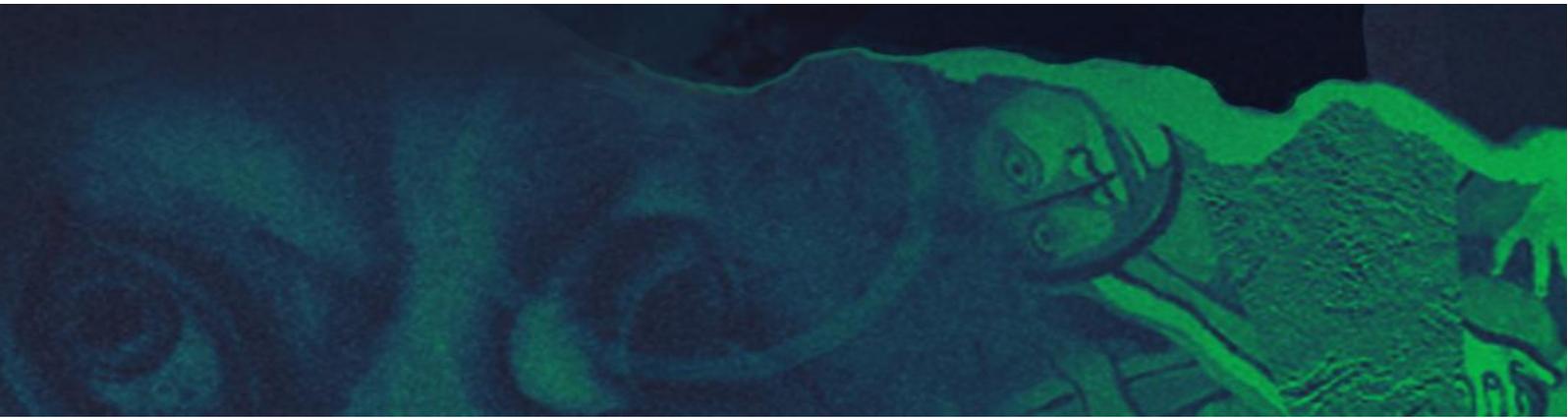
***“El gran debate que hay que dar en nuestro país es que el conjunto de los trabajadores tengan trabajo digno y con derechos”.***

***Daniel Ricci***

## Más allá y más acá de la pandemia

La apuesta a la formación y capacitación por parte de las organizaciones sindicales integra la tradición de producción de conocimiento de nuestro país y la región. Este cuaderno es el resultado de esa trayectoria, proponiendo no solo una mirada a lo que será la post pandemia y sus desafíos, sino un marco de diagnóstico para comprender los factores que explican cómo llegamos a la actual situación. No encontrarán aquí respuestas cerradas, es importante que ahora y como ha sido a lo largo de nuestra historia, trabajadores y trabajadoras podamos plantear instancias de encuentro para preguntarnos qué mundo nos imaginamos; y de qué forma se construye poder desde los pueblos.

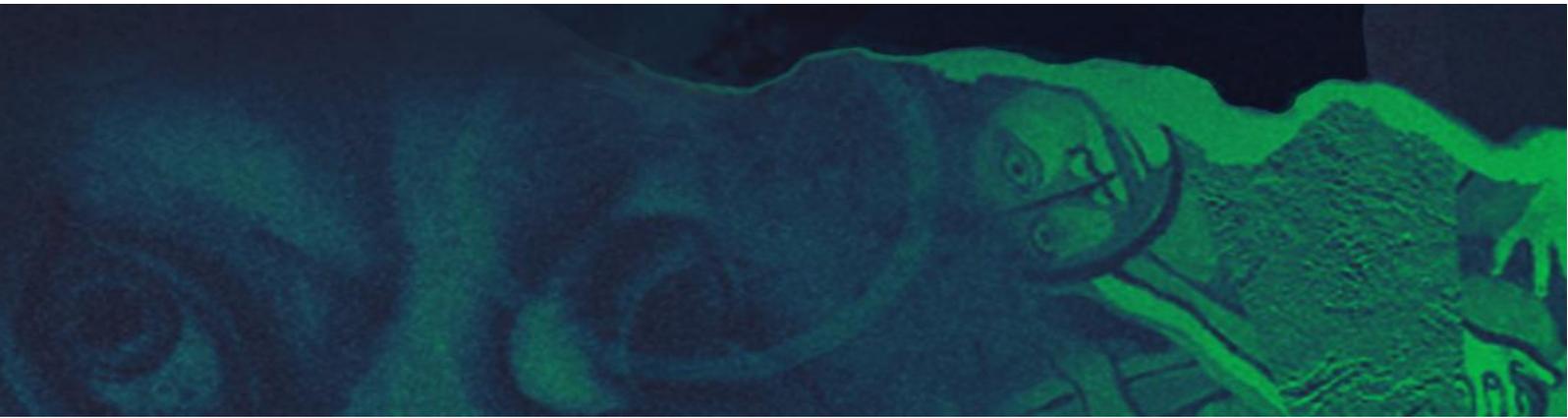
“Pensar el mundo incierto desde América Latina: Movimientos Populares, Rol del Estado, Buen Vivir y los desafíos del Pensamiento Nacional Latinoamericano” fue el puntapié inicial del curso y contó con la participación de René Ramirez y Delcy Rodríguez, vicepresidenta de la República Bolivariana de Venezuela. Sus análisis hicieron foco en los retos que atraviesan las democracias latinoamericanas y las bases populares en cada uno de los países de la región: la pandemia vino solo a exacerbar las disputas que el agotamiento del modelo de desarrollo plantea para el mundo entero. Caracterizando a la etapa como un momento de crisis civilizatoria, señalaron la necesidad de poner el ojo sobre América Latina y el escenario abierto de disputa que tiene a la región en una verdadera encrucijada. Pensar hacia dónde vamos en términos estructurales, en términos institucionales y en términos de distribución de la riqueza constituye hoy en día un desafío fundamental: la pandemia profundizó esos procesos de concentración que se habían ido imponiendo localmente a través de golpes blandos o golpes “preventivos”, que además incidieron sobre los avances logrados, no solo en relación a las transformaciones sociales en favor de los sectores populares, sino también en relación a los procesos de integración latinoamericana.



Cómo construir democracias populares constituye, entonces, un eje central del debate de los pueblos, para fortalecer el protagonismo popular, la lucha contra la desigualdad y los atropellos que en particular se denunciaron que viven procesos como el de la hermana República Bolivariana de Venezuela.

Estos primeros ejes de discusión, se enlazaron luego con un análisis del momento histórico y geopolítico que atravesamos, en el marco del encuentro “América Latina en el contexto de transfiguración del orden mundial”, en el que estuvieron presentes Gustavo Girado, Gabriel Merino y Emilce Cuda. La tarea de pensar en términos regionales qué proyecto queremos llevar adelante, involucra la necesidad de un diagnóstico sobre los términos en que están planteados los conflictos a nivel mundial, el rol de China, Estados Unidos y las implicancias que tuvo la pandemia en la profundización de ciertas contradicciones y desigualdades que ya se presentaban previamente. El contexto de guerra, que posterior a la realización del curso vio una dramática profundización con la guerra de Ucrania y de crisis generalizada, nos lleva a reflexionar sobre las alternativas de desarrollo, la ruptura de la dependencia latinoamericana y la construcción de modelos con justicia social. En esas alternativas, se vuelven imprescindibles los debates en torno al manejo del conocimiento tecnológico y productivo, pero también del rol del trabajo como articulador social. En esta oportunidad trayendo a colación también los aportes del magisterio social y la perspectiva del Papa Francisco, con su crítica a la lógica del descarte y la propuesta de política de movimientos para el cuidado de la casa común.

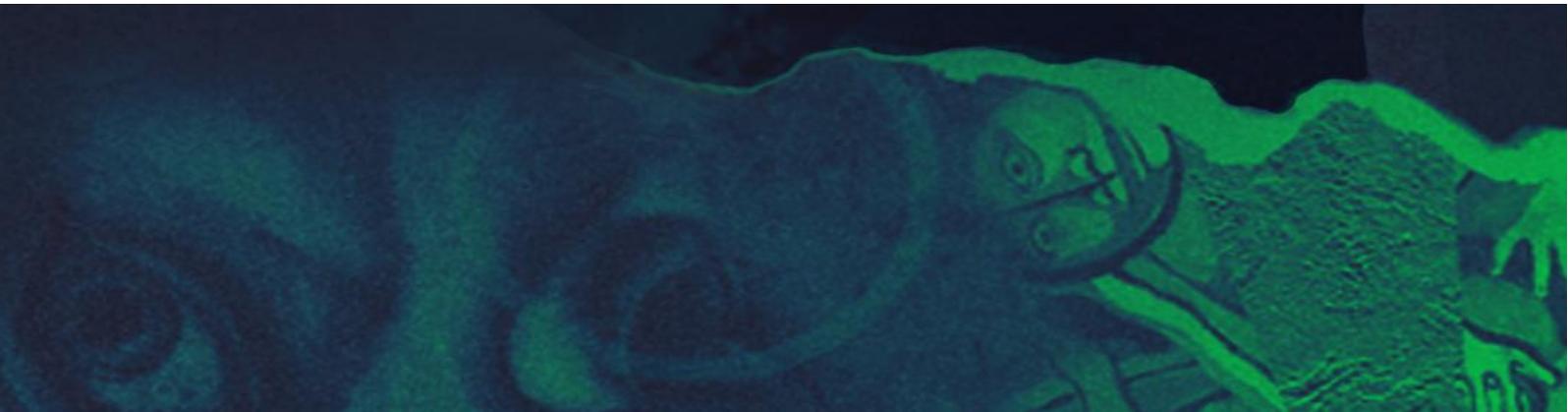
Continuando con el proceso de diagnóstico regional, en el encuentro “Las democracias latinoamericanas frente a los nuevos dispositivos de poder/nuevas formas de guerras”, Paula Gimenez, Beatriz Busaniche y Germán Ibáñez dieron perspectivas de análisis para abordar las transformaciones estructurales de la etapa y su raíz histórica en términos profundos. La digitalización de la economía y de los vínculos sociales si bien puede parecer un proceso novedoso, tiene un devenir de más larga duración y como mencionamos antes, la pandemia profundizó y aceleró sus características más alarmantes. Desde la utilización y apropiación de datos personales, las transformaciones que introduce en el mundo del trabajo, hasta la integración asimétrica que implica en términos de poder y acceso a la tecnología y el conocimiento, el escenario que se impone plantea desafíos cada vez más acuciantes para América Latina. En particular porque este cambio se despliega apoyándose sobre la concentración del poder y de la riqueza, sobre una desigualdad creciente que se sostiene a través de la violencia. La pérdida de soberanía estatal y las formas veladas de dominación que se imponen sobre los pueblos latinoamericanos, se pueden



historizar y remiten modalidades de intervención imperialista en connivencia con los grupos de poder locales largamente conocidas en la región.

La pregunta que emerge constantemente de estas intervenciones es cuáles son las formas de organización y acción de los pueblos latinoamericanos para resistir a estas modalidades de explotación que se renuevan, para pensar en la integración latinoamericana como ámbito soberano de decisión sobre nuestros recursos estratégicos y para generar instancias de construcción de conocimiento autónomo que permita quebrar la dependencia. Y en este punto, enlazando todos los encuentros, es que se inserta el último momento de este curso bajo el título “Trabajo y movimiento obrero en América Latina”. En el mismo estuvieron presentes Javier Azzali, Rodrigo Loza y Claudia Lazzaro. A partir del análisis de los efectos de la crisis, agudizados durante la pandemia, que cargó sobre trabajadores y trabajadoras el peso de la desigualdad y la concentración a través de la desocupación y la pobreza, las disertaciones hicieron eje sobre la necesidad de reconstrucción de poder social del movimiento obrero y de las fuerzas sociales de raíz nacional en proyección hacia propuestas políticas. Esto pensando no solo en el fortalecimiento de democracias populares que puedan hacer frente al contexto de concentración, polarización y guerra que hemos ido analizando a lo largo del curso, sino también como desafío para la integración. Una integración que fue siempre parte de la visión programática del movimiento obrero y de los procesos populares latinoamericanos y que implica pensar cómo nos organizamos, desde donde construimos sentido y cuál es el rol que tenemos en particular las mujeres trabajadoras en todo este proceso. La unidad de destino entre un proyecto de nación soberano y la posibilidad de realización de la justicia social y la democracia política se hace manifiesta hoy más que nunca.

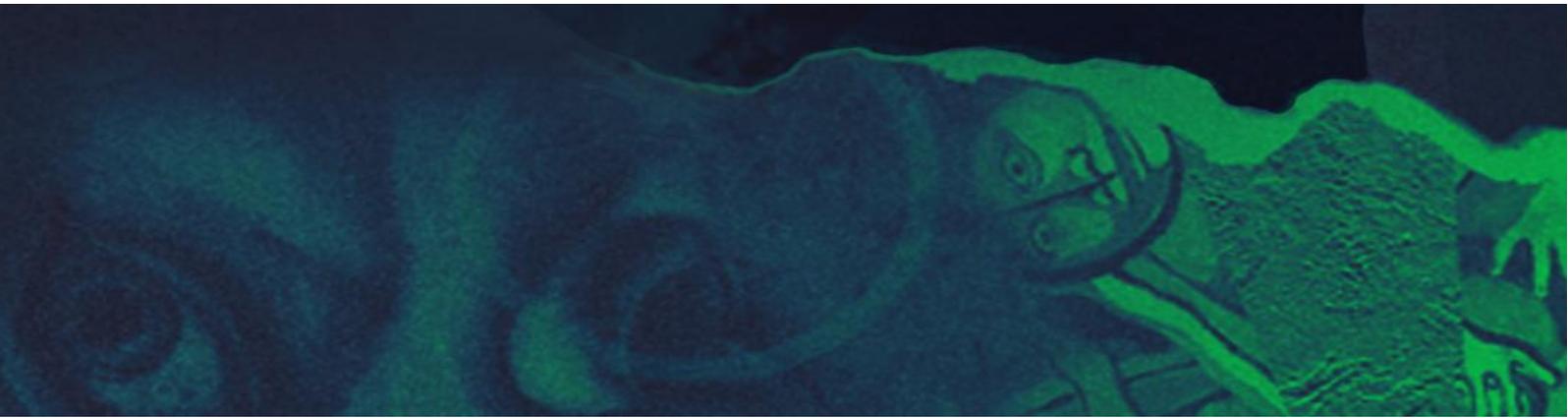
Y en ese sentido volvemos al inicio de nuestras reflexiones colectivas, en donde ponderamos al trabajo como el organizador social de nuestras vidas, donde se despliegan las posibilidades de vivir en una sociedad más justa y una América Latina unida sobre la base de la soberanía de los pueblos, retomando nuestras antiguas luchas, pero también poniendo en juego las nuevas formas de organización, las tareas pendientes de los movimientos populares y construyendo conocimiento y espacios de reflexión por y para trabajadores y trabajadoras y el conjunto del pueblo. Hacia ahí esperamos poder aportar en las páginas que siguen, que les invitamos a leer y enriquecer con el debate colectivo.



Encuentro N°1

3 de septiembre de 2021

**Pensar el mundo incierto desde América Latina:  
Movimientos Populares, Rol del Estado, Buen Vivir y los  
desafíos del Pensamiento Nacional Latinoamericano**



## Exposición de René Ramírez

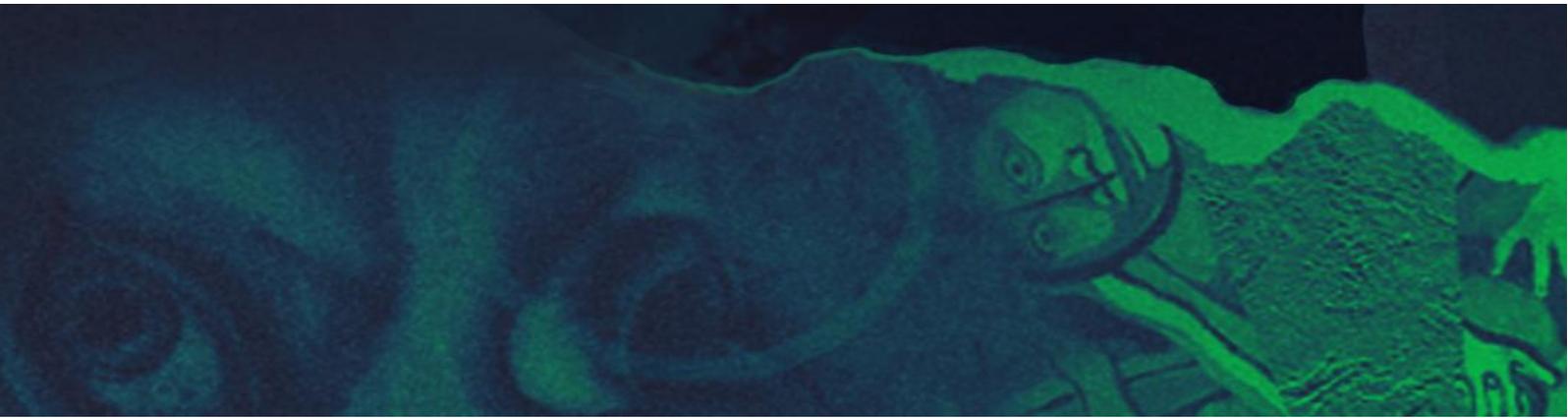
*Economista, Dr. en Sociología de la desigualdad (Universidad de Coimbra). Ex Ministro de Planificación y Desarrollo y de Educación Superior, Ciencia y Tecnología del gobierno de Rafael Correa, Ecuador.*

Quisiera en estos minutos dar una mirada de lo que siento que está sucediendo en América Latina en el marco de lo que está sucediendo a nivel mundial. Plantear cuáles son las disputas, la relación entre democracia y transformación.

Creo que no es ni larga noche neoliberal ni corto interregno de gobiernos progresistas. Claramente América Latina está en disputa y, sobre todo, está en disputa la democracia. Hablaremos sobre una perspectiva diferente de democracia. Si vamos a los orígenes de cómo se pensó la democracia en general, vemos que la democracia fue prácticamente construida -si atendemos por ejemplo a la perspectiva de Tocqueville- como negación de la transformación. Lo que nosotros estamos buscando en América Latina es una radicalización de la democracia porque sólo en democracia puede haber una transformación social.

Existen varias vías alternativas hacia la transformación en este momento. Si nos metemos en el debate sobre la modernidad es porque la disputa es civilizatoria y yo presiento que la misma se está desarrollando en América Latina, y que lo que suceda aquí va a tener sus impactos a nivel mundial.

Hay una perspectiva de la transformación en función de la cual nos 'auto-leemos' como subdesarrollados y debemos conseguir el desarrollo capitalista. Y hay una vía de un cierto grupo o tendencia política que busca ser ese centro, pero dentro del capitalismo. Es preciso distinguir este tema de los proyectos históricos mismos de la modernidad. Hay un segundo grupo de personas que busca una modernidad no capitalista o una modernidad alternativa, pero en el marco de la misma modernidad, de esos valores de eliminar la escasez absoluta, el tema de la justicia como base de la vida social, la promesa política de procesar conflictos a través de la democracia y del ofrecimiento

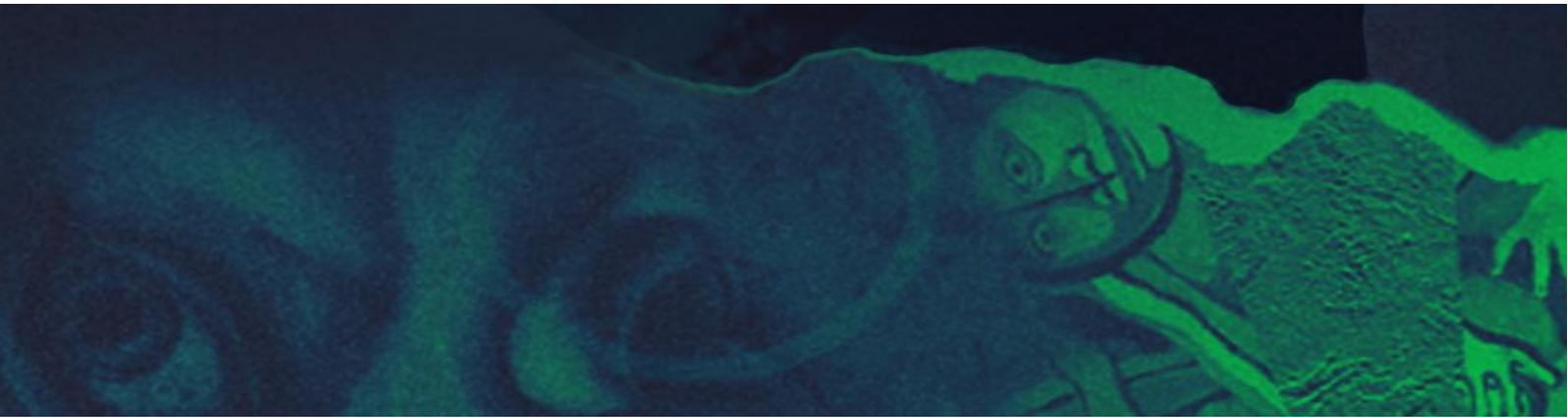


de la libertad e igualdad como promesa para todos los miembros de la comunidad política. Existe otro grupo de tendencias dentro de la región que sostienen: no es la modernidad alternativa, sino una alternativa a la modernidad. Eso realmente ha sucedido con proyectos políticos en muchos países de la región que construyeron nuevos pactos de convivencia en sus constituciones. Fui parte de un proceso en el cual se buscó esto y sostengo que ese “no todavía” que decía Ana [Jaramillo, rectora de la Universidad Nacional de Lanús], es el buen vivir como alternativa a la modernidad. Acá viene otro debate sobre el que en algún rato también habrá que reflexionar, que hace alusión a cómo se llega a esa alternativa a la modernidad, el debate sobre la transición. Tengo un libro al que titulé *La gran transición hacia la gran transformación*, justamente porque creo que en esa transición nos estamos jugando la posibilidad de esa transformación.

Una quinta rama de potenciales transformaciones son estos neofascismos capitalistas o neofeudalismos coloniales conservadores capitalistas que están surgiendo y que pasan a ser también una posibilidad concreta. El caso más emblemático es el de Bolsonaro, pero no dejaría atrás a presidentes como Macri, como Lenin Moreno, como Duque.

En ese marco es que nosotros vemos la trayectoria de América Latina, la relación entre desarrollo y democracia y los orígenes del neoliberalismo. El neoliberalismo surgió con las dictaduras. Luego fueron cuestionadas las dictaduras y entramos en un proceso de poliarquías, pero con neoliberalismo. Así, hubo una convivencia un tanto armónica entre neoliberalismo y una democracia más representativa en lo que se denominaron las transiciones democráticas, hacia una supuesta consolidación de la democracia, esa democracia representativa neoliberal. Luego vino un tercer momento, con los gobiernos progresistas que impugnaron el neoliberalismo, desde Hugo Chávez, Rafael Correa, Evo Morales, Lula da Silva, Cristina Kirchner, Néstor Kirchner, etc. Y ahora, luego de esta primera ola, se empieza a ver algo que el propio Rafael ha llamado el “Plan Cóndor 2”. Yo les llamo “dictaduras democráticas”, que lo que están viabilizando son regresiones autoritarias neoliberales en el siglo XXI. Y en paralelo a eso se desarrollan otro tipo de democracias que son las democracias más participativas.

En ese sentido, por el lado macroeconómico del capitalismo se vive una transición del capitalismo industrial al capitalismo cognitivo donde lo que adquiere valor ya no necesariamente es lo material, sino justamente lo que está relacionado a lo inmaterial, al conocimiento, a la innovación etc. El plusvalor, al estilo de un capitalismo industrial,

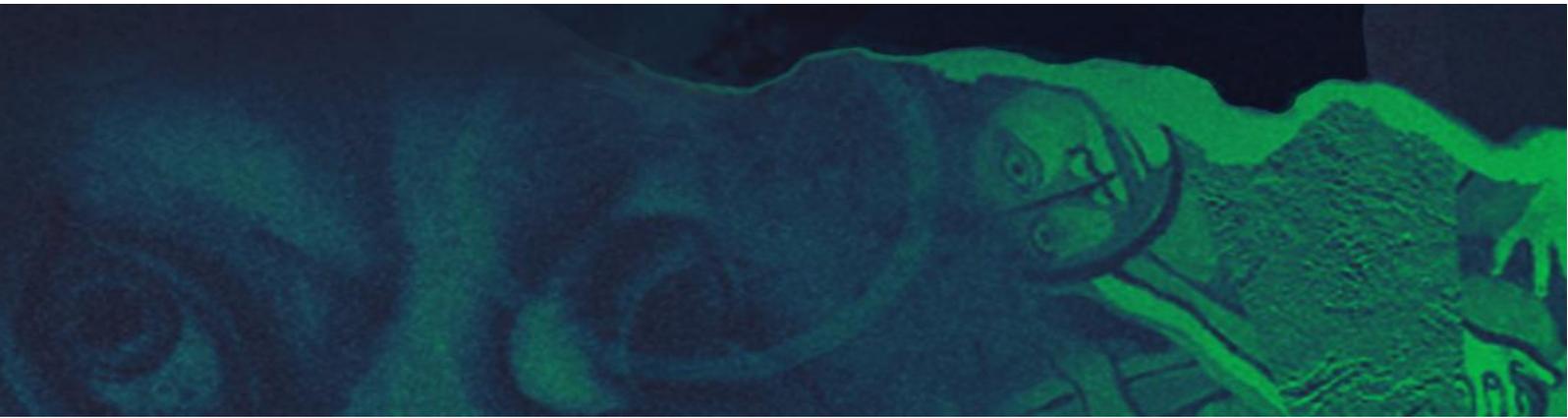


entra en crisis puesto que hay una tasa decreciente de ganancia, por lo cual la convivencia con los procesos democráticos cada vez se hace más complicada.

No es una cuestión azarosa lo que está sucediendo. Yo podría detectar cinco momentos de estas dictaduras democráticas que ya llevan algunos lustros. Podemos empezar con el periodo de ineffectividad de golpes de Estado del viejo tipo. Como lo que sucedió con el comandante Chávez en el 2002, luego lo que sucedió también en Haití en 2004, con Evo en el 2008, con Rafael en el 2010, hecho que viví personalmente. Ninguno de esos golpes dio efecto, al final de cuentas se retomó el orden democrático. Luego viene otra tipología que tiene que ver con los “golpes blandos” al estilo Zelaya, Fernando Lugo o el emblemático caso de Dilma Rousseff. Después vienen los que se podrían llamar “golpes preventivos”: para que no lleguen al poder los proscribo antes. Lo que pasó con Lula claramente, lo que pasó con Evo, lo que pasó en las últimas elecciones con el mismo presidente Rafael Correa cuando no lo dejaron estar en una papeleta de votación como vicepresidente. Lo que se suma con esta modalidad es la normalización de los estados de excepción que la pandemia viene a exacerbar. La pandemia se utilizó como un pretexto en los países de derecha, los países conservadores, para producir un retorno de estas ganancias que estaban en franco decrecimiento. Y finalmente lo que decía Ana, una quinta perspectiva que yo creo que se irá develando con el pasar de los tiempos y que son los golpes del siglo XX en el siglo XXI. El mayor ejemplo es Bolivia, y veamos también qué sucede en Colombia.

Frente a esas dictaduras democráticas, está la propuesta de los gobiernos progresistas de una democracia con igualdad, en donde justamente se cuestiona esa relación falsa, ficticia, entre el desarrollo y esa democracia exclusivamente poliárquica, esa democracia liberal. En el último libro del gran bestseller Thomas Piketty, me llamó la atención que cuando habla de la desigualdad, omite en su trayectoria comparativa histórica lo que ha sucedido en América Latina durante los últimos 20 años. Con los mismos datos de Piketty estoy haciendo una investigación sobre esto. Se detecta que en 15 o 17 de los 20 últimos años, América Latina ha reducido la desigualdad. Se trata de un proceso en el que se dan grandes transformaciones estructurales hacia una sociedad más igualitaria, pero en democracia, a diferencia de lo que han sido otros procesos históricos a nivel mundial. Y se vuelve a unir esta relación que se ha intentado -tanto teórica como políticamente- separar: el modo de acumulación y el modo político.

Vale la pena señalar que las regresiones autoritarias se dan justo cuando la oligarquía, la plutocracia, deja de ganar a la velocidad que venía ganando, como sucedió en las



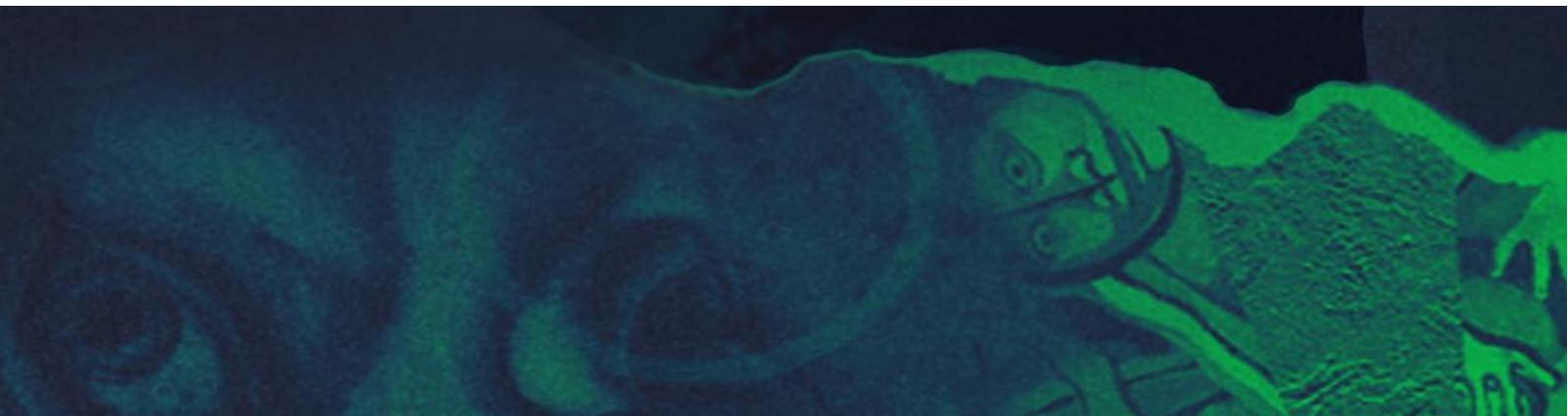
primeras olas. Cuando uno ve el análisis de la distribución del ingreso en los diferentes países de América Latina, observamos cómo en los gobiernos progresistas sistemáticamente la participación del ingreso de los deciles más ricos, del 1% más rico, decayó. Entonces dejan de mandar y se construye una sociedad más igualitaria y que democratiza, en este sentido, la misma democracia. Las oleadas conservadoras que se vienen entonces lo hacen justamente por ese malestar ante la igualdad, es el motivo por el que se levantan las derechas. Estas se levantan en contra de la igualdad, en contra de la democratización de la participación, en contra de las mujeres decidiendo las cosas, en contra de que las organizaciones sociales decidan.

Realmente hay una nueva forma de política de propuesta y de democracia en ese sentido. Y las reformas institucionales van en esa dirección, donde se deja la mirada liberal. Pienso, por ejemplo, en el tema de la justicia, a partir de la cual se constituyen las nuevas herramientas institucionales de la democracia para construir, llamémoslo así, falsas democracias. Por eso les llamo dictaduras democráticas en el marco de la construcción de sentidos comunes con los medios de comunicación. Esto implica pensar las reformas institucionales en el marco de la igualdad, en el marco de la justicia.

Hablamos de justicia, de las reformas de justicia que se deben dar dentro de nuestros gobiernos o procesos, porque se ha querido hacer una separación de la democracia liberal. Únicamente se habla de la parte administrativa del sistema legal, de la justicia, cuando lo que se debe tener es una perspectiva de cómo ligar la justicia en sí misma con la justicia social. En una mesa que compartimos con Álvaro García Linera, él nos hablaba de cómo se implementaron en Bolivia reformas para que los jueces sean negros, indígenas, y se deje esta perspectiva de las familias de bien, qué son las familias de abolengo, las del apellido histórico, las que realmente manejan la justicia. Sólo al ver las cárceles, por quiénes están pobladas, uno se puede dar cuenta de que la justicia claramente tiene un sesgo muy evidente.

Lo que nosotros estamos viendo es que en América Latina, bajo los gobiernos progresistas, se implantó un tipo de democracia específica que, en el marco de la democracia representativa, iba mucho más allá, trascendía esa democracia representativa. Y aquí, un tema para la reflexión es qué tipo de institucionalidad se requiere para construir esa democracia con igualdad en el marco del debate, de un no distanciamiento entre el Estado y la cultura política de estas sociedades.

Existe un asedio, en el que se utilizan las instituciones democráticas liberales como instrumento para la legitimidad de procesos dictatoriales. Se me viene el ejemplo de



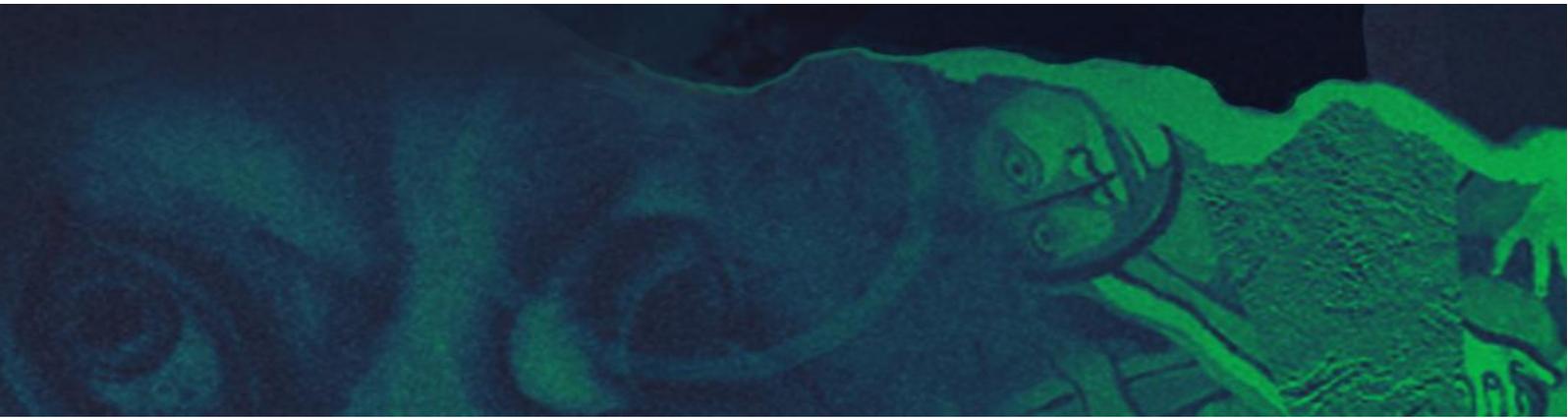
Ecuador, el de Brasil. Claramente no podemos hablar de lo que suele decir Robert Dahl o el mismo Adam Przeworski; cuando hablamos de la democracia mínima no se dan estas condiciones para producir una transparente votación. Lo hemos vivido nosotros en el Ecuador en carne propia.

En ese sentido, y con esto quisiera terminar, es necesario señalar que no puede haber una consolidación de la democracia en desigualdad. Ese es el primer punto que tiene que quedar claro. Las falsas separaciones de democracia de lo económico y de lo político, que se han construido a través de las clásicas ciencias políticas o ciencias económicas o con los mismos debates políticos, no se pueden justificar para nada.

La crisis del capitalismo pone en jaque el matrimonio democracia-neoliberalismo y, a medida que se asiente esa crisis, mayor va a ser el asedio a la democracia. Los asedios a la democracia, que amenazan con regresiones autoritarias de nueva índole, esto que llamo las dictaduras democráticas o el autoritarismo neoliberal, son también una reacción a los modelos instaurados por gobiernos progresistas como Venezuela, como Ecuador, como Argentina, como Brasil. Todo eso está en disputa en este mismo momento.

Vemos que la democracia representativa está asediada con esta utilización de las instituciones, ya como mecanismo sofisticado, de nuevas prácticas dictatoriales, legitimado subjetivamente al estilo Gramsci a través de los medios de comunicación. Se pasó del rifle y el fusil, a la cámara y al martillo. En ese sentido, vale la pena señalar que también está asediada la democracia deliberativa, con el tema de las fake news, de las mentiras, la verdad pasa a ser una de las disputas más importantes dentro de esta democracia.

Lo que en este momento está disputándose es la construcción de una democracia participativa y deliberativa y únicamente si se consolida este otro tipo de democracia podremos seguir peleando y luchando por la construcción de una justicia social.



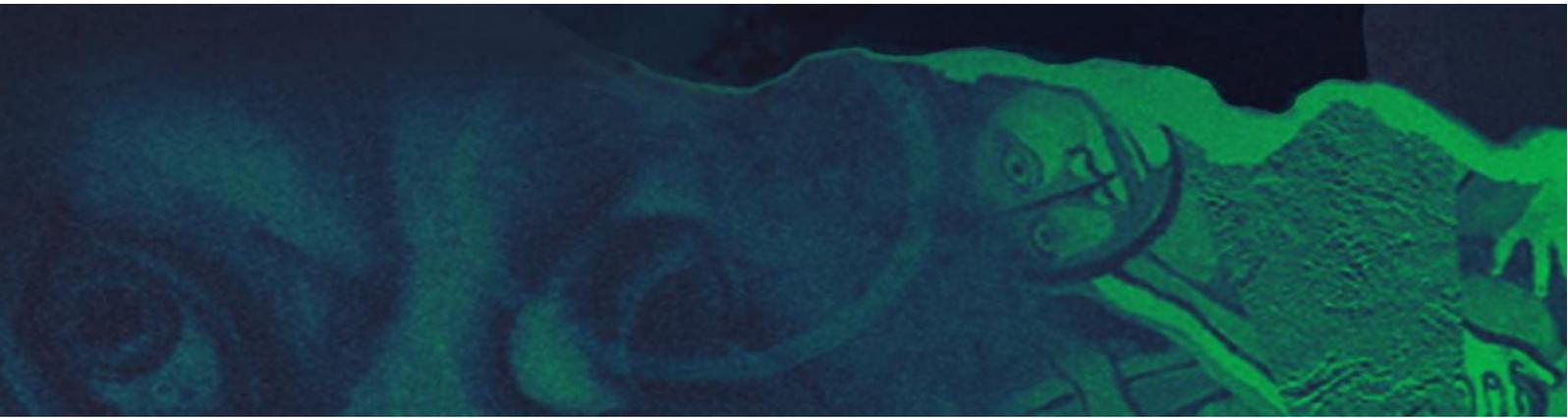
Exposición de  
**Delcy Rodríguez**

*Abogada (Universidad Central de Venezuela), especializada en Derecho Laboral,  
Vicepresidenta Ejecutiva de la República Bolivariana de Venezuela.*

Es muy importante hablar de la encrucijada en que se encuentra América Latina, reflexionar sobre el antes y el después de la pandemia. Hemos escuchado a René Ramírez describir la perspectiva de cómo la crisis del capitalismo, del modelo imperante hegemónico en el mundo, atenta contra la consolidación del Estado de derecho y contra las democracias. En América Latina tenemos ejemplos sustentados en los números de lo que ha sido la crisis multidimensional del modelo civilizatorio que se ha impuesto a través del capitalismo, y la necesidad del cambio de ese modelo. Sabemos cuáles han sido las consecuencias directas de este modelo de concentración, de acumulación de capital, de consumo desaforado, así como las consecuencias de la desigualdad.

Entre el siglo XIX y el siglo XX la brecha entre países desarrollados y de los llamados subdesarrollados pasó del 50% al 400%. En un siglo se profundizó la desigualdad y sabemos que en el mundo la desigualdad se profundiza a medida que se profundiza también la crisis del modelo vigente. Una crisis que tiene incapacidad endógena para producir bienestar masivamente a los pueblos y se convierte en el primer instrumento de violación masiva de los derechos humanos en el mundo.

Sabemos cómo el modelo de desigualdad e inequidad social, a través de los aparatos comunicacionales, pretende enmascarar su responsabilidad y dirigirla hacia lo político, dirigir la responsabilidad hacia los Estados pretendiendo la desintegración de los mismos en todas sus dimensiones. Éste es el aparato ideológico más poderoso con que cuenta dicho modelo: los aparatos comunicacionales que trasladan esa responsabilidad a lo político, al Estado, e impulsan desmembramientos, desconcentraciones del poder del Estado, desconcentraciones dirigidas a la



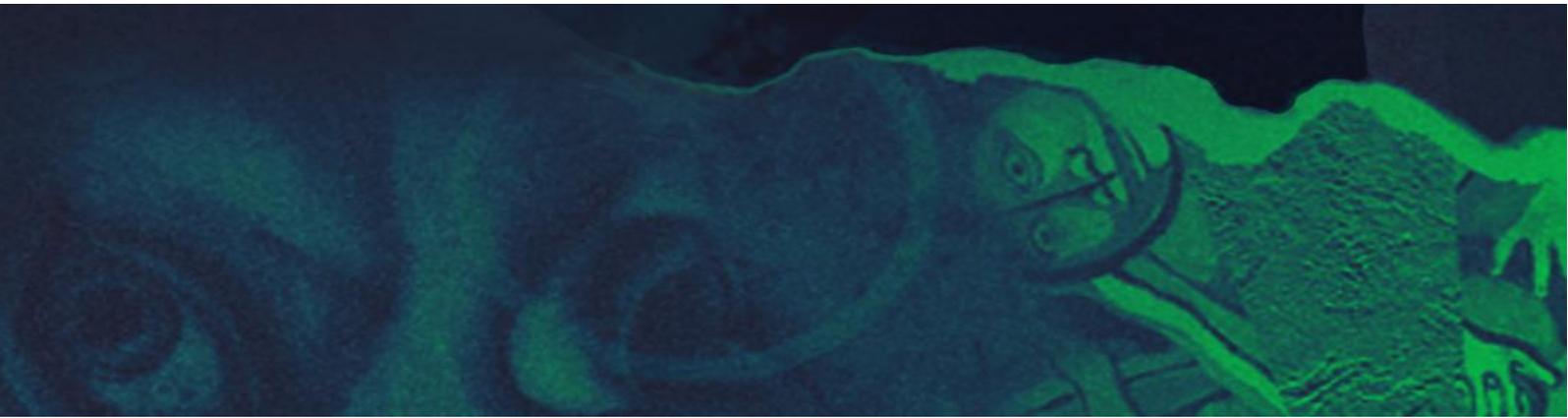
individualización, profundizar ese esquema no solidario, ese esquema no cooperativo, no colectivo, sino un sistema basado en el individualismo.

La brecha a la que hicimos mención es sin dudas impactante, el crecimiento de un 50% a un 400% refleja y muestra la esencia del modelo. Quería mostrar, por ejemplo, lo que ha sido el mapa del producto interno bruto en el año 1980, en el año 2000 y en el año 2020. Allí se ve muy claramente cómo la concentración de riqueza se produce, principalmente, en países del norte. Ahí está el desequilibrio mundial, ahí está la desigualdad de la que hemos hablado donde un 10% de la población es poseedora del 86% de las riquezas del mundo.

Entre el año 1990 y el año 2000 la tasa de crecimiento del producto interno bruto en el mundo fue de 13,9%, mientras que en América Latina fue de un 14,2%. Luego viene la “década ganada”, ganada el neoliberalismo, que fue la conjunción histórica de gobiernos progresistas, de gobierno nacionalistas, de gobiernos de izquierdas que se sumaron a la Revolución Cubana y confluyeron en el mismo espacio de tiempo que es la década 2000-2011, podríamos extender hasta 2012. En ese lapso, el crecimiento del producto interno bruto fue del 18,3% en el mundo, mientras que en América Latina fue de un 26%.

La concentración en anillos colectivos como la Unasur y como la Celac demostró que colocar al ser humano en el centro en las políticas económicas y sociales tuvo un impacto positivo en el crecimiento económico. Lo demostramos, superando incluso el promedio de la tasa mundial. Aquí hay una elección histórica, una elección histórica que el modelo monroista no podía permitir.

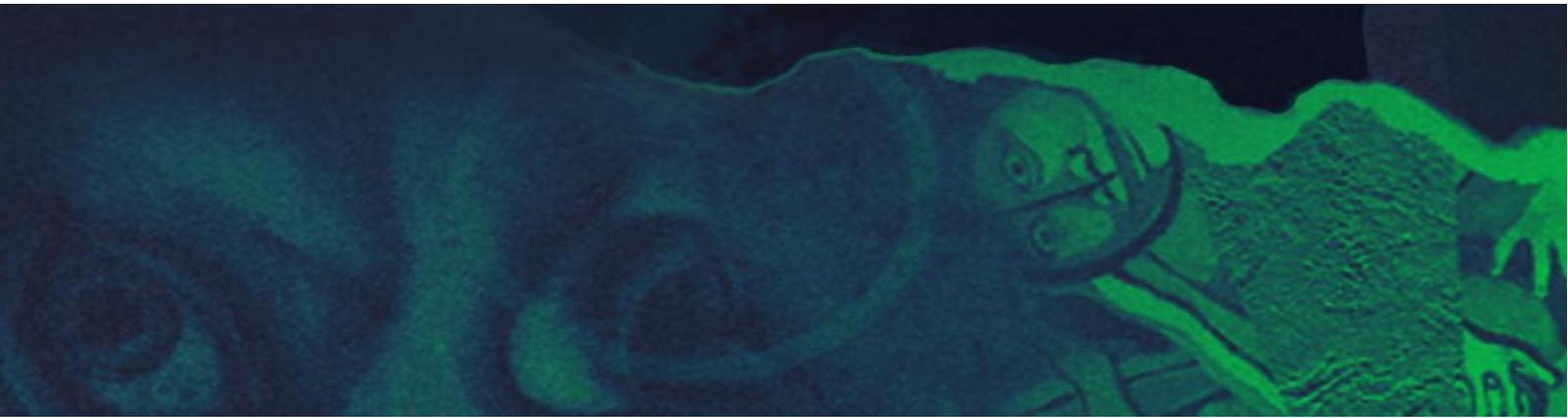
Nosotros sabemos lo que fue el periodo Obama (2009-2017) y lo que luego fue el periodo Donald Trump (2017-2021). Recordemos el golpe de Estado de Honduras en el año 2009 contra el presidente Manuel Zelaya, o el golpe de Estado contra el presidente Fernando Lugo en Paraguay en el año 2012. O la llegada de lo que el presidente Nicolás Maduro ha llamado los “presidentes sicarios”, como el presidente Macri que llegó a la Argentina a destruir. Ellos llegaron a cumplir un objetivo: la destrucción de esas políticas de inclusión, de equidad y justicia social. Llegaron a destruir el modelo que habíamos construido junto a los movimientos populares, junto al pueblo de nuestros países y que nos había permitido sumar las fuerzas, sumar las capacidades, las potencialidades de nuestros países, conjugarlas a través de estos mecanismos de integración y de unión como la Unasur y la Celac. Vemos los resultados en la disminución de la desigualdad durante esa década ganada al neoliberalismo.



Aquí está la explicación de cómo la Unasur y la Celac tuvieron un impacto tremendo y muy positivo en el crecimiento económico de nuestros países. Es una realidad, está sustentada en números, en estadísticas y lo que significó la llegada de gobiernos alineados con el proyecto de Monroe versus el proyecto de Simón Bolívar. Ahí está la contradicción histórica desde el inicio y vemos cómo impactó en el desarrollo no solamente económico, cómo impactó en la vida social de nuestros pueblos, cómo impactó en la política, en procesos de desestabilización. Venezuela, sin duda alguna, se convirtió en centro de la disputa del modelo Monroe versus el modelo Bolívar, el monroismo versus el bolivarianismo.

Lo decía Donald Trump, "América Latina es nuestro patio trasero, es nuestro patio trasero y nosotros tenemos que gobernar a través de estos gobiernos títeres que se convirtieron en cipayos genuflexos de las políticas de Washington". ¿Y Venezuela? Bueno, ustedes conocen bien lo que ha venido ocurriendo. Inicio de una agresión económica sin precedentes que arranca en los años 2013-2014. Se cierran todos los mercados financieros internacionales. Venezuela no pudo acceder desde el año 2013 a ningún tipo de financiamiento, a pesar de haber cancelado más de 70.000 millones de dólares (75.000 millones para ser exactos) en materia de deuda externa. Se conjugaron los artífices hegemónicos de la economía financiera mundial. Las calificadoras de riesgo se vinieron contra Venezuela y comenzó una de las agresiones económicas más bárbaras, sin precedentes, que haya conocido no solamente nuestra República, sino el mundo. Comparado con bloqueos criminales como el que padecen nuestra hermana Cuba, Irán o Siria, que tienen ya más de una década, Venezuela en apenas cinco años pasó a ser el primer país en número de funcionarios sancionados, autoridades sancionadas, aeronaves sancionadas. Se buscó la incomunicación de Venezuela en relación al mundo, sancionando los barcos que permiten el transporte del crudo venezolano. En cinco años pasamos a ocupar los primeros lugares en materia de medidas coercitivas unilaterales. Recientemente visitó Venezuela la relatora independiente de Naciones Unidas para medir el impacto de estas medidas coercitivas unilaterales en el disfrute y garantía de los derechos humanos en Venezuela y su dictamen fue muy claro.

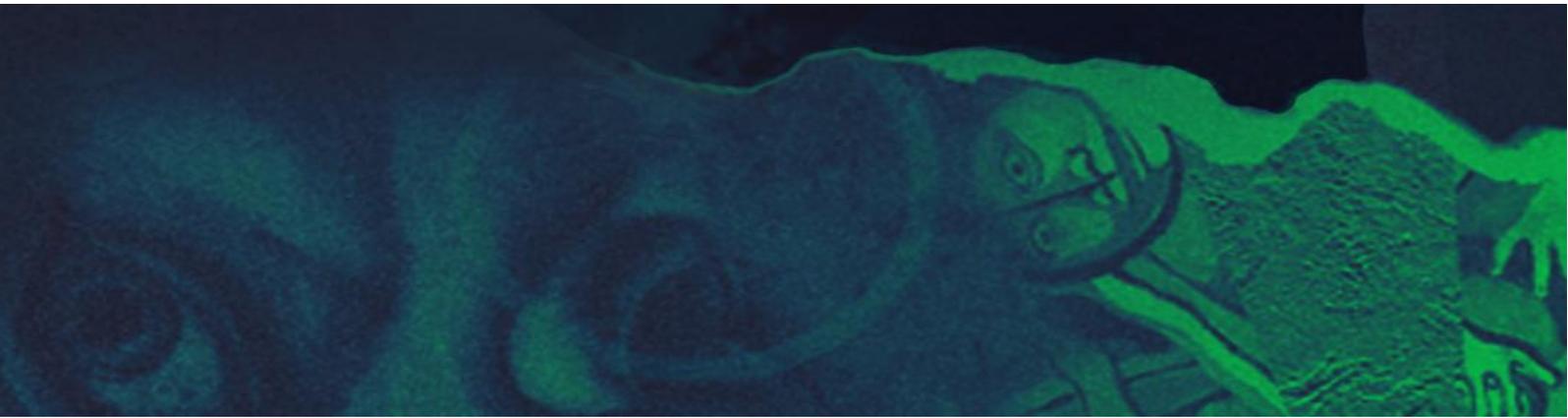
Estas medidas coercitivas unilaterales de forma sistemática y masiva, confesadas así por las autoridades del gobierno de los Estados Unidos, tienen un impacto y se convierten en delitos de lesa humanidad contra el pueblo venezolano. El ingreso en divisas de Venezuela cayó en un 99%. Venezuela llegó a recibir 65.000 millones de dólares en un año, que iba todo directo a inversión social. Fue el momento en que el comandante Hugo Chávez dio expansión al sistema de misiones y grandes misiones



sociales. Este ingreso cayó a 740 millones de dólares en el año 2020. El peor recrudecimiento del bloqueo contra Venezuela se da justamente durante la pandemia. Algo increíble de creer, que sea en este momento, donde la humanidad sufrió uno de los peores embates, cuando el gobierno de Estados Unidos decidió profundizar y acentuar el bloqueo criminal contra Venezuela.

Sabemos bien lo que ha significado la pandemia. Venezuela hoy es el país con la menor tasa de letalidad de América Latina. La tasa de letalidad de Venezuela es del 1.2%; mientras que la de Brasil es del 2.7%, el Brasil de Bolsonaro y sus políticas extremistas neo-fascistas. La tasa de letalidad de Colombia, la Colombia de Duque, es del 2.5%, en Perú del 9.2%, Chile 2.2%, Ecuador 6.4%, Paraguay 3.4%. Estoy comparando con países que forman parte de un grupo -que cada día es menos grupo- y que hemos llamado el *Cartel de Lima*. Cuando comparamos, además, con Estados Unidos, la potencia mundial, el hegemon del mundo, su tasa de letalidad es de 1.6%, frente al 1.2% de Venezuela. Estados Unidos, país no bloqueado, país potencia militar del mundo financiero, ¿qué está reflejando esto? Es la reflexión a la que nos debe llevar la pandemia. Está reflejando directamente la responsabilidad del modelo capitalista, de un modelo donde el ser humano no tiene acceso público gratuito y universal a la salud. Donde quien no tiene dinero en el bolsillo para pagar una hospitalización de 30.000 dólares en los Estados Unidos muere en las calles, como vimos también en Brasil. Una pandemia desbordada, descontrolada, personas fallecidas en las calles, fosas comunes. Lo vimos también en Ecuador. En el Ecuador de Lenin Moreno veíamos cómo las personas caían muertas y hoy todavía hay familias tratando de identificar dónde están enterrados sus familiares en esas fosas comunes, como lo vimos en Chile y en Colombia.

Pero no pueden decir que lo vieron en Venezuela. Porque en medio del peor bloqueo, de la peor agresión económica, lo que permitió que Venezuela pudiera tener un control fue el modelo de la misión "Barrio Adentro", a través del mecanismo de cooperación con nuestra hermana Cuba. Ustedes saben que Venezuela tiene más de 40.000 profesionales de la salud cubanos en nuestra patria. El modelo de "Barrio Adentro" está en todo el territorio nacional brindando salud a nuestro pueblo más vulnerable, a nuestro pueblo más humilde y por ese modelo de garantía, al día de hoy, más de un año después de la pandemia, el 98% de los casos de Covid se atienden en el sistema público de salud. Nosotros vamos a buscar los casos a sus casas, con los brigadistas, 15.000 brigadistas salen al día a buscar los casos a las casas, donde se le da tratamiento gratuito al caso de Covid asintomático, sintomático leve, sintomático

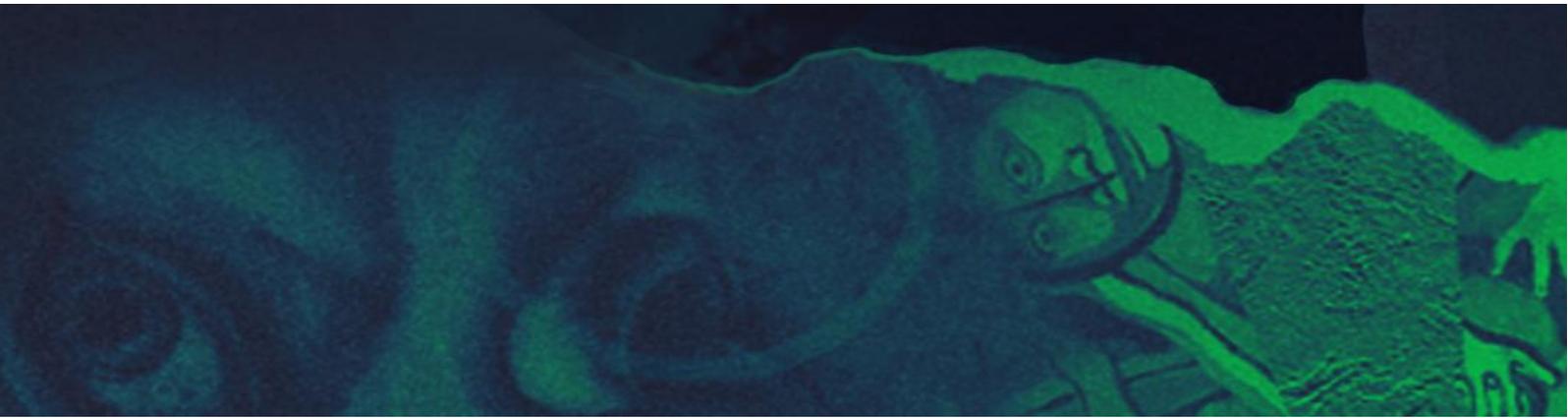


moderado y sintomático grave, se les da combos de medicamentos gratuitos a todas las personas contagiadas de Covid-19.

Entonces, ¿cuál fue la respuesta? La respuesta fue nuestra respuesta natural, nuestro modelo de inclusión, de igualdad social. Ese fue el modelo que pudo hacer frente a esta pandemia a pesar de que Venezuela es país vecino de Brasil que tiene la muy peligrosa variante P1, y país vecino de Colombia con la variante Mu, que ya la Organización Mundial de la Salud la decretó variante de preocupación epidemiológica para el mundo. A pesar de ello nosotros pudimos construir esquemas de protección en nuestra frontera y atender al pueblo venezolano, esa fue la respuesta de nuestro modelo y significó sin duda alguna la revisión de lo que ocurría en el mundo. Lo digo con humildad, no lo estoy diciendo para sentirnos mejor o peor que nadie. Estoy sencillamente relatando lo que ha sido la pandemia en nuestro país. Aquí ustedes lo pueden ver, incluso en la gráfica de la Universidad de Johns Hopkins de los Estados Unidos, los casos acumulados en Estados Unidos -que desde el inicio prácticamente ha sido epicentro de la pandemia-, allí vemos cómo Brasil, Colombia, Chile, Perú están por encima de Venezuela que tiene una de las curvas más bajas. Y el padecimiento reciente que ha tenido Cuba, bloqueada también, bloqueo que ha recrudecido en los últimos tiempos, a pesar de lo cual ha sacado cinco candidatos vacunales y está en este momento en esa batalla tremenda. Países como Nicaragua, como Cuba, como Venezuela que hemos sido salvaje y criminalmente bloqueados.

Luego está el mecanismo Covax. Tengo que denunciarlo. Covax ha distribuido más de 236 millones de dosis a los países en el mundo. A pesar de que Venezuela canceló hasta el último centavo -120 millones de dólares canceló Venezuela al mecanismo Covax-, no ha recibido una sola dosis al día de hoy. Es lo que se llaman las sanciones de segundo nivel. Logramos superar el desapoderamiento de nuestros recursos en la banca mundial y pagamos con gran sacrificio 120 millones al mecanismo Covax, que se suponía era el mecanismo de solidaridad para el mundo. Bueno, pagamos y no hemos recibido una sola dosis, con excusas de todo tipo. La Organización Panamericana de la Salud todavía al día de hoy espera que esos recursos le sean transferidos para que puedan comprar vacunas que corresponden al pueblo venezolano. Eso no ha ocurrido, así que aprovecho este espacio para poder informarlo.

Luego está la emisión, una de las emisiones más grandes de la historia del Fondo Monetario Internacional de 650.000 millones de dólares para que los países pudieran hacer frente a la pandemia. ¿Cuál es el único país que no tiene acceso a los derechos especiales de giro? Venezuela, pese a contar con ese derecho como país miembro. ¿La

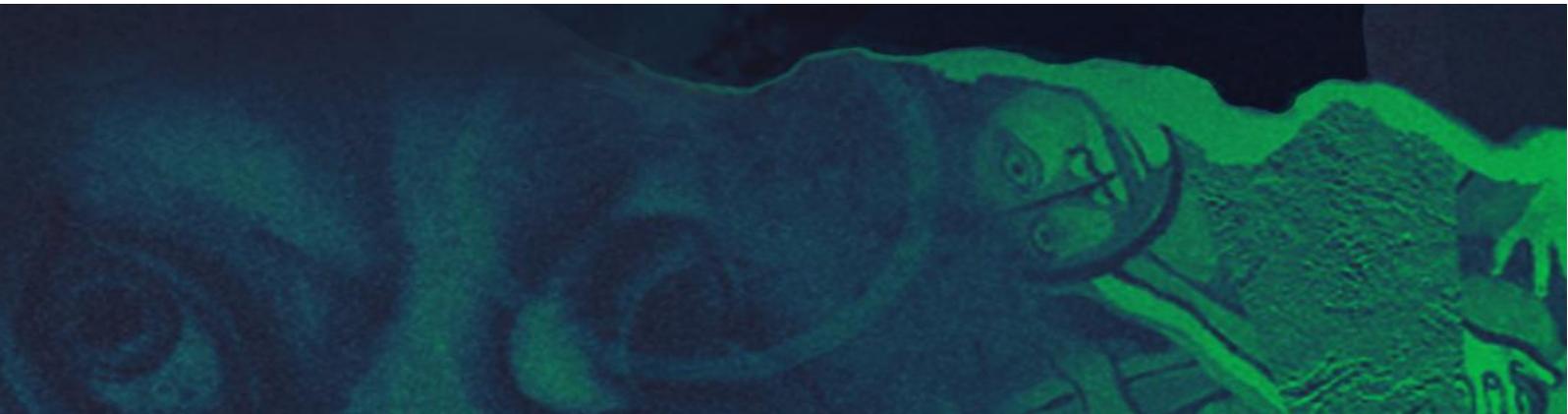


pandemia no existe en Venezuela? ¿La razón de esta emisión es la pandemia o es seguir reivindicando este modelo de desigualdad, de concentración, como lo vimos en la vacuna donde diez países concentran 90% de las vacunas en el mundo? ¿O de estos derechos especiales de giro donde el 82% de los mismos están concentrados en 20 países, todos del norte y ningún país de África? La crisis del modelo quedó más al descubierto con la pandemia, donde los dueños de las patentes de las vacunas son los cinco fondos de inversión más poderosos del mundo. Son los dueños de las vacunas, son los que han permitido tener mayor crecimiento de capital, de dividendos. La pandemia se convirtió en el mega negocio del capitalismo. Mientras los pueblos y sus economías siguen afectadas, aquellos grupos que tenían grandes concentraciones de capital se convirtieron en los mega concentradores de capital.

Esas son todas lecciones y reflexiones de la pandemia. Por último está el impacto ambiental, la destrucción ambiental. Hace tres semanas el comité intergubernamental de las Naciones Unidas en materia ambiental presentó un informe que no debería permitir dormir a ningún ciudadano en el mundo. El mismo prácticamente concluye diciendo que hemos llegado al punto de no retorno, lo que debía ocurrir dentro de 20 años ya está ocurriendo hoy. Llegamos al punto de no retorno. Hace dos días publicaron también el impacto ambiental en materia de desastres naturales y dice que se han quintuplicado en los últimos 50 años, a un promedio de un desastre natural por día en el mundo. Y el informe establece que el crecimiento de los mares se ha triplicado, así es como vemos fenómenos de sequías con inundaciones al mismo tiempo en un territorio. Dice este informe que el 90% es responsabilidad del ser humano y, como ha dicho el presidente, no somos los pueblos del mundo, no somos los ciudadanos del mundo. Es responsabilidad de los sectores que han concentrado este modelo de crecimiento capitalista; son ellos los que han impactado en la destrucción del medio ambiente. Es muy preocupante.

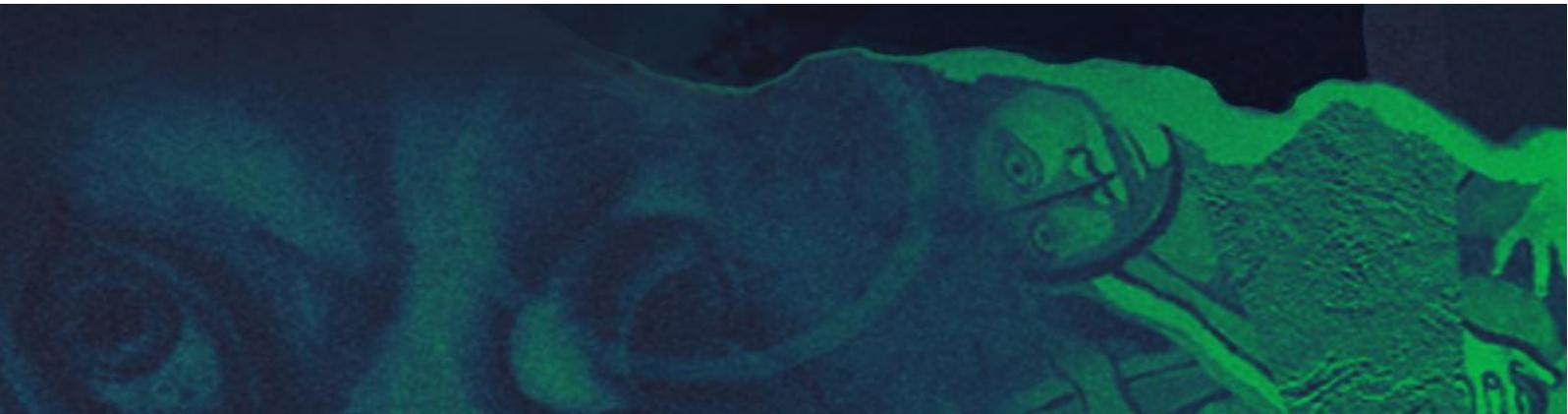
Querría mostrar también un gráfico que establece la correlación entre el crecimiento del producto interno bruto mundial y el decrecimiento de kilómetros cuadrados de área selvática. Allí está la relación, ese es el resultado de un modelo de desarrollo que no tiene en su centro al ser humano. De un modelo de acumulación, de consumo, de reproducción cuyo único objetivo es la acumulación de capital. No importa la creación de desigualdad, no importa llevar a pueblos enteros a la pobreza, sino su crecimiento endógeno de una forma bárbara, salvaje e inhumana.

Así que yo creo que la lección para nuestra América Latina está muy clara. La lección es la unión, la lección es la integración. Una América Latina unida, integrada, con sus



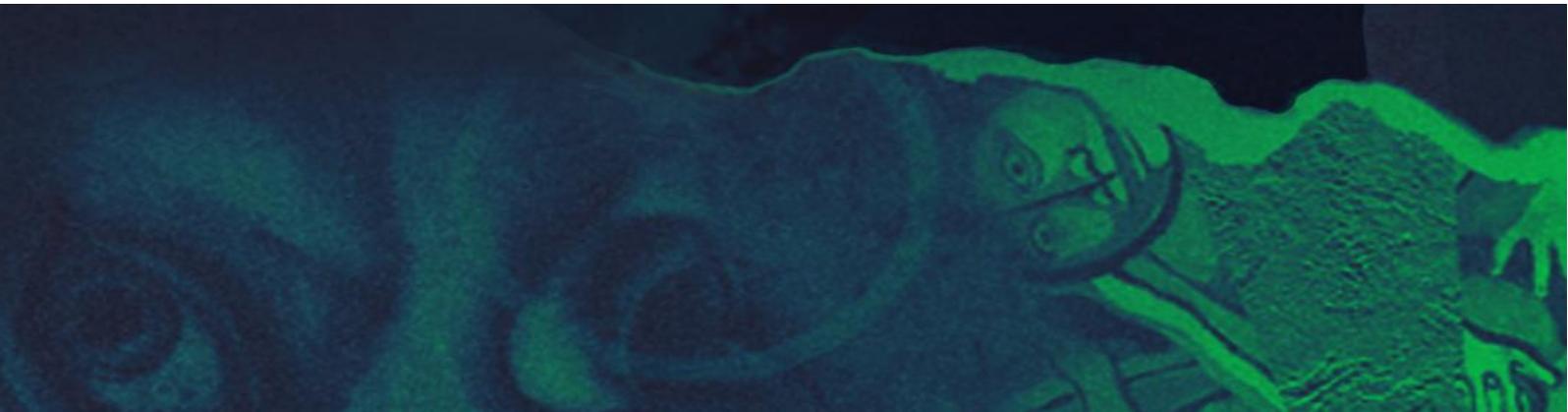
grandes potencialidades (compensadas mutuamente), demostró en una década capacidades de crecimiento económico y de felicidad para nuestros pueblos. Ahí está la respuesta, no hay que inventar mucho. Por algo el gobierno de los Estados Unidos se dedicó a los golpes de Estado, a derrocamientos de gobiernos nacionalistas y progresistas. Hubo un golpe de estado en Bolivia en el año 2019. No se nos puede olvidar lo que significó ese golpe de Estado y lo que significó en un año la dictadura que quiso retrotraer a Bolivia a sus peores momentos desde el punto de vista económico, social, de inclusión y equidad. Es increíble lo que se puede construir en 10 años y lo que el sicariato imperial y neoliberal puede destruir en meses. Ahí está la correlación y ahí está el aprendizaje.

Y nosotros, hermanos y hermanas, desde Venezuela en la resistencia victoriosa junto al pueblo. Esa es otra de las lecciones: no concebimos otra vía de gobierno que no sea la del poder popular organizado, que no sean nuestros movimientos sociales, que no sean los consejos comunales, las comunas, los hogares de la Patria, las mujeres organizadas, los estudiantes, indicando el rumbo de la revolución bolivariana. No concebimos otra forma de gobierno, de consolidar la democracia. Venezuela en los últimos 20 años ha ido a las urnas más de 28 veces. Hemos perdido dos veces, a un alto costo para nuestro pueblo, porque lo que ocurrió en el año 2019, cuando un extremista de la oposición venezolana se autoproclamó presidente de esta República pretendiendo vender la falsaría de una República de dos gobiernos... eso no existe. En Venezuela hay una República y un gobierno que es el gobierno del presidente Nicolás Maduro, que lo eligió el pueblo, la soberanía popular, en mayo del 2018. El resto es pretender desconocer la voluntad y la soberanía popular que reside en el pueblo. Es desconocer el Estado constitucional de derecho humano que contempla nuestra Constitución virtuosamente. Venezuela ha hecho grandes aprendizajes. Se han conjugado los peores demonios cuando se intentó asesinar al presidente Nicolás Maduro; cuando se intentó la incursión mercenaria para violentar la soberanía y la integridad territorial de Venezuela, con mercenarios estadounidenses y colombianos; cuando se planifican desde Colombia actos para atentar contra la estabilidad política de Venezuela, para atentar contra el curso democrático de nuestro país. El pueblo venezolano ha sido muy sabio para garantizar la paz, para garantizar la estabilidad política, para lograr -como esperamos este año- alcanzar crecimiento económico a pesar de uno de los bloqueos más terribles, salvajes que hubiésemos alguna vez imaginado. Siempre comparamos: Venezuela, gracias al bloqueo, no accede a ningún banco del sistema financiero internacional. Eso no ha ocurrido ni siquiera en el bloqueo contra Cuba, contra Irán, pero sí contra Venezuela.



Yo quería que ustedes conocieran en detalle lo que ha sido nuestra experiencia para entender cómo el pueblo venezolano es grande, es glorioso, es victorioso. Por qué está llamado a defender el legado de nuestro padre libertador Simón Bolívar, de nuestros héroes, de nuestras heroínas, de nuestros mártires que han caído en la defensa de la independencia nacional y de la dignidad del pueblo venezolano.

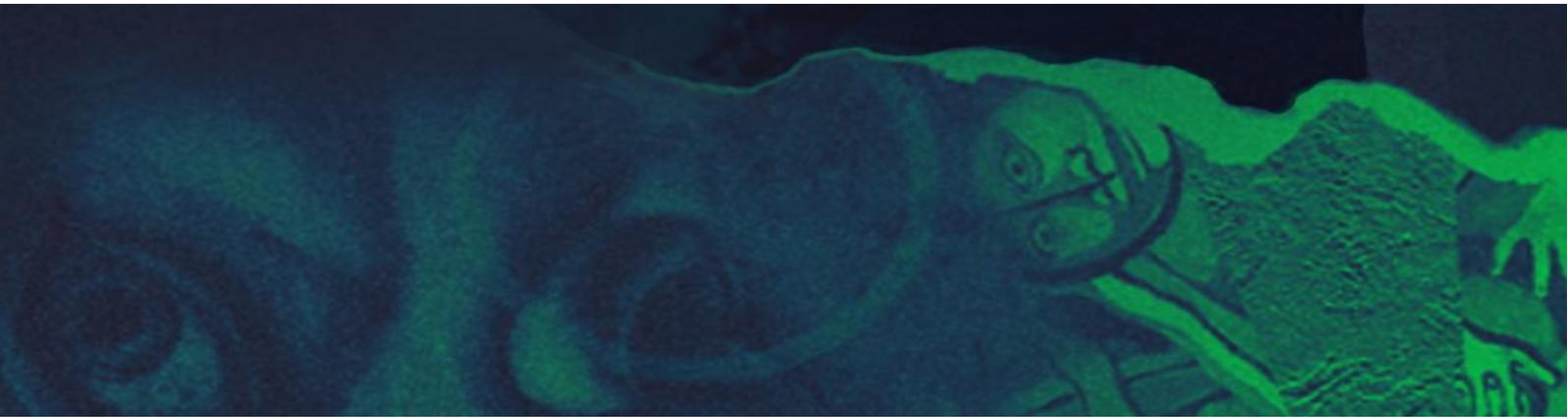
Así que, hermanos y hermanas, les agradezco. Espero no haberme excedido en el tiempo, pero tengo el honor de poder estar con ustedes y que sepan de lo que está hecho el pueblo de Venezuela. Estamos en el Bicentenario de Carabobo y con él, Venezuela victoriosa.



Encuentro N°2

17 de septiembre de 2021

**América Latina en el contexto  
de transfiguración del orden mundial**



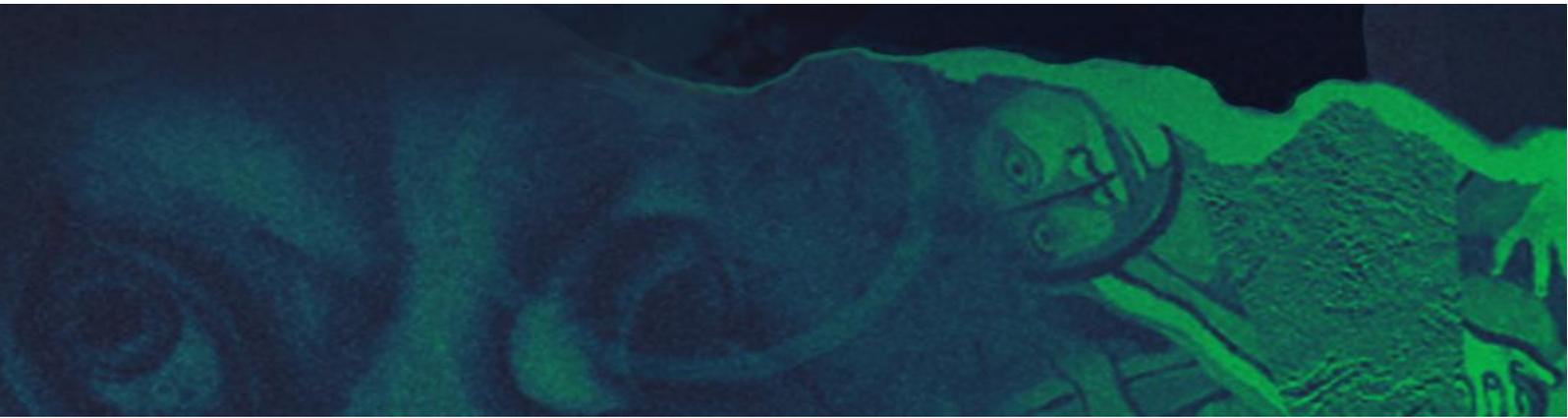
Exposición de  
**Gustavo Girado**

*Magister en Relaciones Internacionales (FLACSO) y Lic. en Economía (UBA). Director de la "Especialización en Estudios en China Contemporánea" en la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).*

La idea, de acuerdo al eje convocante de estas actividades de capacitación, es que yo llegue al tema de Latinoamérica desde un lugar muy lejano, que no solo es lejano geográficamente, sino culturalmente; es aún más lejano que la propia geografía. A partir de mi especialización en los temas de China, la idea es ver de qué manera China se allana a la cuestión de la problemática latinoamericana desde su lugar, que es muy diferente al de cualquier otra economía de las que hayamos estudiado hasta aquí; de hecho los libros al respecto se están escribiendo en este momento.

Permítanme ir de lo general a lo particular. Desde hace unas décadas a esta parte se está produciendo un cambio a nivel global muy importante que tiene que ver con un traslado del centro de gravedad de la generación de riqueza desde el Atlántico hacia el Pacífico. Eso ya está bastante tratado y ese movimiento está catalizado por el desarrollo en el cual se destacan dos pivotes muy importantes, uno es la India y otro es la República Popular China.

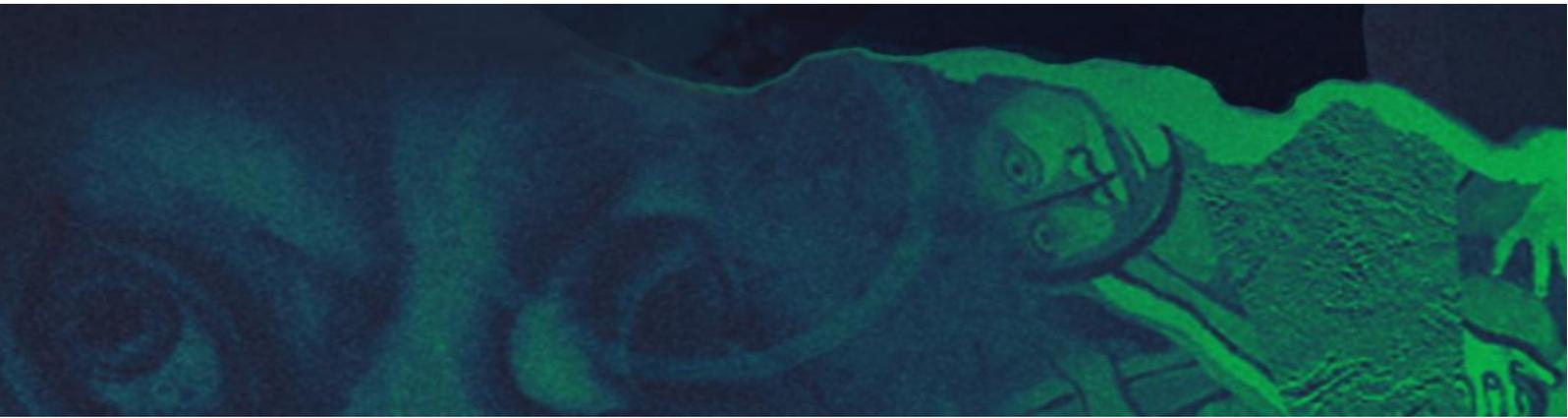
China es una economía muy particular, pero sigue siendo una economía en vías de desarrollo, sigue siendo una economía dependiente y ha transitado por un periodo muy particular de desarrollo en el cual, quizás, el aspecto más característico es cómo ha transformado su crecimiento en desarrollo. Y para eso China ha realizado una gran cantidad de políticas a las que Latinoamérica debería prestarles bastante atención. Lo que ha caracterizado a su proceso de desarrollo es que estamos hablando de una economía que hace 40 años era eminentemente campesina y empobrecida y hoy tiene un PBI per cápita de aproximadamente unos USD 11.000. Esto la convierte en una economía de ingresos medios, medios-altos y una economía urbana industrializada. Anteriormente aquella economía era centralmente planificada, tenía una estructura de



organización institucional en la cual la planificación centralizada era la que guiaba todas las políticas del politburó, mientras que hoy es una economía en la cual los mecanismos de mercado son mucho más influyentes en el día a día de los chinos.

Las cosas que ha hecho China durante los últimos 40 años, para ser sintéticos, han estado dirigidas específicamente a dejar de ser un país dependiente. Yo tengo por costumbre estigmatizar a China como una economía dependiente porque sigue siendo una economía en vías de desarrollo, está todavía llena de pobres, pero justamente es la economía que más rápidamente acaba con la gente en esa condición y es una economía que hace apenas unos meses atrás, aproximadamente seis meses atrás, anunció oficialmente que había acabado con la pobreza extrema, esto es lo que aquí se llama indigencia. Es la economía con más población del planeta que acaba con la indigencia, y lo hace dedicando una enorme cantidad de recursos públicos. Esto es algo que todavía no está suficientemente analizado y evaluado en Occidente, porque los medios están trabajando para generar la suficiente subjetividad para crear al enemigo chino y ponerlo a prueba permanentemente, en función de los espacios de influencia geopolítica de la actualidad.

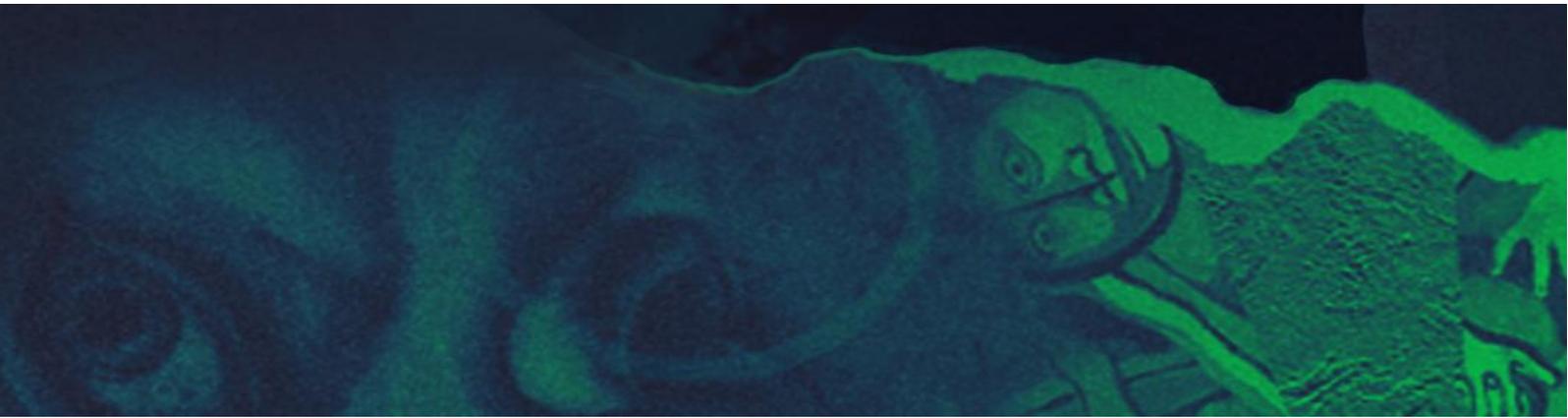
Esta economía de China ha hecho muchas políticas para paliar esa situación, esa condición de pobreza y para ello ha realizado una serie de reformas una vez muerto Mao, a fines del siglo pasado, que tuvieron un éxito macroeconómico espectacular. Pero lo que más caracteriza hoy a ese proceso es que ha convertido a China en una economía que no solo es pivote en la región sino que es, si se quiere, la economía más importante de toda la región del Asia-Pacífico, porque las 14 economías vecinas de China hoy tienen a ese país como el principal destino de sus ventas, y esto es algo que hace 40 años no sucedía porque entonces el principal destino de las ventas de las 15 economías del Asia-Pacífico eran los Estados Unidos de Norteamérica. Y es Estados Unidos de Norteamérica quien, con su demanda de productos desde el Asia, productos baratos de baja composición tecnológica -mano de obra intensivos, productos baratos que mantenían la inflación baja en Estados Unidos y, a la vez, esa dinámica permitía que las economías de Asia crecieran. De allí ese famoso modelo de exportación. Esto es lo que sucedió con el Asia hace 40 años. Hoy ese rol lo cumple la República Popular China que es adónde van las partes y piezas de productos de las 14 colonias vecinas y en China adoptan el formato final y desde China son enviadas a todo el resto del mundo. De allí que aparezca para el resto de la mirada occidental que China es la fábrica del mundo, que China nos invade con sus productos, que China es esto y lo otro, cuando en realidad las transnacionales radicadas en el territorio de China explican la mitad de las ventas que hace China. Es decir el producto no nos viene de Volkswagen



Alemania, sino que nos viene de la sucursal que está en Beijing de Volkswagen, no nos viene de la norteamericana Motorola, sino que el producto nos viene de la sucursal ubicada en Shanghai.

Estos cambios hacen que la proyección global de China tenga un ímpetu diferente, ¿a qué voy con esto? A que la República Popular China, en su tránsito para dejar de ser dependiente, ha tratado de aprender a hacer las cosas porque, justamente, el carácter dependiente está marcado por la ausencia de conocimiento. Entonces, no ser dueño de conocimiento, no haber podido invertir en educación, no haber podido quedarse con el invento que luego se transforma en innovación en el proceso productivo, ha hecho que las patentes, royalties, dividendos y beneficios se los queden las economías más importantes del mundo que son las que diseñaron el funcionamiento global desde la segunda guerra mundial. Y ahora necesito juntar las dos cosas. Desde la segunda guerra mundial hasta aquí ha habido, decíamos, un proceso muy particular que tiene que ver con el diseño institucional del mundo. Esto es, todas las instituciones que rigen el funcionamiento del mundo hoy tienen origen en el interés y los valores de aquellas economías que ganaron la guerra. Entonces la OMC, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Club de París, toda la parafernalia institucional que estableció los parámetros, los estándares, las regulaciones y las normas de cómo iba a funcionar el mundo desde la segunda guerra mundial hasta acá, tiene un componente occidental *primus inter pares*, esto es, responden absolutamente a la agenda de los ganadores. Corea no está presente en esta institución porque estaba en guerra civil, Japón no está presente en esas instituciones porque había perdido la guerra y China no está presente en esas instituciones porque estaba en guerra civil. Ahora bien, esas tres economías que acabo de nombrar son tres de las 10 más importantes del mundo, pero resulta que las instituciones que manejan el planeta, que lo regulan, que establecen los parámetros, las normas y fundamentalmente los estándares, no contemplan hacia adentro nada de los valores, ni los intereses, ni la proyección institucional de los países que son importantes.

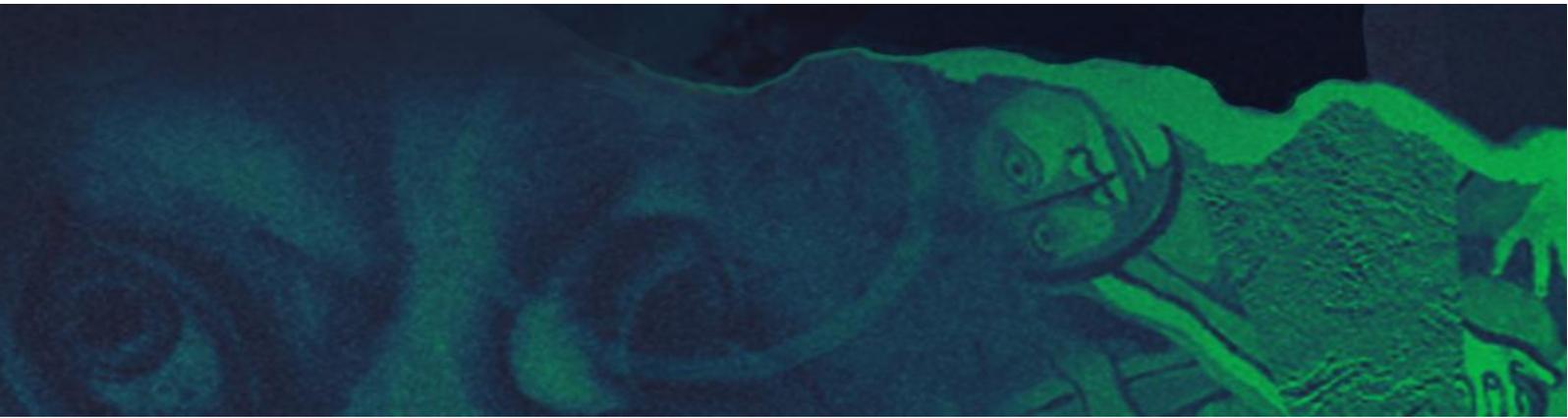
Hoy China trata de generar, interpretar o, mejor dicho, trata de participar del orden global interviniendo en las nuevas reglamentaciones, pero se encuentra que está subrepresentada. Entonces encuentra que no puede participar en las definiciones del Banco Mundial y crea su banco de inversión, Banco Asiático de Inversión e Infraestructura; no puede participar de otra institución como por ejemplo la OTAN, crea entonces la Organización de Cooperación de Shanghái; no puede participar en el Fondo Monetario, entonces crea los BRICS, y sucesivamente va creando la institucionalidad con la cual se proyecta sobre el resto del mundo, porque lo requiere en función de



seguir convirtiendo el crecimiento en desarrollo y para no tener otro Tiananmén, para que el politburó pueda seguir rigiendo la acumulación del capital en China de acuerdo al proyecto del Partido Comunista Chino; requiere proyectarse porque necesita muchas cosas que no tiene, por ejemplo, recursos.

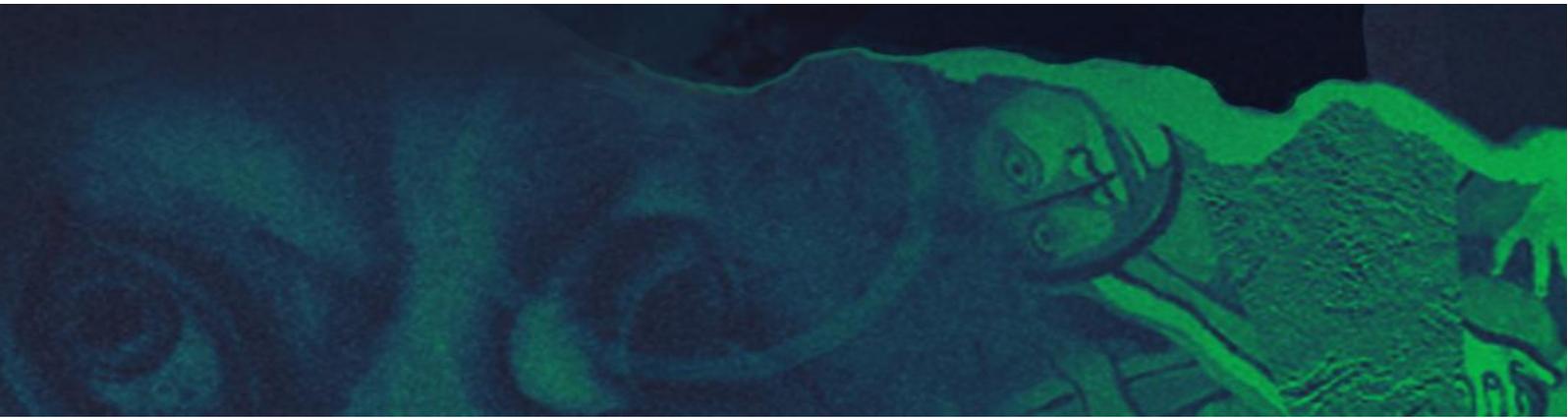
Voy rápidamente para el lado de Asia, África y Latinoamérica. Justamente esa ausencia de recursos ha hecho que China se despliegue con sus intereses en la medida que crea esa institucionalidad que encierra sus valores, sus parámetros y sus deseos. Esa institucionalidad está fuertemente reflejada en la famosa Iniciativa de la Franja y la Ruta, *Belt and Road Initiative*. Iniciativa que hoy es el proyecto de infraestructura más grande del mundo con el cual China se proyecta sobre todo al Asia Meridional y su espacio de influencia inmediato como un proyecto básicamente de paz, pero también de infraestructura en el sentido de que China pone puertos, pone aeropuertos, pone carreteras, pone todo tipo de infraestructura en participación con los capitales estatales y privados de las economías sobre las cuales lleva su iniciativa. China va con su oferta, su oferta excedente que es tecnología, infraestructura y financiamiento. Va con ese excedente de oferta sobre todos aquellos espacios con los cuales quiere consolidar una relación. No se olviden la frontera oeste de China, mirando el mapa de frente, con los talibanes. No se olviden que ahí están los desiertos más grandes del mundo. Es decir, hay lugares en los cuales aún hay mucho por progresar en términos de infraestructura y China tiene una enorme cantidad de problemas que Occidente le hace ver cotidianamente: Hong Kong, Mar del Sur Meridional de China, Taiwán, el Tíbet, los problemas de derechos humanos en Xinjiang. Es decir, hay mucho que todavía carga como mochila la República Popular China en la medida que se proyecta. Esa proyección de China hace que las empresas que generó a partir de su política pública, los famosos unicornios chinos, hoy disputen espacio de hegemonía con empresas del hemisferio noroccidental que hasta aquí establecieron las reglas, establecieron las normas y establecieron los estándares de cómo debían funcionar el 1G, el 2G, el 3G, esto es las manufacturas donde se encierra el conocimiento en forma más intensa.

China hoy disputa eso con sus propias empresas, de allí que haya tanto debate, especialmente con Estados Unidos de Norteamérica. China se proyecta y ya con la *Belt and Road*, con la Iniciativa de la Franja y la Ruta se acerca hacia Latinoamérica que no estaba contemplada en su formato original. Aparece recientemente, cuando China consolida un solo interlocutor que es la CELAC. Con la CELAC China se sienta para conversar porque la miríada de imágenes totalmente diferentes y de intereses diferentes, a China la confunden bastante, esto me consta. Para ellos somos



básicamente lo mismo, espacios proveedores de insumos con quienes quiere tener relaciones de largo plazo, con socios confiables que le provean productos de calidad. Por eso se proyecta con un vínculo institucional que a China le resulta conveniente y por eso viene a armar alianzas, como por ejemplo las asociaciones estratégicas integrales que alcanza con varias economías latinoamericanas, lo cual hace que a partir de esa dinámica de interacción mucho más profunda se interese políticamente por nuestros procesos; eso es mutuo en virtud de que China es extremadamente impactante para nuestras economías, no sólo porque Motorola, como dije antes, no nos manda la parte y la pieza del producto desde Estados Unidos sino que la manda desde China, no sólo porque Volkswagen no la manda más de Alemania sino que la manda desde China; sino porque China misma tiene soja, pero no le alcanza; tiene petróleo, pero no le alcanza; tiene cobre y no le alcanza. Y necesita estabilizar su economía, no tener otro Tiananmén, poder alcanzar una sociedad modestamente acomodada y alcanzar en el segundo centenario, que es el emblemático, el del 2049, con el centenario de la creación de la República Popular China, una sociedad en la cual todos estén mejor en promedio, haciendo que los beneficios de ese crecimiento le llegue más homogéneamente a todo el mundo, a todos los habitantes de China.

Entonces, al proyectarse sobre Latinoamérica con sus requerimientos, China va, por ejemplo, por el cobre de Chile, por el complejo oleaginoso argentino, por el mineral de hierro de Brasil, por el estaño boliviano, por el oro del Perú, va por el petróleo venezolano, el petróleo ecuatoriano y colombiano, los minerales colombianos. Y su impacto en la demanda ha hecho que por primera vez en 80 años se revierta la tendencia a la caída de los términos del intercambio. Esto está en la famosa tesis Prebisch-Singer que explicaba cómo los países en vías de desarrollo consolidaban su situación de dependencia en virtud de que nos especializábamos en productos primarios y que debíamos cambiar cada vez más productos primarios por productos manufacturados del hemisferio norte. Con su acción, China por primera vez en la historia revierte nuestras balanzas comerciales en la década del siglo XXI. Fíjense el nivel de impacto que tiene China. Ahora, ¿eso es porque China es terriblemente más importante? No, tiene que ver mucho con que las transnacionales de todo el mundo estén radicadas en la República Popular China. En 1990 China vendía granos de soja, vendía petróleo crudo al mundo y de hecho competía con la Argentina en granos de soja, pero Argentina le vendía aceite porque China no sabía extrusarlo, es decir, no sabía aprovechar todo el grano. Lo que hace China desde que es República Popular es aprender para dejar de ser dependiente. Presenció cuando vinieron al Ministerio de Agricultura a decirnos: "Les avisamos que ahora que tenemos los convenios de



genética bovina no les vamos a comprar más leche, las vacas las vamos hacer allá con la genética de ustedes y tampoco vamos a comprar más aceite, porque ya aprendimos a guardarlo". Estas cosas se están produciendo sistemáticamente en la medida que China va progresando con su conocimiento.

Entonces China se proyecta sobre Latinoamérica tratando de alcanzar acuerdos, tratando de vincularse más estrechamente y hace que América Latina debata -o por lo menos debiera debatir- qué es lo que tiene que hacer con ella. Y este es el punto más interesante. Porque si nos miramos, nos daremos cuenta que con las diferentes administraciones del Estado lo que se ha querido hacer con China ha sido diferente en cada instancia. Hacia el nivel del Mercosur, con los cambios políticos tan severos que han ocurrido en lo que va del siglo XXI, también nos ha costado enormemente ponernos de acuerdo de qué es lo que queremos hacer con China. En la medida que no sepamos lo que queremos hacer con China, cosa que se nota mucho, China aprovecha esa instancia de duda, naturalmente. No son carmelitas descalzas, en cualquier instancia de negociación vienen con un menú apropiado para nuestro requerimiento pero... he llegado a ser testigo de cuando dicen:

-Bueno, ¿qué nos quieren vender?

Y vos decís:

-Yo quisiera vender tal cosa.

-Bueno ¿tenés eso?

-No, no tengo.

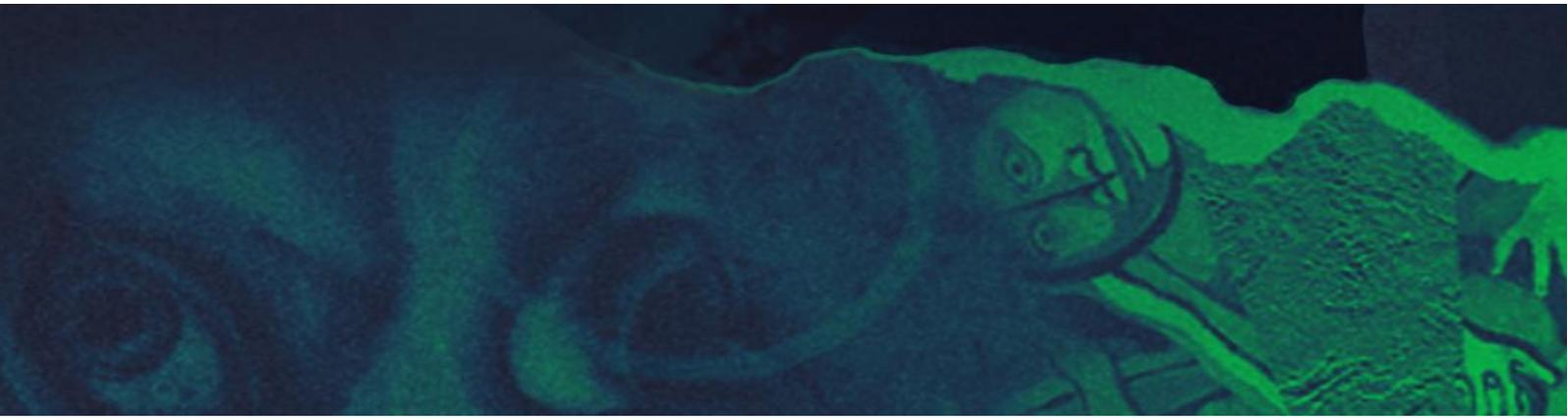
-¿Y qué tenés?

-Tengo soja, tengo leche.

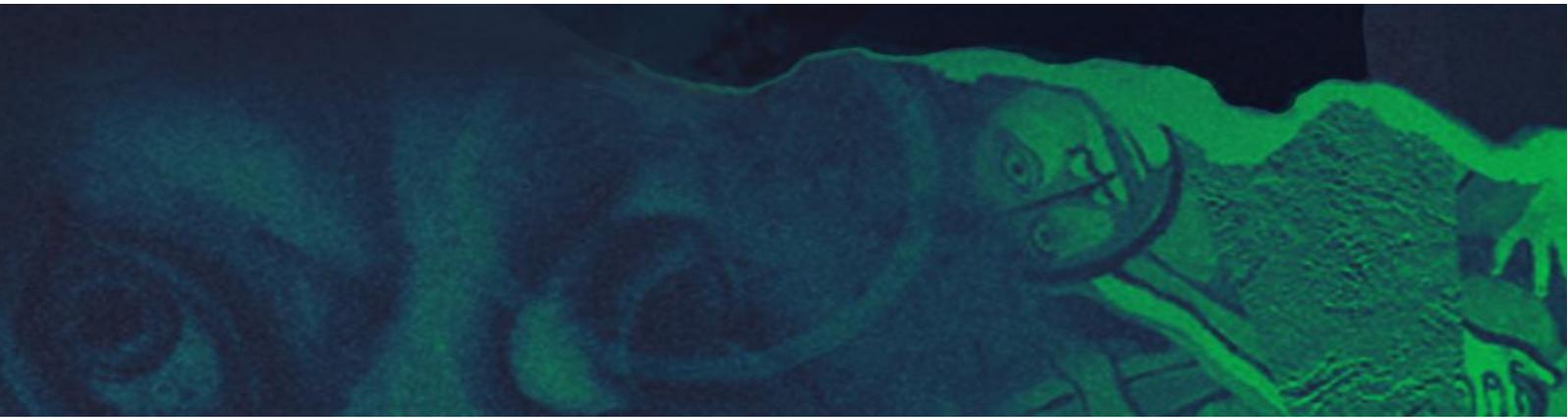
-Dale, entonces no es problema mío que produzcas productos primarios y te cristalices como productor de productos primarios -dice China.

Esto lo digo a propósito del debate respecto de la réplica de los grados de dependencia que tuvimos con Gran Bretaña y que tenemos ahora con China.

Dicho esto, a nivel del Mercosur nos cuesta mucho ponernos de acuerdo, pero a la Alianza del Pacífico también le cuesta, le cuesta también mucho a la Unasur. Y este debate que, si se quiere es bastante reciente, ha tenido algún tipo de parate en los últimos 2 años en virtud de esta situación pandémica y fundamentalmente por el gran lío que tiene Estados Unidos con la República Popular China en la medida que el



hegemón reinante, como dicen todos los libros, ve por primera vez desafiado su lugar de privilegio por una economía en vías de desarrollo, que está ascendiendo como le corresponde a cualquier economía que pretende estar en mejor situación promedio, disputar espacio de hegemonía con aquella economía que está en el vértice. Esa economía en el vértice, que es Estados Unidos de Norteamérica, se ve desafiada en muchos segmentos especialmente en los de alta tecnología, en la disputa por quién establece las normas, los estándares y los patrones en las tecnologías que van a regir el funcionamiento y nuestra relación social de producción en lo que resta del siglo XXI, que son el 5G, son el internet de las cosas y son la internet de la nube. Eso es seguridad, eso es satélites tirando bombas, eso es los mecanismos de defensa, eso es política sanitaria, eso es saber dónde estamos cada uno de nosotros y eso es volver a casa y decirle al auto que le diga a mi casa que encienda el agua y me preparé café. Porque eso ya sucede. Y esos son los drones en China, hoy por hoy, diciendo a la gente: “Eh, ese de campera amarilla, ¿Por qué no te pones el barbijo?” Y la policía te atrapa en dos minutos. Eso es lo que sucede hoy.

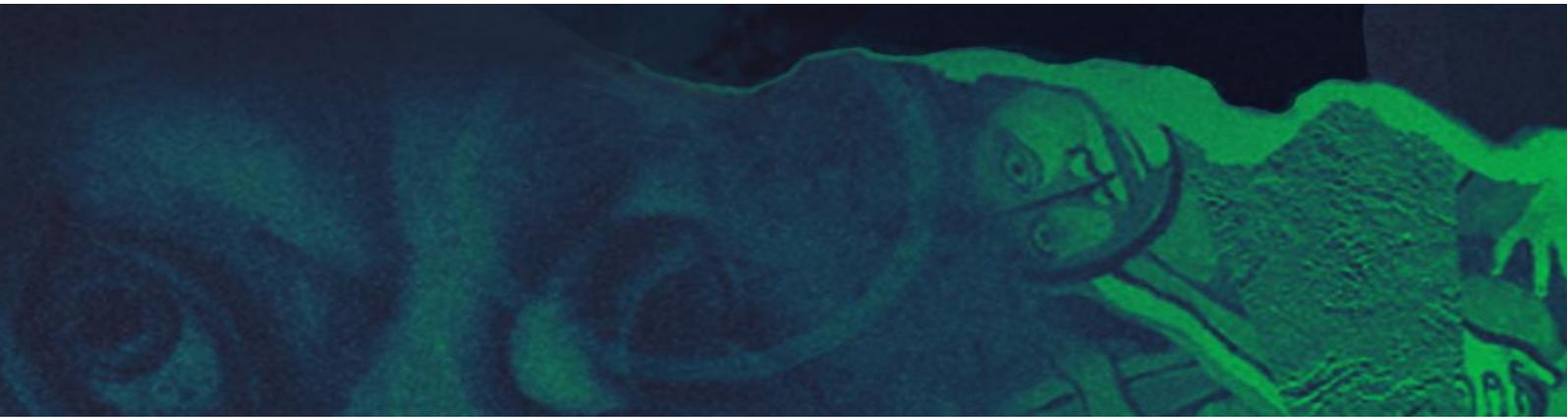


Exposición de  
**Gabriel Merino**

*Doctor en Ciencias Sociales, Licenciado en Sociología, Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).*

Voy a marcar cuatro o cinco puntos que pueden contribuir al debate.

El primero es que estamos en plena transición histórica histórico-espacial del sistema mundial. En el sistema mundial hay momentos de hegemonía, momentos de crisis de hegemonía y momentos de caos sistémico. La hegemonía no es solamente que una potencia es dominante y se impone sobre el resto, sino que dicho concepto expresa una determinada configuración del orden mundial, una jerarquía del sistema interestatal, un conjunto de alianzas con otros grupos dominantes, una determinada dinámica centro-semiperiferia-periferia y una determinada división del trabajo, una forma de acumulación o de organización de la economía mundial -y en este caso del capitalismo mundial-, y estos son períodos largos. En el hegemón se concentran las principales actividades imperiales de comando. La última gran situación de caos sistémico o desorden global y gran disputa, fue entre 1914 y 1945, donde emergió la llamada hegemonía estadounidense, el capitalismo fordista y se desarrolló una nueva fase en la configuración del orden mundial, las instituciones de las que hablaba Gustavo [Girado] muy precisamente (Banco Mundial, FMI, etc.). Si lo vemos desde una óptica más a largo plazo, la hegemonía estadounidense heredera de la británica es en parte también una nueva síntesis occidental -anglo-estadounidense- del dominio anglosajón que se termina de consolidar en el triunfo del imperio Británico sobre el imperio Francés de Napoleón en 1815. Bajo el comando británico se produce la subordinación de las dos grandes culturas-civilizaciones de Asia -la India y China-, con su consecuente periferialización y la destrucción de sus aparatos productivos (recordemos que la India era una enorme productora textil y pasó a ser meramente exportadora de materias primas para; mientras China que representaba más del 30% del PBI mundial a principios del siglo XIX y a partir de las guerras del opio comienza su declive simbolizado en el “siglo de humillación”).

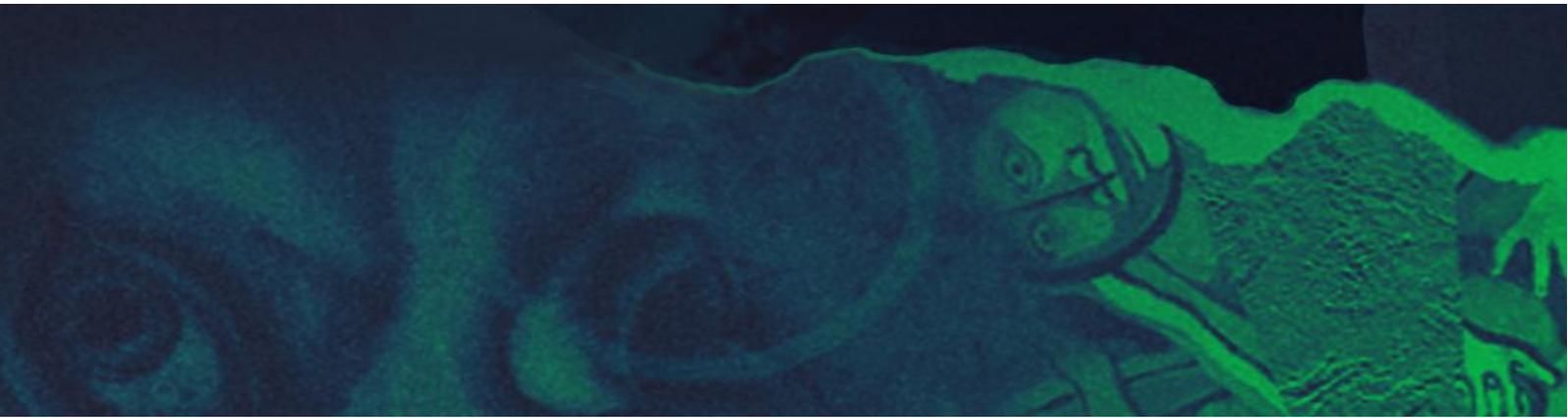


¿Qué es lo clave de esta nueva transición?

Lo que emerge es muy distinto al típico ascenso de nuevos poderes y paradigmas que aparecen como posibles sustitutos hegemónicos y posibles reconfiguraciones en las transiciones del sistema mundial moderno capitalista. Nosotros estábamos acostumbrados a un sistema occidentalocéntrico, con una determinada configuración de la relación centro-periferia desde el siglo XVIII en adelante que daba lugar a cierta dinámica desigual y combinada, y sobre todo a partir de la consolidación de la hegemonía británica, bajo los parámetros capitalistas. Lo que emerge hoy es lo que "Occidente" determinó como "Oriente" –lo otro–, Asia-Pacífico, que emerge con otras culturas y valores, y vuelve a poner en juego esta cuestión del mundo pluricultural. Además, este proceso se produce bajo modelos de desarrollo que no son típicamente capitalistas sino que combinan distintos modos de producción. De hecho, en el corazón del desarrollo de China hay unos 100 grandes conglomerados estatales que se comportan bajo una lógica distinta a la de las corporaciones privadas occidentales. Otro dato clave de China es que si bien hubo profundas reformas de mercado en el agro se mantuvo la propiedad colectiva de la tierra.

Esta transición para América Latina es un gran desafío porque predominantemente la región se pensó, en el mejor de los casos, como el "extremo Occidente", en la fórmula de Rouquié. América Latina es la periferia fundante como señala Enrique Dussel de los imperialismos de Europa occidental en su camino de ascenso desde un lugar periférico; la región es el otro fundante de la modernidad, la subordinación colonial del "yo conquisto" de la reemergencia europea. ¿Qué hacer o qué implica este momento clave en cinco siglos en los que la metrópoli secular de la Nuestra América se encuentra en pleno declive relativo, en plena crisis de hegemonía que es a la vez una crisis de los fundamentos del sistema? Es todo un desafío, una enorme oportunidad, pero también puede implicar grandes riesgos.

Estas transiciones históricas y espaciales, las crisis de hegemonía y su devenir hacia el "caos sistémico", son los grandes momentos de revolución y contrarrevolución, o momentos de grandes oportunidades y pero también la aparición de "grandes monstruos". Pensemos que en la transición anterior, en la Argentina emergieron el yrigoyenismo y el peronismo, que sobre el principio y el final de esa transición internaron dar una respuesta nacional y de las clases populares sobre cómo enfrentar la situación de dependencia y subdesarrollo, cómo construir poder nacional-popular aprovechando la debilidad de los imperios que se enfrentan, la crisis del capitalismo mundial. También cómo enfrentar la crisis del modelo primario exportador

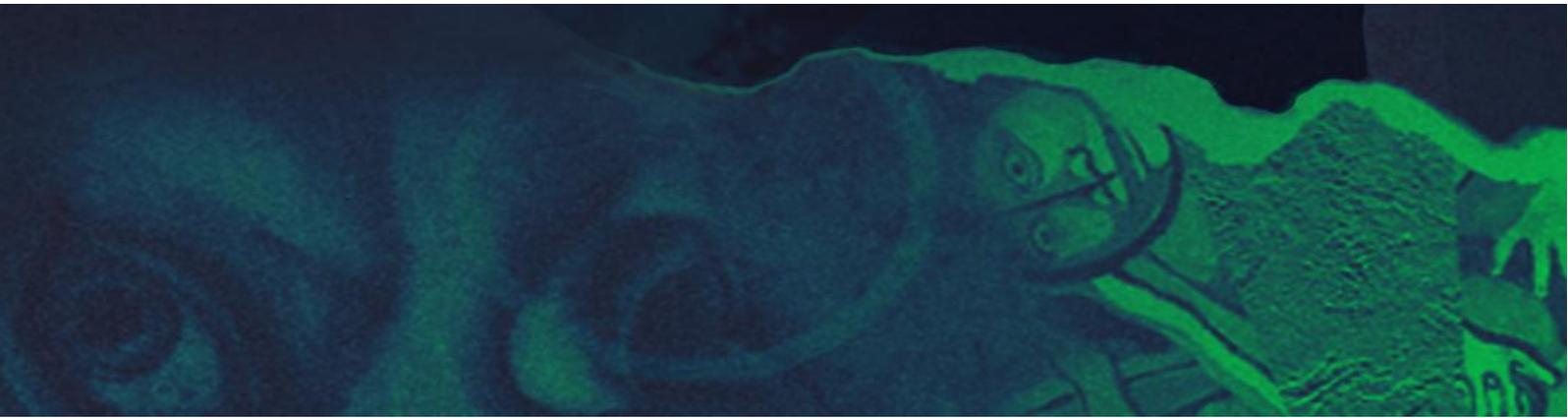


desplomado ante la caída de precios de los años 30' y el declive del imperio británico como centro metropolitano. Aparece la cuestión de cómo construir otro modelo desde las clases populares, desde los intereses nacionales, desde nuestras culturas frente al desmoronamiento del proyecto de las oligarquías locales asociadas a los imperialismos occidentales.

No es un fenómeno propio de Argentina y América Latina, sino que el auge de los pueblos es de alcance mundial. El Yrigoyenismo y el Peronismo en Argentina o la Revolución Mexicana que se inicia en 1910, se producen junto a la Revolución Rusa de 1917, las luchas de Independencia de la India (lograda en 1947) y la revolución nacional y social de China en 1949 (que comienza en 1911 bajo el liderazgo de Sun Yat-sen), cuando logra poner fin a su siglo de humillación –a su condición de “hiper colonia”– y comienza a despertar el “gigante dormido”.

En segundo lugar, quiero plantear un intento de periodización que me parece que es ordenador. Esta transición, en términos geopolíticos, y las formas fundamentales de esta transición, emergen o se desarrollan entre 1997 y 2001, en ese período. Durante esos años tenemos un conjunto de fenómenos claves; estamos en la *Belle Époque* neoliberal, el auge de la globalización financiera neoliberal, que había sido la forma en cómo resolvió el período de crisis de hegemonía anterior el polo de poder angloestadounidense y Occidente. Las cinco contradicciones fundamentales que debía enfrentar eran: cómo enfrentar la crisis de competitividad estadounidense frente al ascenso de Japón y Alemania; cómo impedir la expansión de la Unión Soviética en Eurasia e impedir que se expanda el “peligro rojo”; cómo subordinar las clases populares en el centro -que se hallaban fortalecidas por el pleno empleo, el Estado de bienestar-; cómo subordinar al sur global insubordinado bajo los proyectos nacional-populares de desarrollo en América Latina o el socialismo árabe en el mundo musulmán; cómo romper el ciclo de crisis de baja rentabilidad o caída en la tasa de ganancia. Eso se dio en el formato de globalización financiera neoliberal.

En los años '90 se constituye el globalismo como fuerza política y se produce una reconfiguración del viejo orden de la posguerra, es decir, se reconfigura el orden mundial bajo la hegemonía anglo-estadounidense: se establece la Organización Mundial del Comercio (OMC); Estados Unidos, bajo el gobierno globalista de Clinton, lanza el G-20 (en vez del G-7) porque necesita incorporar en un ámbito de gobernabilidad del capitalismo mundial a los países considerados mercados emergentes con China, Rusia, India, Brasil o Argentina –para el globalismo, para las redes financieras globales y los grupos de poder de las “city’s” estos países no se



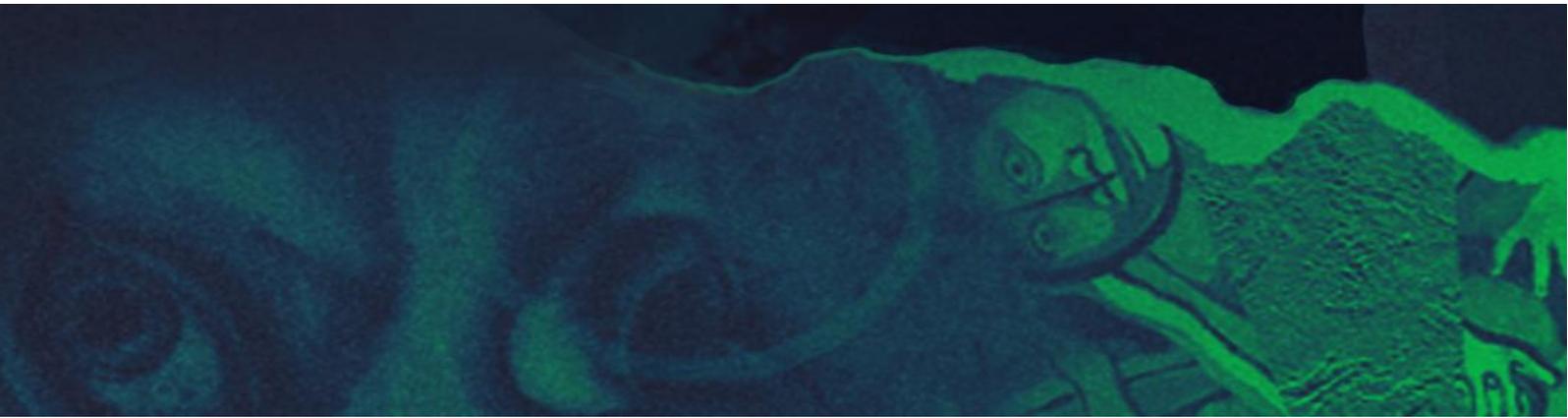
consideran potencias emergentes sino mercados emergentes, territorios de expansión del capital transnacional y los grupos de poder de las fuerzas globalistas neoliberales.

La crisis del '97 en el sudeste asiático, del '98 en Rusia, del '99 en Brasil, agudizó procesos de extranjerización de las economías, procesos de imposición de esos programas neoliberales, de flexibilización laboral, de más privatizaciones, de desregulación de los flujos de información, dinero y mercancías para que las transnacionales operen sin condicionamientos. Dichas crisis dieron lugar a un enorme "acumulación por desposesión", es decir, a una enorme transferencia de riqueza y de activos devaluados por las crisis (como empresas nacionales) de los sectores del trabajo y la producción hacia el poder financiero transnacional. Se profundizó la desarticulación de las capacidades estatales nacionales especialmente en los países semi-periféricos y la desnacionalización de los Estados-nación.

Ante ese proceso que produce enormes costos económicos y sociales, una enorme destrucción de riqueza y empeoramiento de las condiciones de vida, se produce una reacción popular y de sectores de los grupos y clases dominantes hacia fines de los '90, entre el '99 y el 2001. Se generaliza un proceso de insubordinación contra el mundo unipolar, contra el Consenso de Washington, contra la globalización financiera neoliberal, contra la expansión de las fuerzas globalistas y la pérdida de soberanía nacional. Esta insubordinación demanda democratizar el mundo, avanzar hacia un orden multipolar, deshacer las profundas asimetrías de las relaciones Norte-Sur, democratizar el reparto de riqueza y recuperar agendas nacionales, populares y regionales de desarrollo.

En Rusia emerge Putin como una respuesta nacionalista frente al unipolarismo de Washington, al tremendo declive de Rusia bajo el programa neoliberal y al avance sobre Europa del este de la OTAN, con la reconstrucción de las fuerzas armadas, la recuperación de la industria hidrocarburífera. China empieza a tener posiciones más asertivas y junto a Rusia constituyen en 2001 una institución fundamental, primera expresión en Eurasia del camino hacia un mundo multipolar, que es la Organización para la Cooperación de Shangai (OCS), la cual incluye a China y Rusia más los países de Asia central, donde Estados Unidos había planificado su avance. Justamente tres meses después del lanzamiento de la OCS empieza la guerra en Afganistán.

También tenemos la Iglesia Católica que en el '99 lanza el Jubileo de la deuda 2000 y agudiza un mensaje en contra del capitalismo salvaje y el neoliberalismo. Acá en Argentina y en Brasil, se producen las grandes crisis de fines de los 90' y el desarrollo de los frentes nacionales que dieron lugar a la apertura de los procesos contrarios al

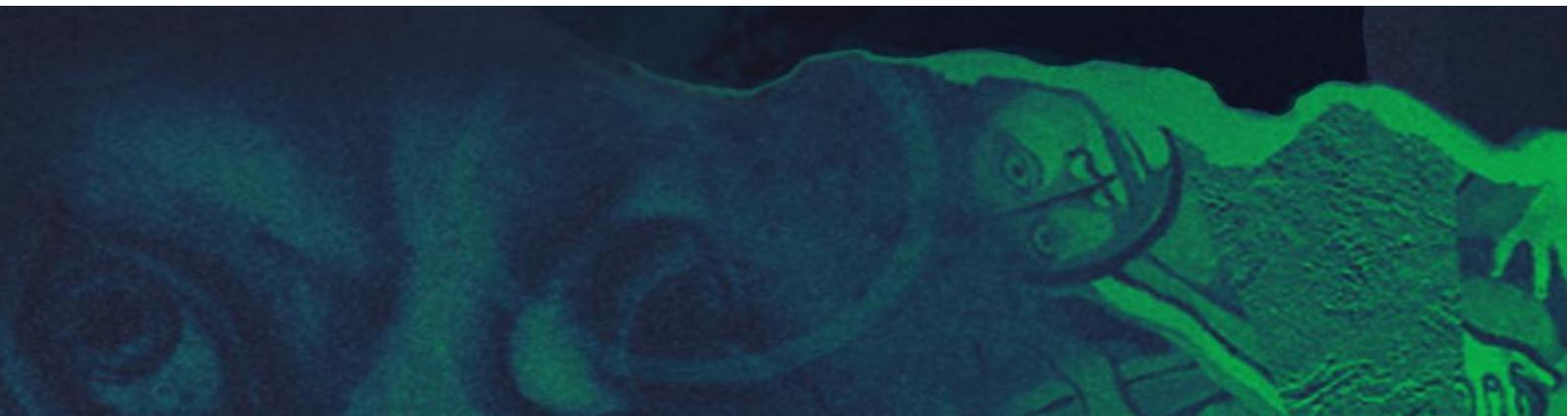


Consenso de Washington: el Kirchnerismo en Argentina y el Lulismo en Brasil, que incluyen, además de las demandas de las clases populares movilizadas contra las políticas de ajuste, a las burguesías industriales locales golpeadas por el modelo de neoliberalismo periférico, las cuales comienzan a converger hacia planteos neodesarrollistas. No es casualidad que el primer vicepresidente de Lula haya sido José Alencar, un industrial de Minas Gerais y referente de la Confederación Nacional de la Industria; o que en Argentina uno de los grandes promotores del cambio de modelo fue el Grupo Productivo y el Movimiento Productivo Argentino, impulsado por un sector de la Unión Industrial Argentina y distintos sectores empresariales golpeados por los modelos neoliberales, junto a dirigentes políticos e intelectuales neodesarrollistas. Este proceso da lugar a articulaciones contradictorias, bajo proyectos nacionales. No es casualidad que entre 1999- 2001 se inicie la transición en América Latina, es parte de un proceso mundial.

Esto también lo observamos en la Guerra del Agua en Bolivia del año 2000, donde analiza Álvaro García Linera que allí se comienza a ver el develamiento de las contradicciones que van a dar lugar después al ascenso de Evo y del Movimiento al Socialismo en 2005/06. Tenemos además la gran crisis en Ecuador, un proceso que va de fines de los años 90' hasta 2006-2007 cuando triunfa Rafael Correa. Se empieza a gestar otro mundo.

Después hay otro momento clave, que es el 2008/09, la gran crisis económica. Pensemos que desde esa gran crisis, hay un conjunto de hechos fundamentales. Uno, la Zona Euro dejó de crecer en términos nominales de acuerdo al Banco Mundial (PIB a precios actuales), quedó estancada, y Japón también. Estados Unidos creció, pero a costa de un enorme proceso de financiarización, doble déficit (fiscal y comercial), hiper-endeudamiento y con la maquineta a todo vapor para emitir dólares (emitieron USD 3,5 billones en ese periodo para poder salir de la crisis y acaban de emitir 3 billones más para enfrentar la caída de la pandemia). Marcando un profundo contraste, China desde 2008 multiplicó casi por cuatro su PBI nominal, multiplicó por tres los ingresos de los trabajadores asalariados urbanos, y gran parte del excedente que destinaba a comprar deuda norteamericana comenzó a invertir en el mercado interno, en la expansión mundial de sus empresas y la inversión en infraestructura, y en desarrollo tecnológico. En una situación de hiper-expansión de la economía real, China comienza a devenir progresivamente de gran semiperiferia industrial, a centro tecnológico, financiero y comercial mundial (por lo menos en varios de sus núcleos costeros).

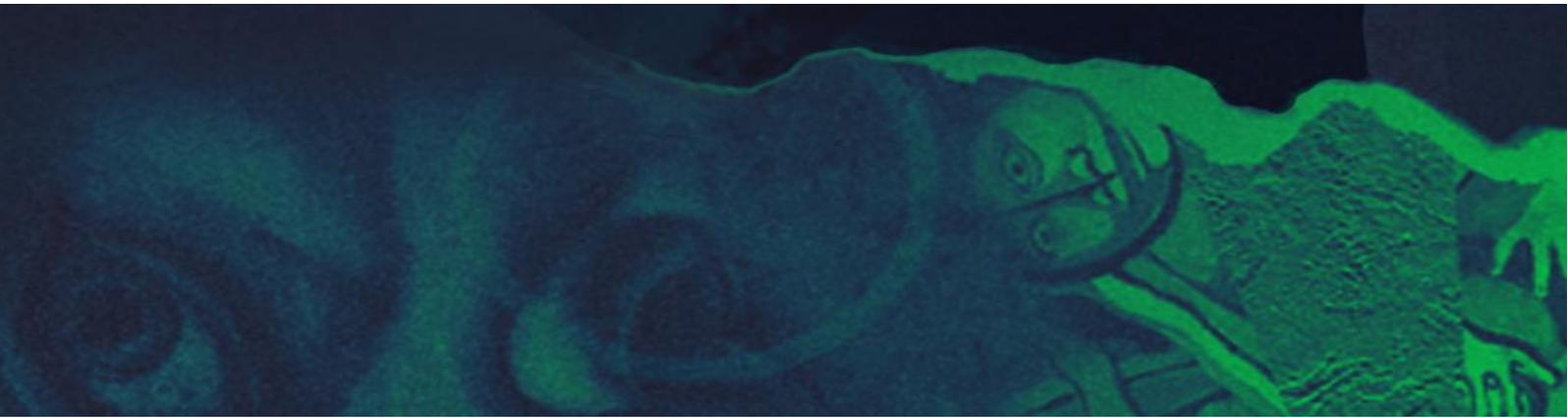
En 2009 se lanzan los BRICS (que se instituyen en 2006), expresando a los principales



países de la semiperiferia industrial del mundo emergente que le dice al centro, al Norte Global: vamos a rediscutir el reparto de la riqueza, de las decisiones, de la división del trabajo. También se agudiza la fractura interior en Estados Unidos entre globalistas y americanistas, algo que ya empieza en el 2001. Una de las discusiones claves fue la Guerra de Irak, porque los globalistas no querían ir a esa guerra, porque entendían que iba a resentir las alianzas y romper el equilibrio de poder en una región clave, pero no central para frenar a los poderes emergentes en ascenso. Es central entender que dicha guerra lanzada por el americanismo neoconservador –que a diferencia de la de Afganistán fractura al Norte Global– va contra los intereses de Francia y Alemania. Desde Irak y, con más profundidad, desde la crisis de 2008 Europa comienza a pagar los costos de ser aliados pero bajo una situación de subordinación estratégica. De hecho, Saddam Hussein, un mes antes de la invasión estadounidense y aliados, había anunciado que iba a pasar sus reservas al euro. Y el eje Berlín-Bagdad es un eje que tiene 100 años de proyección estratégica, en busca también de garantizar recursos petroleros que Europa no tiene y mercados.

Aquí se empieza a resentirse, agudizado por el unilateralismo americanistas -que ya existe con Bush y lo multiplica Trump bajo una impronta nacionalista- la relación con los aliados. Empiezan a haber definiciones geopolíticas y geoestratégicas muy distintas dentro de Estados Unidos. Y esta fractura es clave porque después vemos cómo se agudiza. Incluso empieza a emerger lo que vemos con Trump, fuertes sectores proteccionistas, sectores industriales que quedan retrasados en la economía mundial como el complejo sidero-metalúrgico, que llevan a Estados Unidos a dinamitar las propias instituciones con las cuales había construido su hegemonía, por ejemplo la OMC. Entonces, post 2009 tenemos otro mundo.

A partir de 2013-2014 se desarrolla un nuevo momento geopolítico. Recuerden que en 2014, el Papa Francisco habló en una entrevista con *La Vanguardia* de una “guerra mundial por pedacitos”. A partir de ahí empezamos a construir el concepto de guerra mundial híbrida y fragmentada, porque si uno observa los acontecimientos post Ucrania, los enfrentamientos en el Mar del Sur de la China, la multiplicación de enfrentamientos bélicos en varios países del mundo, la combinación de guerras convencionales, no convencionales, guerras híbridas, revoluciones de colores en Medio Oriente, en América Latina los procesos de golpes blandos, etc., lo que se observa es un conflicto generalizado, mundial, entre los principales polos de poder, en el que se expresan el devenir antagónico de una conjunto de contradicciones sistémicas.

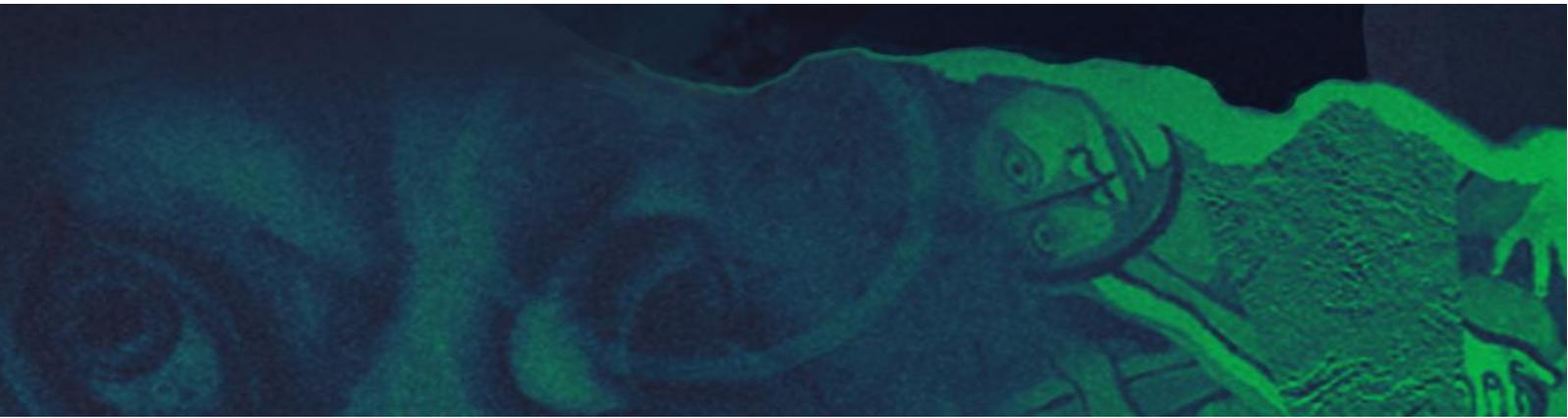


Y en ese sentido, América Latina que venía en un proceso de ascenso, en cuanto a la construcción de un regionalismo más autónomo, desarrollando capacidades en las seis dimensiones del poder que hoy se disputan (científico-tecnológica; financiera-monetary –aunque no se desarrolló el Banco del Sur-; recursos naturales –nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia, nacionalización de YPF, etc.-; plataformas y tecnologías de la comunicación y de la información –Telesur, etc.-; complejos industriales-militares; y las matrices culturales) comienza a sufrir las consecuencias de este nuevo momento. Occidente bajo la conducción angloestadounidense se lanza a frenar el avance de los poderes emergentes, se desarrolla esta guerra mundial híbrida y fragmentada. Y vemos que en cada una de las dimensiones clave del poder que se mencionaron se desenvuelve una suerte de guerra: guerra económica a través de sanciones, guerra de monedas, guerra tecnológica, ciberguerra, guerra de información, guerra por el control de recursos naturales, etc.

Por último, con la pandemia, se produce un nuevo momento geopolítico, donde se han acelerado todo un conjunto de tendencias de la actual transición. La pandemia ha acortado cinco o siete años las transformaciones sistémicas que se están produciendo. No es meramente un hecho sanitario, sino que se constituyó en un hecho geopolítico de enorme envergadura, en un acontecimiento “externo” que impacta profundamente en un conjunto de procesos “internos” de la crisis del sistema mundial.

Se aceleró la primera tendencia clave que es el declive relativo de Occidente -y particularmente del polo angloestadounidense- y el ascenso relativo de Asia-Pacífico; lo cual se observa en todas las dimensiones. Por ejemplo, China acaba de cerrar el mayor acuerdo comercial del mundo con la ASEAN, 30% de la economía mundial, que empezó a negociarse casi en paralelo con el TPP promovido por los globalistas contra China y del que no queda casi nada. Por otro lado, mientras todas las grandes economías del mundo cayeron en 2020 con la Pandemia, China mantuvo un crecimiento de 2,3%. El acuerdo con Irán y su incorporación a la Nueva Ruta de la Seda –la Iniciativa del Cinturón y la Ruta que ya incorporó a 145 países–, como también su incorporación a la Organización para la Cooperación de Shanghái es otro dato clave.

La segunda tendencia es la agudización de las contradicciones sistémicas, sobre todo la contradicción entre fuerzas unipolares del norte global, versus las fuerzas emergentes, que configuran un escenario de multipolaridad relativa y expresan la crisis de hegemonía anglo-estadounidense. Además de las tensiones Norte-Sur,

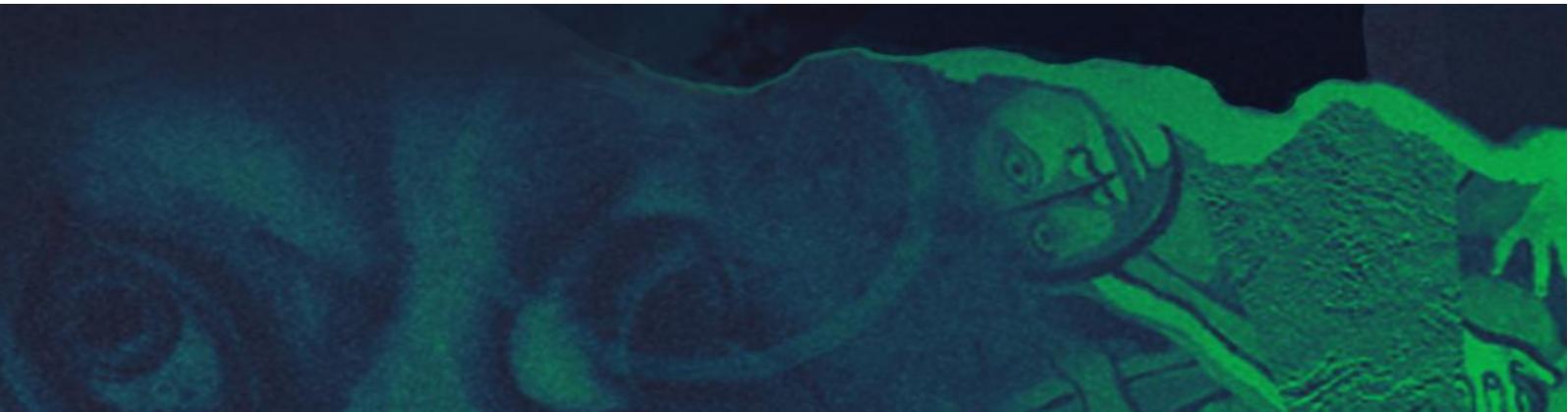


incluso se agudizaron las contradicciones dentro de los países del centro –como entre globalistas y nacionalistas, o el creciente malestar de las clases populares–, y se han polarizado cada vez más las sociedades, bajo un capitalismo financiero neoliberal que ya muestra su crisis total, pero se sigue reproduciendo y agudizando la desigualdad social.

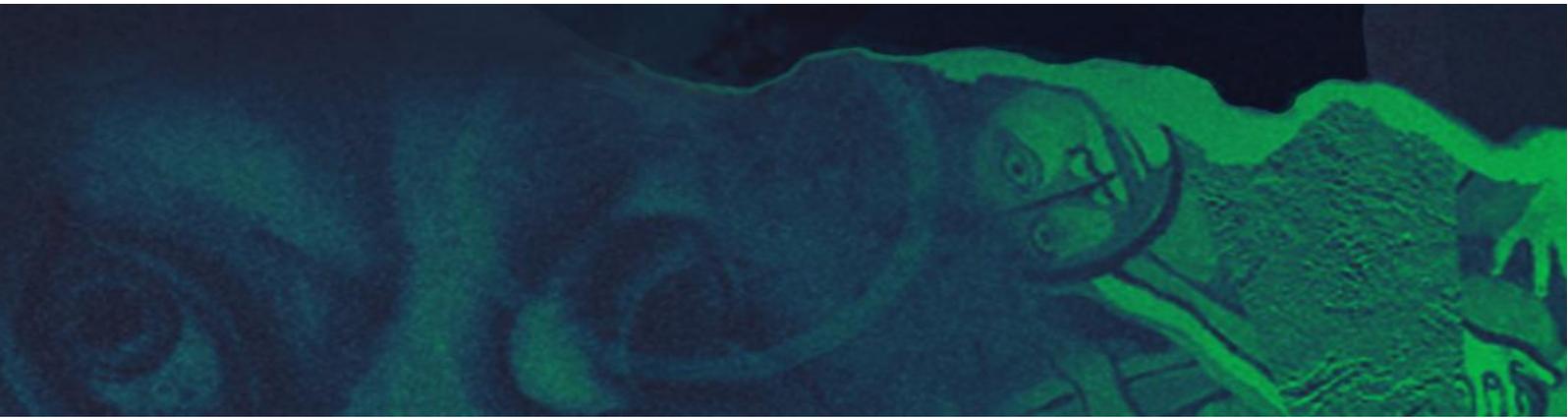
También se ha acelerado la crisis de las instituciones mundiales, la crisis del orden, del viejo orden. Incluso en el propio centro han emergido estos nacionalismos conservadores-reaccionarios, que han puesto en cuestión a estas instituciones. Todo eso va a ser más permanente, no es que gana Biden y se acabó, que vuelve el globalismo y ya está, porque también eso se agotó.

Creo que estamos en presencia de la emergencia de una segunda ola nacional-popular en América Latina, que todavía no ha llegado a emerger, pero post 2018/19 vemos un cambio de tendencia. El giro neoliberal-conservador duró poco y no hay condiciones para una hegemonía neoliberal, sí para distintos procesos de descomposición y disputa pero no para una hegemonía. Ha emergido también un sector reaccionario-conservador anti-liberal (aunque paradójicamente a veces se presenta como “libertario”), anti-republicano, eso también es un dato a tener en cuenta. Y estamos en esa gestación donde todavía faltan cuestiones claras, que no se terminan de definir. Me parece fundamental la elección de Brasil el año que viene, que se consolide un rumbo transformador en Argentina, lo que pasa en el Pacífico, el proceso chileno, el proceso peruano. Estamos en eso.

Existe una especie de trilema en la región, y con esto cierro, que es el trilema que atraviesa la región en esta transición que es a su vez una gran oportunidad histórica. Por un lado, mantener los viejos esquemas, los viejos modelos, la vieja inserción de la región; sobre todo lo que se desarrolló post años 70, con el declive relativo de América Latina, y que eso va a implicar un proceso de periferalización, quedar atados a los viejos centros que están en declive, que ya no crecen, que es todo transferencia de excedente. La otra opción es una “neodependencia” con China –aunque de carácter no imperialista y más por decisión propia o falta de estrategia–, sin un modelo de desarrollo propio, pero que, a diferencia de la primera opción, puede garantizar el “desarrollo del subdesarrollo”, en la fórmula de Gunder Frank, es decir, un desarrollo de las fuerzas productivas y cierto crecimiento, pero dependiente, crecimiento sin desarrollo social efectivo y exacerbando el rasgo primario-exportador. Los grupos de poder tradicionales imaginan o “sueñan” con una combinación entre la primera y la segunda, entre la subordinación estratégica a Washington, Wall Street y Londres y los



negocios con China que compra materias primas.... O la tercera opción, que significa avanzar en los proyectos nacional-populares, con más continentalismo que en la primera ola –unidad más que integración–, y la construcción de esas seis dimensiones de poder que mencionamos antes con el horizonte puesto en la Justicia Social.



## Exposición de Emilce Cuda

*Doctora en Teología, Bachelor en Teología y Magíster en Teología Moral Social (Pontificia Universidad Católica Argentina). Actualmente se desempeña como jefa de oficina de la Comisión Pontificia para América Latina del Vaticano.*

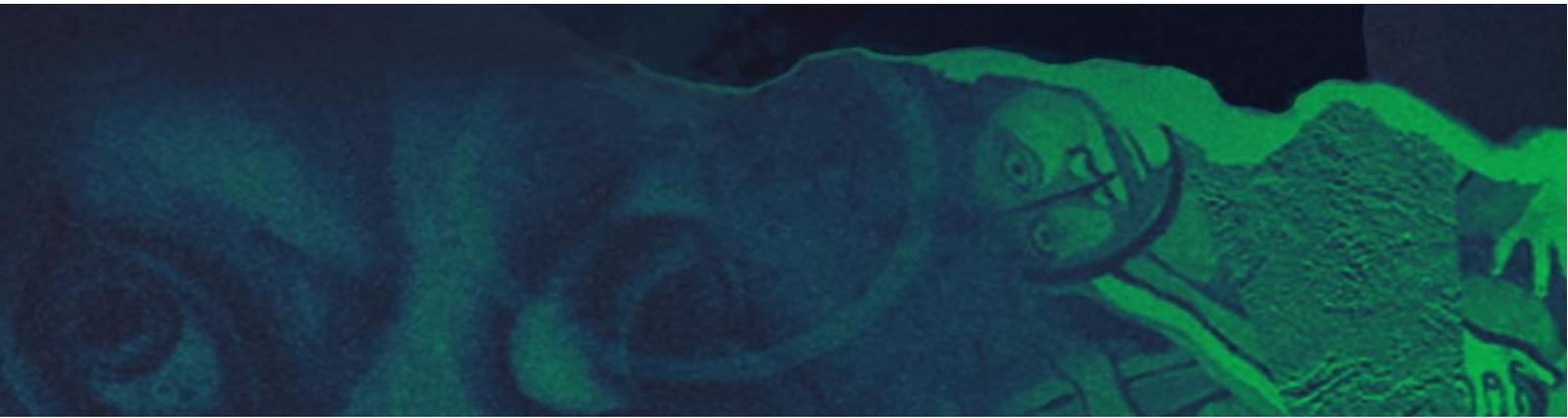
Estoy muy sorprendida por quienes me antecedieron en este panel, que han dado un panorama brillante y claro. Pretendo acompañarlos desde mi lugar, que es la visión de la teología, sobre todo del magisterio del Papa Francisco.

El público no tiene por qué saber qué es lo que nosotros llamamos el magisterio social pontificio. Todo el mundo habla de la *Laudato si'*, y finalmente se terminan repitiendo las versiones mediáticas de la *Laudato si'* contra las que el mismo Papa tiene que salir cada tanto, con algún videito de un minuto, para corregir esas malas interpretaciones.

Lo que se conoce como magisterio social tiene que ver con lo que se llamó en un comienzo la enseñanza social de la Iglesia. Son documentos, cartas, cartas-encíclicas que la Iglesia empieza a promover a fines del siglo XIX fuera de los muros. Es un aporte de la Iglesia no sólo para los católicos, ya que hay otras encíclicas que tienen que ver con temas específicos del catolicismo, del dogma. Las encíclicas sociales son un aporte de este capital en términos de conocimiento que tiene el catolicismo, para toda la sociedad.

La primera encíclica es la *Rerum novarum* a fines del siglo XIX y la *Fratelli tutti* es la última, pero la que más suena en los oídos de todos es la encíclica *Laudato si'*. ¿Por qué hago estas aclaraciones? Porque la primera encíclica, la *Rerum novarum*, emerge justamente cuando el liberalismo avanza, entre otras cosas, también sobre los intereses de la Iglesia católica, la cual reacciona y se coloca del lado de los trabajadores.

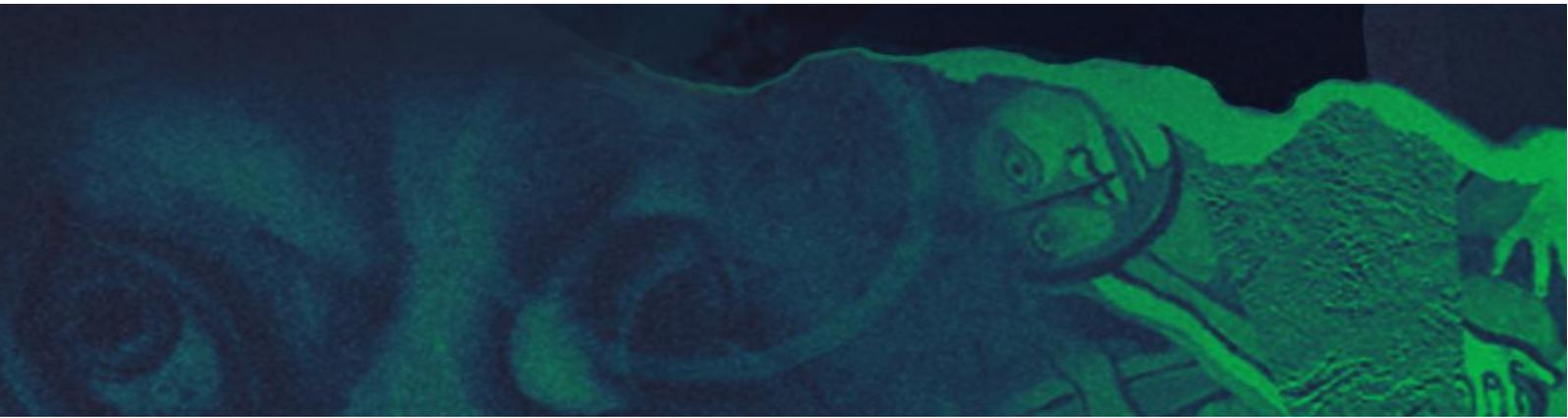
Entonces las encíclicas sociales siempre tienen al centro, siempre es su objetivo la cuestión obrera. Y digo esto porque el tema del trabajador es central en la última



encíclica social como en todas las anteriores. Para el magisterio social, como para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el trabajo es el primer organizador social. Entonces, todo el discurso del magisterio social pontificio siempre gira en torno al problema del trabajo. El trabajo es el problema, pero al mismo tiempo es la solución y es el medio para la constitución de la subjetividad de un pueblo y de las nuevas formas políticas que puedan hacer frente a los momentos de crisis. Ese es el eje del pensamiento social.

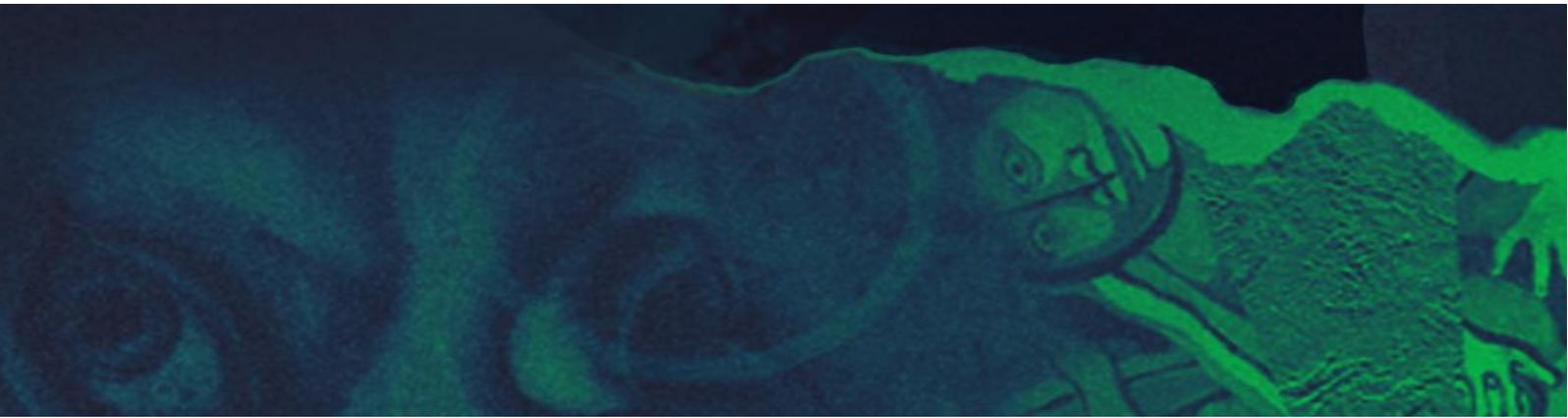
Como bien dijo Gabriel [Merino], la pandemia es un detonante y un acelerador de algo que se daría inexorablemente, porque como todos sabemos los cambios tecnológicos, cualitativos, producen un salto que lo cambia todo, cambia las formas políticas, los enfrentamientos bélicos, los modos productivos. Pero hay dos cosas que permanecen, que son la lengua y la religión; así lo explica Maquiavelo en los "Discursos sobre la primera década" de Tito Livio. Y la religión puede ser una solución o puede ser un problema, porque lo que ocurre en ese momento de caos que se da inexorablemente por ese salto tecnológico, ese trono vacío lo ocupa la religión. Aparece como el dispositivo que puede crear algo nuevo. Un dios, en términos más paganos, es aquel que puede ordenar el caos ¿y qué es ordenar el caos? Ordenar una nueva forma, es decir nuevos modos de relación. Quien puede ordenar el caos obviamente es Dios.

Esto explica por qué en estos momentos de crisis en distintos órdenes, pero sobre todo la crisis de representatividad en el campo de lo político, las religiones empiezan a tener un lugar importante. Todos sabemos sobre esta amenaza que aparece bajo el nombre de "teología de la prosperidad", que desde el punto de vista teológico preferimos llamar "ideología de la prosperidad" porque consideramos que no es más que otro modo -enmascarado- de un capitalismo voraz que aparece bajo la forma de una religión. Y es seductor porque, como todos sabemos, en un capitalismo donde no hay un centro, donde estamos enfrentándonos a relaciones, no tenemos más cabezas para cortar. Siempre digo que la última cabeza que se pudo cortar fue la del rey de Francia. En el capitalismo nos gustaría encontrar un responsable, ponerlo preso, hacer algo, como cuando uno se lleva por delante una silla y lo primero que pregunta es quién me puso la silla en el camino. Lo que no quiere es reconocer la torpeza de que se la llevó puesta. Justamente, lo que sucede en este sistema es que no hay un responsable, porque es un sistema de relaciones destructivas, como todos sabemos. Entonces, cuando aparece un discurso que promete y que dice que si a uno le va mal está maldito por Dios, es cuestión del destino, y si a uno le va bien es porque Dios lo está bendiciendo, son soluciones seductoras, tranquilizan, y tienen dónde descargar la culpa. En un momento de crisis eso seduce, y eso funciona.



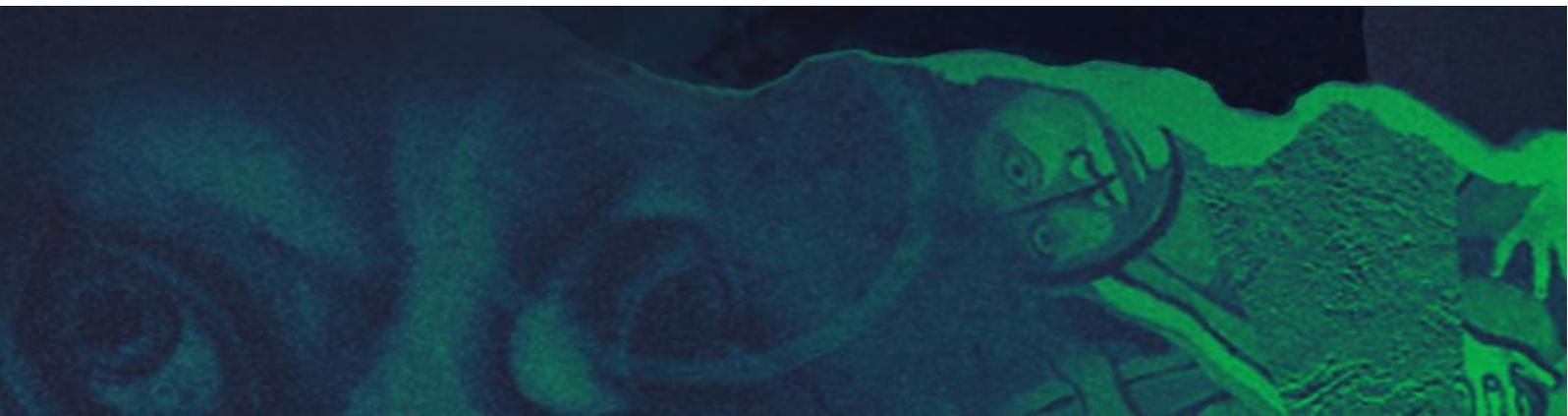
Eso que se llama “teología de la prosperidad”, que no es más que una máscara de una misma ideología, es una gran amenaza para América Latina, porque los partidos políticos en sentido liberal, tanto de derecha como de izquierda, requieren trabajo; el trabajo, bajo el modo de producción industrial, es lo que favoreció la organización del campo social entre los de arriba y los de abajo. Los de abajo organizados como sindicatos y los de arriba organizados como cámaras, y eso hace que cada uno tenga una parte de intereses y necesidades para discutir. Pero como bien dice el Papa Francisco, estamos en el momento del descarte, donde los trabajadores ya no tienen parte, ni van a tenerla porque el desempleo es estructural debido a este salto cualitativo-tecnológico. Entonces no hay posibilidad de esta lógica de partidos, lo que hace que en Latinoamérica surja otra forma de política que es la política de movimientos. Y esto es muy difícil de comprender en Europa o en otros contextos, qué significa esto de los movimientos populares. Es ahí donde el actual magisterio pontificio a cargo de un Papa latinoamericano y argentino como es el Papa Francisco, impulsa un cambio cultural. La solución es un cambio en la cultura. Algo que también conduce la obra de un economista como Thomas Piketty, cuando dice que el problema no es la pobreza, sino la percepción de la riqueza. Todos sabemos cuál es la pobreza, nos la muestran todos los días en la tele, pero no nos hacen una excursión cuando somos chiquitos a ver cómo viven los ricos. No conocemos la riqueza, son números a veces incomprensibles, planillas.

Lo que pretende hacer la *Laudato si'*, como el título lo dice ('alabado seas'), es un reconocimiento. Y esta lucha por el reconocimiento, que los que estamos en la academia conocemos muy bien, es un reconocimiento legal y económico. Reconocer al otro es que tenga derecho a las instituciones logradas por las luchas sociales como son el empleo asalariado, la jornada limitada de trabajo, el seguro por despido, acceso a la educación libre y gratuita, etc. Ese reconocimiento legal -de ser parte de una institución- y también el reconocimiento económico, que no tiene que ver solamente con cobrar un sueldo que alcance para la supervivencia, sino que el reconocimiento económico tiene que ver con participar en los procesos de toma de decisiones en el marco de la producción, la distribución y la reinversión de la renta. Todo esto está en *Laudato si'*. *Laudato si'* dice “reaccionamos ante dos demandas”: la demanda de los trabajadores hoy descartados (y recuerdo que el 62% de la población mundial activa realiza actividades laborales no reconocidas por el Estado como trabajo, por lo tanto no goza de los mismos derechos sociales que el resto de los trabajadores), y por otro lado, la demanda –clamor, dice la encíclica- de la tierra. Todo lo que conocemos como el extractivismo, la pérdida de la biodiversidad, etc. La novedad de este documento



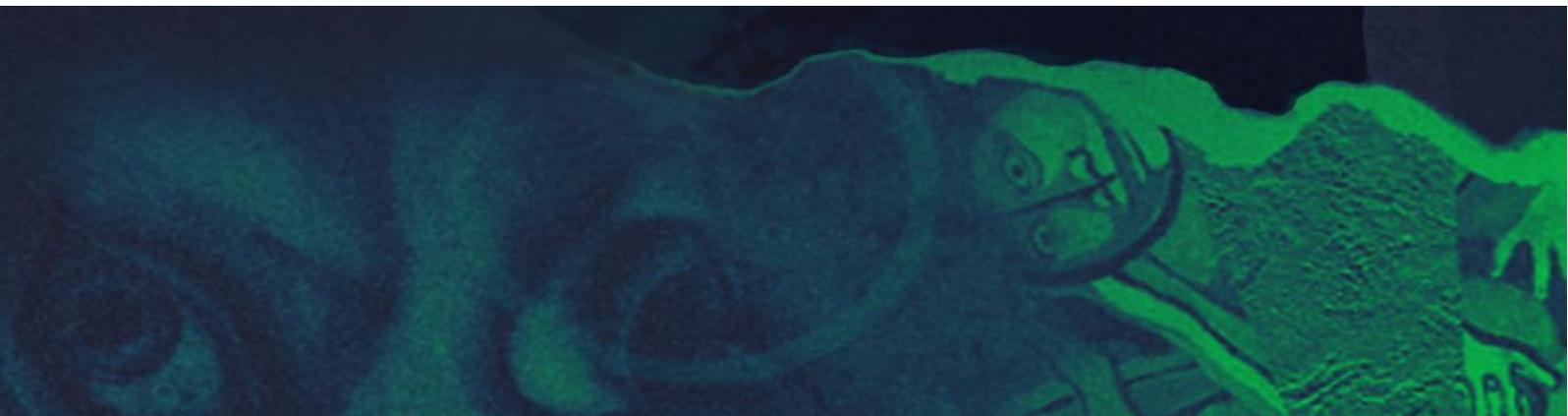
respecto a los anteriores es que incorpora un nuevo clamor, el clamor de la naturaleza, e invita a llamarla riquezas naturales, no recursos naturales. Y este no es un tema menor porque, como dije, hay dos cosas que permanecen: la lengua y la religión, que puede ser buena, que puede jugar a favor de los trabajadores, como es el empeño del Papa Francisco, pero al mismo tiempo puede ser dañina, puede esconderse detrás de supuestos rituales religiosos, prácticas que tienen que ver con radicalizar ideologías dañinas. En este combo, la *Laudato si'* hace una denuncia e invita a un reconocimiento de la dignidad de la persona y del planeta.

Avanzando un poco más, luego de la pandemia, el Papa Francisco como jefe del Estado Vaticano, en medio de ese caos, de ese desconcierto que producen las muertes, llama inmediatamente a una comisión internacional que se llama COVID-19, interdisciplinaria, interreligiosa, para establecer pautas e identificar las necesidades, las "3 T", que ahora se habla de cuatro: Tierra, Techo, Trabajo y Tecnología. Y frente a eso la imposibilidad de poder satisfacerlas debido a cuatro amenazas: la amenaza ecológica, la amenaza económica, la amenaza sanitaria y la amenaza de seguridad (seguridad de Estado, seguridad cibernética y seguridad alimentaria). Y al mismo tiempo, en un documento que se llama "Querida Amazonia", el Papa habla de cuatro sueños. Fíjense, establece cuatro prioridades (las "4 T"), cuatro amenazas y cuatro sueños. Es interesante esto de la lengua... así como Piketty invita a hablar de la riqueza y no de la pobreza, y se toma el trabajo de evaluar, a partir de la lectura del registro impositivo, cómo se fue dando la acumulación de la renta durante 100 años, del mismo modo el Papa Francisco habla de sueños, y él permanentemente dice "hay que escuchar", como un método de la política, el escuchar antes que el hablar. Porque muchas veces caemos en el error de creer que estamos un escalón más arriba en el conocimiento y que podemos conocer antes que el otro cuáles son sus necesidades. Galbraith decía que en el capitalismo triunfa, igual que en el amor, aquel que puede sorprender dándole al otro lo que desea antes que el otro se dé cuenta de que lo desea. Y eso en la política es un error porque no escuchamos, y escuchar es el eje de esta política que propone el Papa en *Fratelli tutti*. Él dice que cuando uno escucha, escucha sueños, y la gente se moviliza por sueños no por necesidades. Por necesidades, por desconocimiento, por falta de reconocimiento institucional, por falta de reconocimiento económico, en realidad se va perdiendo la humanidad, y son los sueños los que movilizan. Entonces él en ese documento, "Querida Amazonia", habla de cuatro sueños que enfrentarían estas cuatro amenazas: el sueño social, el sueño ecológico, etc.



Ahora, lo más interesante de todo esto, en cuanto al lenguaje, esta percepción de la riqueza y no de la pobreza, es cómo poder percibir a esta América Latina rica. Si diferenciamos las ventajas comparativas de las ventajas competitivas, Latinoamérica es un continente de ventajas comparativas, pero escasas ventajas competitivas o con problemas para hacerlas competitivas. Entonces una de las propuestas es visibilizar la riqueza, no solamente en términos de acumulación de la renta, no solamente ver el delito cuando un chico de nuestros barrios roba un celular, también poder ver el delito en la apropiación absoluta de los inmuebles, de la tecnología con las patentes, cómo poder percibir en la tapa de una revista internacional cuando alguien está mostrando su riqueza, cómo poder percibir ahí que hay ilegalidad, que hay imperfección. Cómo visibilizar la riqueza de nuestro continente y cómo ponerlo en marcha. Y lo que propone siempre el Papa Francisco es el trabajo, porque cuando no hay trabajo, no es posible organizar el campo de la política. El trabajo es el primer organizador social, el trabajo permite la palabra pública como decía Hanna Arendt, el trabajo hace que la gente se sienta reconocida, pero en nuestro continente tenemos un 46% de desocupación, el 91% de las empresas son pymes, el 46% de la economía popular son mesas de dinero (es decir que la financiarización no está solamente arriba, sino que también está en la base), la mitad de la economía popular no es productiva, y además, como toda trampa del lenguaje, a esta encíclica *Laudato si'* que habla de una crisis ecológica socio-ambiental, se le cortó la palabra "socio", entonces se convirtió en una crisis ecológica sólo ambiental. Así nos muestran de manera romántica una granja familiar haciendo productos ecológicos, y eso es trabajo infantil. Nos muestran productos ecológicos que sólo pueden comprar los ricos, yo no puedo comprar un huevo ecológico. Hay que limpiar el planeta y los pobres están juntando el plástico y la basura que tiran los ricos. Hay una trampa también a veces en impulsar de manera romántica la economía popular, porque la economía popular implica finalmente un enfrentamiento de trabajadores contra trabajadores, porque lo que está haciendo el sistema es lavarse las manos de ese 60% de la población que dejó fuera del empleo asalariado, sin protección social, es decir "arréglenselas como puedan". Por supuesto que los líderes de los movimientos populares y de los sindicatos que son conscientes de esto hacen esta denuncia, de ellos lo aprendí. Es decir, la economía popular puede ser un medio de subsistencia, pero esos trabajadores deben tener el mismo reconocimiento... sus actividades laborales tienen que estar reconocidas como trabajo.

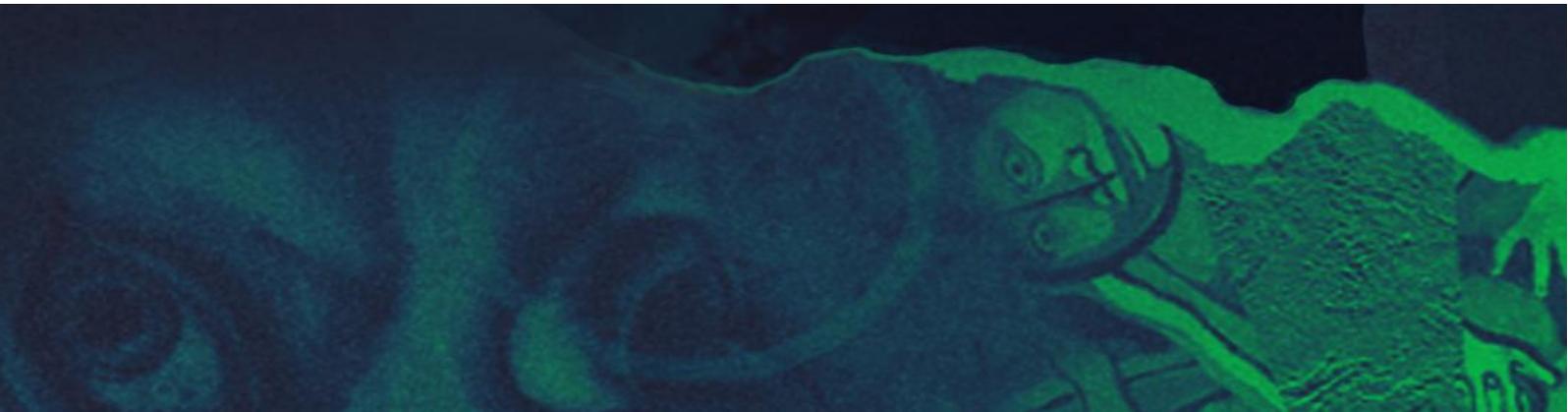
Esto sobre lo que me invitan a hablar, en el campo del magisterio del Papa Francisco, coincide con lo que marca la Comisión Mundial del Futuro del Trabajo de 2019, que es lo que se llama la "transición justa". O sea, este salto tecnológico que va a hacer



cambios inexorables, va a producir una transición, pero se trata de trabajar colaborativamente para que esa transición sea justa. Una de las consignas de los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS) es “nadie atrás”, es decir no se avanza un paso hasta que todos no hayan llegado a ese paso. Es una transición justa, vamos a pasar a un nuevo mundo, pero con todos. Y la insistencia del Papa va en varios sentidos, primero en el reconocimiento del otro, legal y económico; segundo el trabajo siempre es el primer organizador social; tercero, el cambio viene de abajo. Él dice que el cambio viene del subsuelo del planeta, que los líderes populares tienen que salir del pueblo, y que la forma política es una forma armoniosa de diferencias. Por supuesto, no está hablando de la política partidaria, sino de la política de movimientos populares. Y para terminar, su gran crítica a la concentración y a este modo de ver la propiedad, que es de las creencias monoteístas, tanto cristiana, islámica como católica, hay una consciencia de que el mundo fue creado por un dios personal para el bien y uso de todas las personas, para que las personas lo usen y lo desarrollen. Se invita a que todos los que cuidan, que hacen trabajo del cuidado –“cuidar es trabajo” es la consigna- sean reconocidos como trabajadores por el Estado, como un empleado asalariado, y que todo trabajador debe ser consciente de ser un cuidador, no solamente el que junta las tapitas de plástico; el médico, el ingeniero químico, el abogado, el filósofo, todo trabajo debe ser un trabajo considerado como un cuidado, como un cuidado del otro, como un cuidado de la casa común.

Remarcaría varias cosas. Primero, tomar conciencia de que toda persona es un trabajador. Y segundo, entender la responsabilidad de cada uno sobre un planeta que realmente está amenazado, y cuidar esta riqueza. Hablar del cuidado de la casa común implica hablar de la defensa de la casa común. Una de las cosas que se pretenden impulsar en Latinoamérica es la consciencia orientada a defender nuestras riquezas naturales, entender que nuestras riquezas convertidas en renta se fugan en divisas cada vez que consumimos algo.

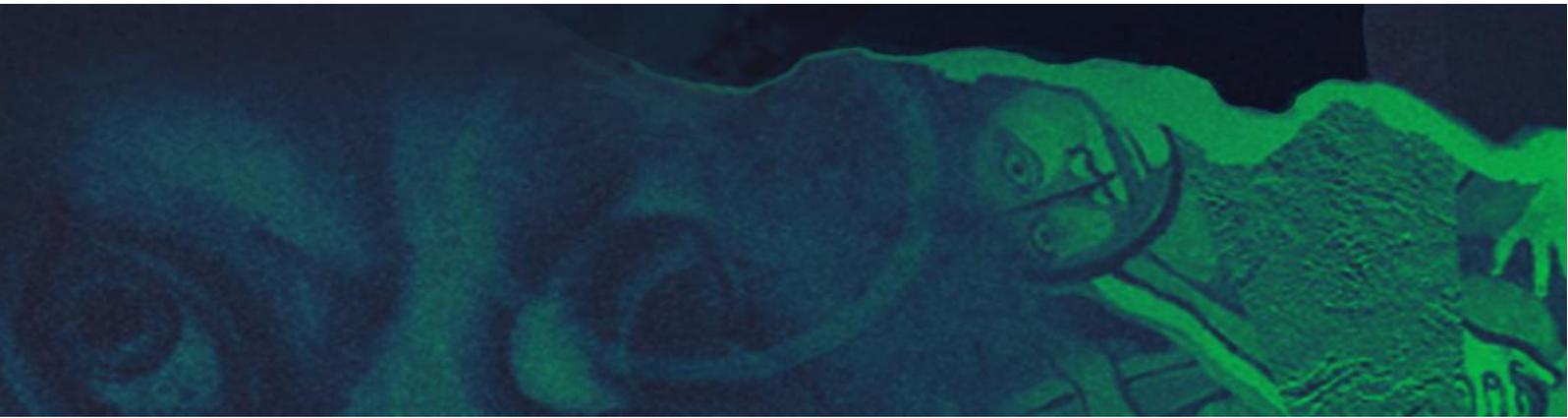
Todo esto, tan comprimido, es como el avance de una película para invitarlos a profundizar en cada uno de estos temas, y mostrarles el compromiso con Latinoamérica desde el punto de vista de la religión y las creencias, el cuidar nuestras riquezas sin olvidar que el centro es la persona del trabajador.



Encuentro N°3

1 de octubre de 2021

**Las democracias latinoamericanas frente  
a los nuevos dispositivos de poder/nuevas formas de guerras**



Exposición de  
**Paula Giménez**

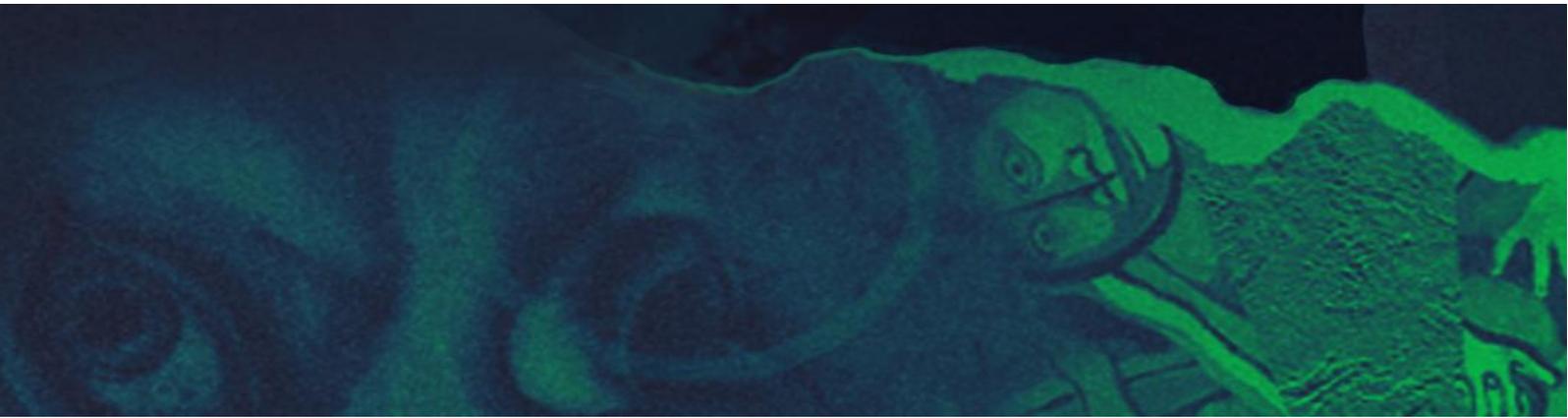
*Psicóloga. Mg. en Seguridad de la Nación y en Seguridad Internacional y Estudios Estratégicos. Investigadora y redactora argentina del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE).*

Estamos en un momento en que cuando creíamos que habíamos entendido algo, nos cambiaron las reglas del juego, que es un poco lo que pasó con la pandemia, lo que nos trae esta situación de lo que fue particularmente el escenario del confinamiento como tal. Me parece que ahí es donde hay muchos problemas de investigación para plantear y comprender lo que pasó.

Hay cierto consenso en observar cómo la pandemia actuó como un proceso catalizador, de algo que ya venía ocurriendo en el mundo, en el marco de la cuarta revolución industrial. Vale aclarar que mi marco teórico metodológico es el materialismo histórico dialéctico. Así, a medida que vayamos conversando van apareciendo una serie de conceptualizaciones de esta perspectiva de análisis.

Entonces, veremos cómo el desarrollo de las relaciones sociales de producción van generando transformaciones estructurales y sistémicas y que la cuarta revolución industrial venía generando un proceso de digitalización de los procesos productivos que con la pandemia terminó de convertirse en lo principal. El confinamiento o el tener que ir hacia nuestras casas para cuidar la vida, como política pública de la mayoría de los Estados nación y como una política mundial, generó también que tengamos que buscar otras mediaciones para intercambiar, para interactuar, para trabajar, para estudiar, para sobrevivir y para comprar, todo pasó a estar mediado por la virtualidad. Entonces las plataformas pasaron a tener una funcionalidad de mediación que antes tenían otras estructuras de la de la sociedad civil.

Nos interpela de tal manera la crisis que estamos viviendo en términos generales, que de lo que estamos hablando es de transformaciones en la estructura del sistema. Después vamos a ver que estas transformaciones, esta crisis -que siempre presentamos en términos de oportunidad- lamentablemente ha generado mayores niveles de desigualdad y ha traído un saldo de exclusión de grandes masas de



trabajadores del sistema productivo, lo cual es evidente en la Argentina y Latinoamérica.

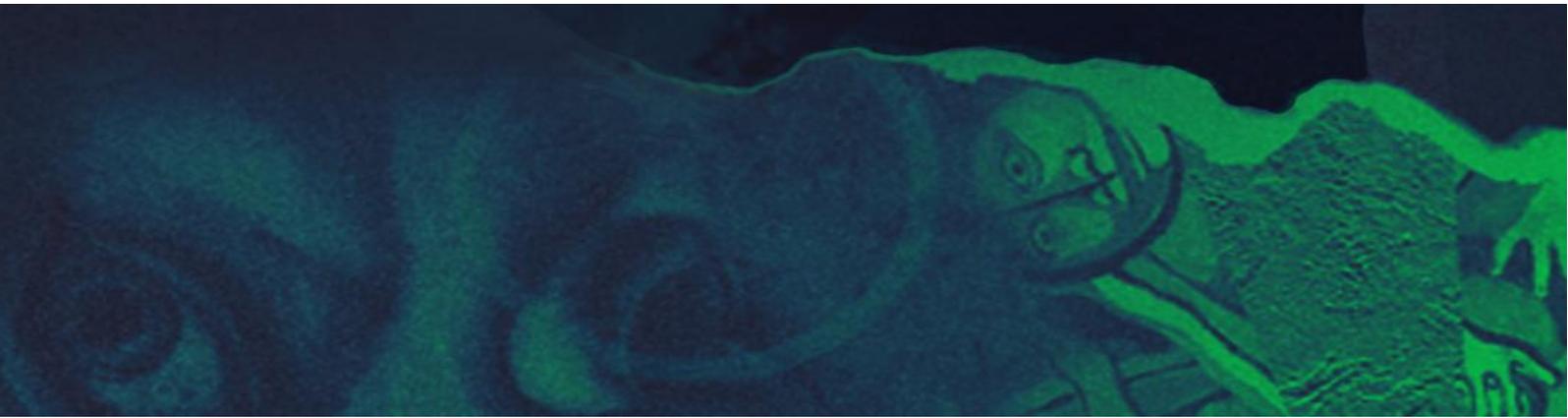
Les decía que la pandemia ha catalizado un proyecto que venía encaminado: la digitalización de la economía. Esto significa que el sistema capitalista anteriormente funcionaba en un mundo de medios materiales, real y palpable, que estaba mecanizado e informatizado, pero que, por ejemplo, utilizaba particularmente la energía fósil como el instrumento principal, con la fábrica como el lugar de producción de valor. Lo que hoy está sucediendo es el pasaje a un mundo virtual, inmaterial, digital, biológico, basado en el desarrollo de energías renovables y esto explica el fenómeno de la transición energética y la gran preocupación que empiezan a tener algunos gobernantes de países hegemónicos por el cambio climático.

Además, observamos que empiezan a aparecer el *blockchain*, las criptomonedas, la robótica, la bio y nano tecnología, los desarrollos científicos tecnológicos como los grandes ordenadores de estos tiempos. El problema de este proceso es que resultó catalizador de una apropiación enorme de riqueza, en la que Apple, Amazon y Google solo en el año 2020 crecieron más del 50% y eso, comparado con lo que fue la caída del PBI mundial, nos muestra que las empresas tecnológicas crecieron más de la mitad y el PBI de los países cayó 5%, en promedio.

Podemos afirmar que pasó algo nuevo, pero se repite una mayor concentración. Es decir que todas las transformaciones tecnológicas que ha desarrollado la humanidad y que podrían garantizar el acceso universal a la salud, la educación o los servicios básicos -una calidad de vida digna-, por ejemplo, se han concentrado en pocas manos. Hay una gravedad ahí, hay un punto crítico como punto de partida y que nos da pie para pensar qué es entonces lo nuevo.

Tomando a Gramsci que habla de las tres órbitas de la realidad para su análisis, decimos que en la órbita de la economía lo nuevo es la aparición de una nueva personificación social; en la órbita de la política aparecen nuevas formas de lucha que debemos poder observar (que dejo para lo último porque es adonde nos lleva la pregunta de toda la región); y la órbita de la estrategia tiene que ver con la forma que asume particularmente la guerra multidimensional, que algunos autores denominan de quinta generación.

Me gusta combinar ambos conceptos y hablar de la guerra multidimensional de quinta generación, que tiene que ver también con la forma que asume la construcción de



hegemonía, en la disputa entre potencias mundiales. Entonces voy a tratar estos tres temas rápidamente, respecto de qué es nuevo y cómo lo observamos.

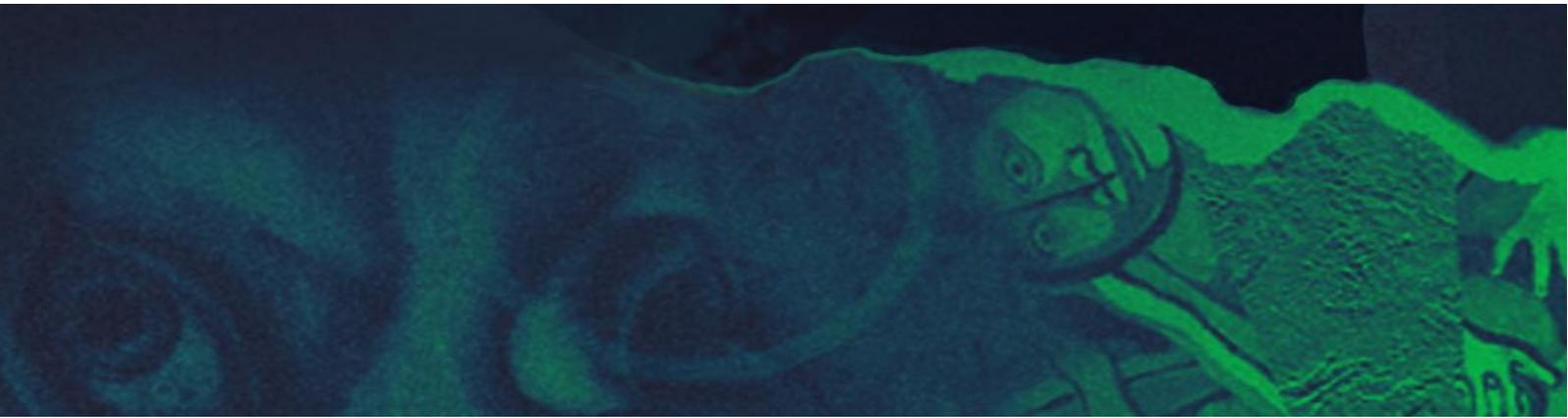
Hablamos de una nueva personificación social para este momento, un concepto utilizado por Marx en “La lucha de clases en Francia” que hace referencia al poder que van tomando los bancos y al desprendimiento que empiezan a tener los bancos en las finanzas y la importancia que empieza tener el crédito. Él habla de oligarquía y de aristocracia. Hoy observamos la combinación de lo tecnológico y lo financiero como un desprendimiento de la oligarquía aún más concentrada, que ha generado nuevos ricos y por ende una nueva personificación. Entonces en este proceso de digitalización aparece una Aristocracia Financiera y Tecnológica, en el marco de una disputa por el control del 5G, en un contexto de guerra multidimensional por un nuevo orden global. Aparece la posibilidad de un nuevo ordenamiento de las relaciones con una expulsión de grandes cantidades de trabajadores de la economía formal. Esto nos habla de por dónde iría la cuarta revolución industrial.

Decíamos que esta revolución está basada en los desarrollos vinculados a la conectividad y también a la bio y nanotecnología, a la IA, a la industria aeroespacial, a los chips y semiconductores, a la robótica y las plataformas, sobre lo que se asienta esta nueva estructura capitalista en emergencia. Y empezamos a ver algo que se enfrenta como lo principal y tiene que ver con el control del territorio a nivel mundial. Lo vimos en la disputa por el 5G, que terminó en el apresamiento de una ejecutiva de Huawei en Estados Unidos. Lo que hay detrás es un poco también, además de la disputa por la apropiación de la conectividad, la disputa por el sentido común que se crea a través de la virtualidad.

Bien, ahora para ponerle rostro a esta idea tan abstracta del capitalismo, decimos que la Aristocracia Financiera y Tecnológica resulta de la fusión entre Fondos Financieros de Inversión Global y empresas tecnológicas. Si observamos con detalle, veremos que estos fondos también están en la composición accionaria de empresas chinas.

Un elemento que no podemos dejar de mirar es lo que pasa en el mundo del trabajo. Decíamos que en el polo del capital nos encontramos con mayores niveles de concentración de la riqueza, fusión de lo tecnológico y financiero y la aparición de una nueva personificación social que incide en las relaciones geopolíticas a nivel mundial.

En el mundo del trabajo observamos fenómenos como la economía de servicios, o economía de plataformas como Uber o Glovo, que acá en Argentina ha generado conflictos gremiales porque el empleado es tratado como un socio, quitándole la



posibilidad de acceder a cualquier tipo de derecho laboral o protección. Pero esta apariencia de libertad que genera el teletrabajo, ha llevado a muchas personas a estar en su casa, con sensación de placer, de comodidad, cuando lo que realmente está pasando es un desdibujamiento de la jornada laboral entre tiempo de ocio y de trabajo, además de que ha aumentado la carga de trabajo doméstico y se ha asumido el pago, o sea el costo, de servicios que utilizamos mayormente para trabajar como la luz y el internet en nuestros hogares.

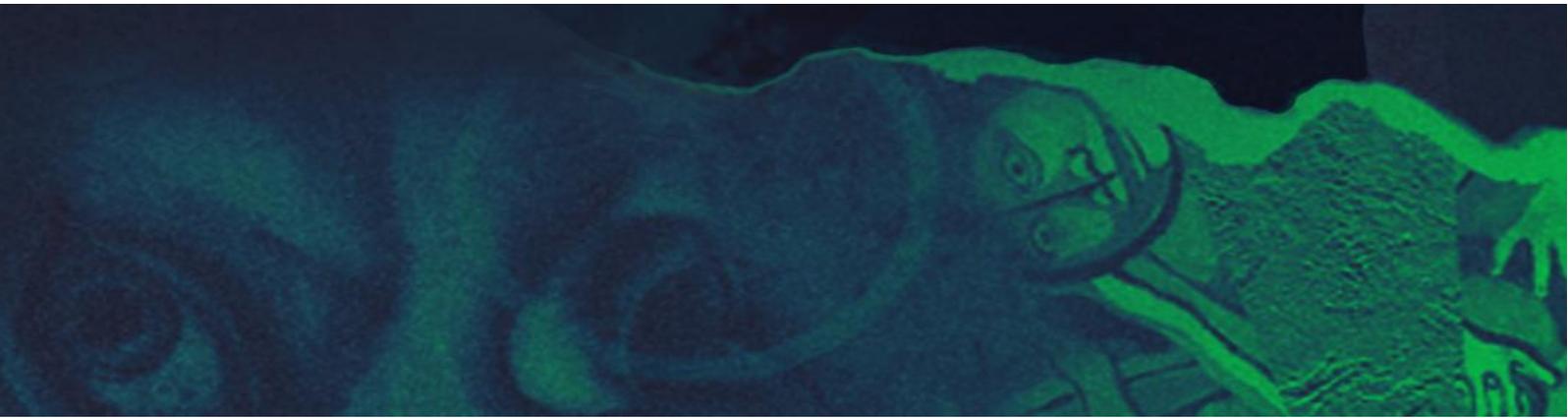
Estas son algunas de las preguntas que debemos hacernos, entre la apariencia y la realidad, que nos muestra que el teletrabajo por un lado excluye a una gran cantidad de personas y, por otro lado, que quienes quedamos conectados empezamos a vivenciar mayores grados de explotación que se presentan como “grados de libertad”.

Miren este dato: a nivel mundial en 2020 se perdieron 255 millones de empleos a tiempo completo, o en términos de horas de trabajo, la pérdida fue cuatro veces mayor que la registrada durante la crisis financiera de 2009. Y por supuesto, no afecta a todos los continentes de igual manera. Pero aquí lo que debemos dimensionar es el centralismo del trabajo, en relación a dónde nos posicionamos desde la investigación militante, para la transformación de la realidad.

Veamos ahora lo que Gramsci define como órbita de la estrategia y nos encontraremos con que el mundo atraviesa una guerra multidimensional, como les adelantaba al comienzo de estas reflexiones. Este concepto es muy interesante, yo lo conocí durante mis estudios superiores en Venezuela y lo relevante es que nos permite acercarnos a diferentes dimensiones de la realidad y observar cómo se dan los golpes en las dimensiones jurídica, psicológica, económica, financiera y energética, entre otras.

Como forma de dominación supera a las formas tradicionales, siendo más sofisticada, respecto de la forma de invasión o guerra puramente militar. Hoy se desdibujan las fronteras entre guerra y paz y vemos este tipo de ataques que sin violencia armada, desestabilizan con la intención de aniquilar, o por lo menos neutralizar, a quien considera su enemigo.

Esto para Latinoamérica suena muy fuerte porque obviamente encontramos casos ejemplificadores en cada una de las dimensiones y de cómo esta forma se ha ido aplicando a lo largo del continente. Clausewitz nos dice que “cada tiempo tiene su forma peculiar de la guerra (...) cada uno tendrá también su propia teoría de la guerra (...) quienes deseen entender la guerra tienen que dirigir su mirada atenta a los rasgos



de la época en la que viven”. Traigo esto porque tendemos a buscar en “manuales” de siempre para explicar lo que nos pasa hoy, y eso no es posible.

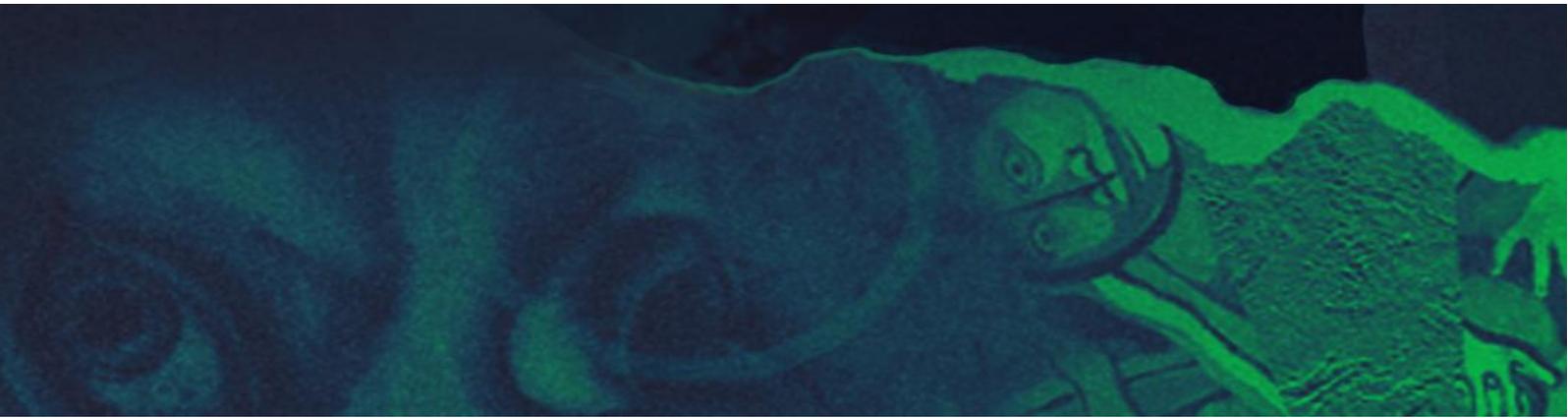
Vemos aquí que la guerra psicológica adquiere una centralidad importante en medio de las otras dimensiones. Esto tiene que ver con lo que podríamos denominar sencillamente “el control de las mentes”, con la constitución de una subjetividad permanentemente bombardeada (ahora mucho más, estando tanto tiempo conectados desde nuestros hogares) y el sostenimiento de nuestras relaciones sociales y la circulación de nuestro deseo por ese territorio virtual.

Esto lo trabajó Estados Unidos y la OTAN, así como el concepto de guerra en red. Se trabajan desde el Pentágono y la CIA y desde allí construyen los planes estratégicos o las doctrinas de seguridad, o los libros blancos que están en la base de los programas a través de los cuales van a construir y disputar hegemonía.

Encontramos dos cuestiones aquí, el *storytelling* (o contar historias) y las noticias falsas, que tienen que ver con la predominancia que ha tomado la virtualidad y cómo en el territorio virtual somos organizados también. No es que yo tengo libertad total de acceder, sino que soy organizada en un conjunto de intereses y termino hablando entre “tribus” digitales que son como burbujas de intereses, donde se construye la identidad y el sentido común. Así, probablemente un niño de nueve años estará enlazado a gamers y videojuegos, mientras un adulto académico estará conectado a sus pares y con otros contenidos.

Hay casos emblemáticos, y Argentina es uno de ellos, en relación a cómo se aplica este tipo de guerra en su aspecto judicial contra la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Cómo, a través del montaje de causas judiciales, han podido socavar su imagen y perseguirla sistemáticamente. Además, encontramos el uso de *Cambridge Analytica* en Argentina y Brasil, o el aparato de operaciones mediáticas frente a las políticas de ajuste económico como expresiones del proceso en que se van articulando estas dimensiones de la guerra para imponer una política en un territorio. También podemos mirar Colombia o Venezuela, que es directamente el primer laboratorio de guerra en la región.

Y en la órbita de la política, nos encontramos con una derecha muy organizada. Lamentablemente vemos que hay procesos conservadores como el de Bolsonaro que tienen muchísima adhesión, y también se pueden observar tendencias en Argentina con Milei, y en Chile o Colombia. Un programa político para América Latina con sus



actores y sus intereses bien ordenados. Esto es muy preocupante porque en otros tiempos no se podía encontrar así de claramente articulada su estrategia.

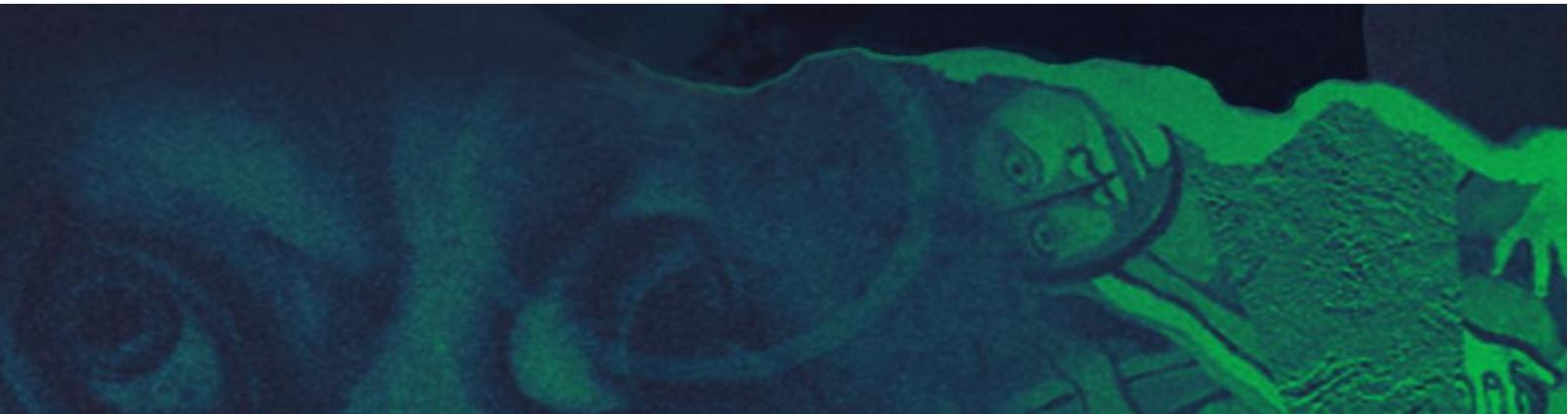
Por otro lado, observamos fenómenos de hartazgo social frente al neoliberalismo, con unos pueblos que reclaman en la calle. Lo vimos en Ecuador, Chile o Perú (previo a las elecciones donde ganó Castillo), y particularmente en Colombia, donde tuve la suerte de estar recientemente. Y creo que ahí hay algo importante de la dimensión del poder, que se construye y acumula en distintos espacios, pero que el pueblo puede “realizar” en las calles.

La pregunta es si la derecha rompió el pacto democrático. Recordemos el golpe contra Lugo en Honduras y luego el proceso destituyente y golpe contra Dilma Rousseff en Brasil, proceso que también lo estamos viviendo en Argentina. Entonces, hasta qué punto están dispuestos a sostener este pacto o está roto definitivamente hace años.

Este contexto global de post pandemia, y particular de post PASO, habilita una oportunidad para un plan de reformas estructurales, en el sentido de transformar el régimen de propiedad de la riqueza social y su distribución. Caso ejemplificador el de Vicentin o el caso Hidrovía. Pero el gran ordenador de las conquistas populares es la calle donde aparecen nuevas formas de lucha, procesos insurreccionales en Chile y Colombia, hay levantamientos en Haití, Perú, Ecuador. Entonces se observa una argamasa popular que dice “basta” al neoliberalismo saqueador, donde el feminismo representa y actúa como un sujeto de lucha interesante para investigar. Y por supuesto los procesos revolucionarios como el bolivariano o cubano que continúan discutiendo en la acción otras formas de construir las relaciones sociales.

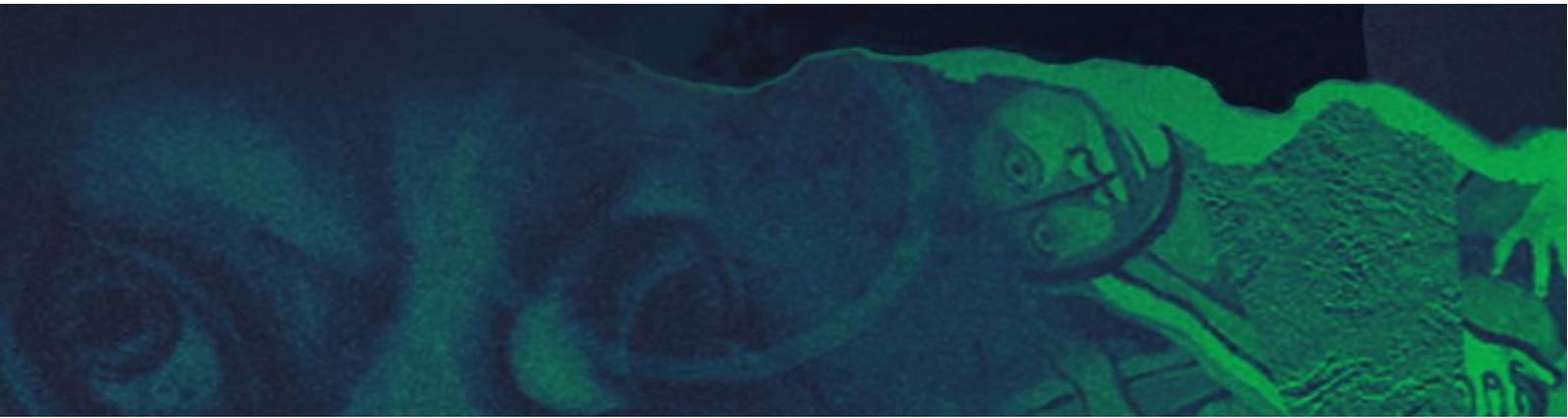
Entonces la reflexión nos lleva a plantear que para quienes estamos en el mundo académico, la teoría debe funcionar como una guía para comprender el conflicto y no como una fórmula estática para el campo de batalla. La teoría que nos permite describir el conflicto, donde la política es el ámbito del diseño de la maniobra pero la práctica prescribe el resultado. Así, la direccionalidad que tome la fuerza social popular será al fin y al cabo el indicador que nos dirá si nuestras teorías se hicieron praxis.

Las preguntas finales tienen que ver entonces con cómo construimos el poder para conformar una fuerza social con capacidad de profundizar los procesos nacionales, democráticos y populares, como el nuestro, con sus contradicciones, porque ha sido conquistado con lucha y calle. En el 2017 salimos contra la reforma previsional y por esos años nos movilizamos contra la deuda, contra el G20 y a favor de la educación



pública, entre otras movilizaciones sociales. La victoria del 2019 surgió de que el pueblo puso el cuerpo en la calle.

¿Cómo se consolida esa fuerza social que busque, en principio, profundizar la lucha hacia la mejora de las condiciones de vida de los sectores populares, que son cada vez más alarmantes, en nuestro país y en la región? Son preguntas del campo del pueblo y en tanto protagonistas, en estos tiempos, no podemos perderlas de vista. Veremos qué pasa en la praxis, entonces.

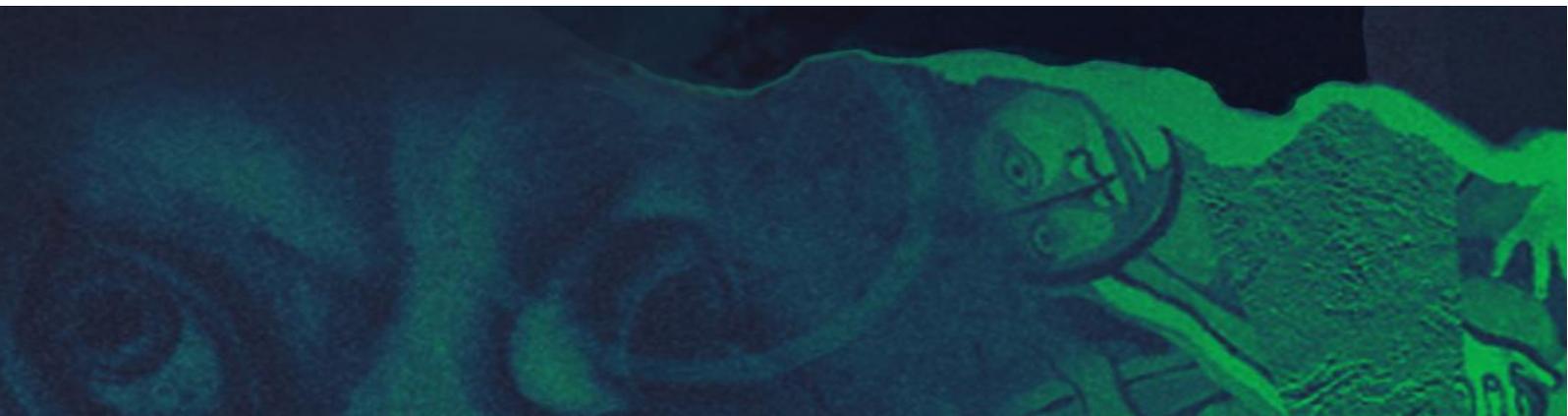


Exposición de  
**Beatriz Busaniche**

*Licenciada en Comunicación Social, Magíster en Propiedad Intelectual (FLACSO) y  
Presidenta de la Fundación Vía Libre.*

Quiero agradecer sobre todo este tipo de conversación que nos obliga a pensar más allá de lo que habitualmente uno está pensando en el día a día; es un tipo de evento que nos abre a pensar estratégicamente, sobre todo cuáles son las dimensiones de la integración de América Latina en la geopolítica actual. Cuando recién se mostraban las empresas que ocupan la escena, claramente había por un lado el grupo de las GAFA (Google, Apple, Facebook, Amazon, Microsoft) que son el emblema de este momento del capitalismo cognitivo o sociedad de la información, como la denominó [Manuel] Castells en su momento, frente a los gigantes -que para nuestra región en buena medida son bastantes desconocidos- como son las grandes empresas en China (Huawei es la más conocida sin lugar a dudas, pero también aparece Tencent y otras que emergieron quizás a la vida, a la visibilización pública durante la presidencia de Donald Trump cuando apareció esta guerra virtual por el 5G y el pleito por las empresas chinas, y empezaron a emerger así estos jugadores que todavía no tienen la misma posición hegemónica en nuestra región que Google, Facebook, Apple y demás).

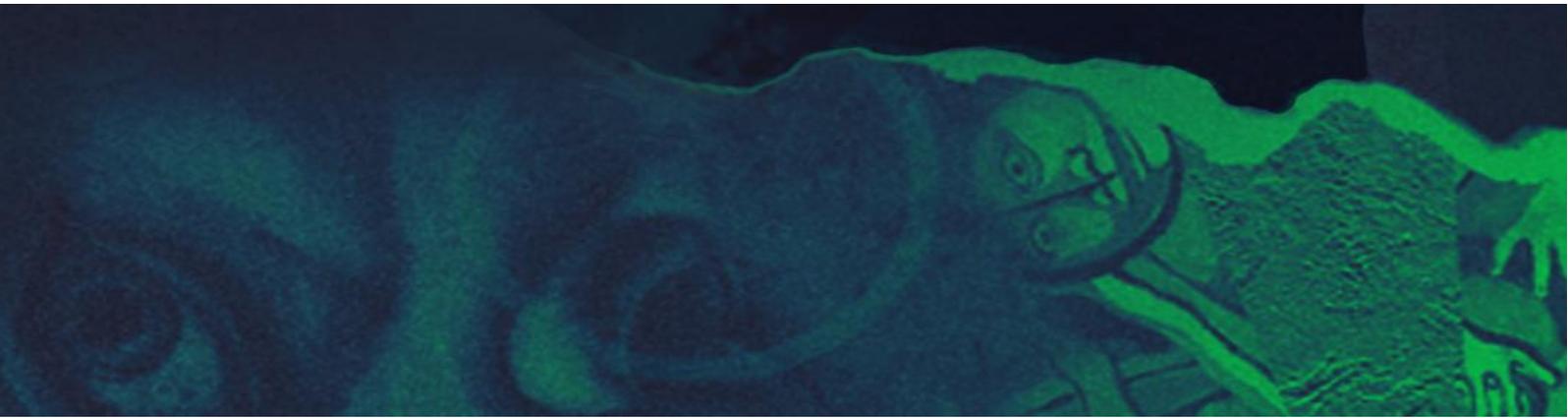
En ese mapa el rol de nuestra región es absolutamente subsidiario. Nuestra región avanza en una integración absolutamente asimétrica, donde se dirime entre la opción de alinearse con uno u otro jugador. Me refiero a la línea norteamericana que está más impulsada quizás por los partidos y los gobiernos que se orientan más a la centro -centro derecha -como puede ser Bolsonaro, el gobierno de Colombia, el gobierno de Chile-, y las alineaciones más hacia China y otras miradas geopolíticas. Pero en esta integración fuertemente asimétrica, uno de los primeros planteos que nos tenemos que hacer es cómo hacemos o cómo podemos pensar nuestra región más allá de alinearnos entre estos dos polos.



No estamos ya en el mundo bipolar, ya no es ese mundo en el que había que estar con uno u otro lado ideológico, económico, político; sino que es un mundo multipolar en el cual nuestra región debería darse los espacios para pensar mecanismos de integración que nos permitan desarrollar una integración no tan asimétrica, o por lo menos tratar de reducir esa brecha, porque creo que la cuestión de la integración asimétrica que estamos teniendo es casi una cuestión estructural prácticamente insalvable hoy día, cuando hasta Europa está en el medio de esta puja entre China y Estados Unidos. Los propios europeos -pensando en regiones que tienen muchas más capacidades, muchos más recursos y una estructura científico técnica mucho más avanzada que la que tiene nuestra región- están tratando de encontrar la vía europea a esta discusión sobre lo digital, sobre la geopolítica del mundo hiperconectado y a todo lo que viene con la estructura económica que se ha desarrollado y se profundizó dramáticamente a partir de la pandemia.

Pero muchas veces en entrevistas radiales, en medios de comunicación, en conversaciones informales o formales durante la pandemia se planteó: ¿qué pasó con la pandemia? ¿Con la súbita digitalización? Y mi respuesta siempre fue que esto no fue una súbita digitalización, esto fue una aceleración de un proceso que ya estaba en marcha, quizás fue un catalizador para bajar determinadas resistencias que pudieran haber existido. La integración de este tipo de políticas en instituciones que tienen un trayecto mucho más lento para realizar cambios... Por ejemplo, en el marco de nuestras áreas de trabajo que son las universidades nacionales, cuándo hubiéramos imaginado que la digitalización nos iba a llevar puestos del modo que nos llevó puestos en este año que tuvimos que, literalmente, volcar todos nuestros recursos universitarios al modo virtual de la manera que pudimos. En algunas universidades, en algunas facultades se contrataron sistemas, en otros se dejó a los docentes librados a su suerte, a ver con qué plataforma hacían las cosas. Fue muy desigual y muy complejo este proceso, violento diría, de digitalización generado por la pandemia.

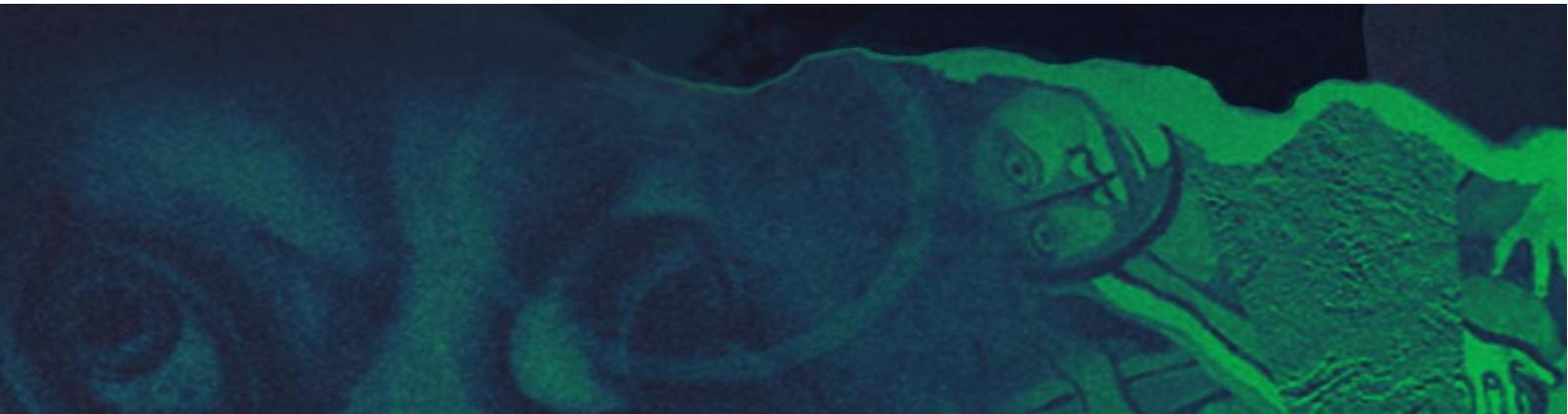
Sí hubo una adopción abrupta de la digitalización, pero no es un proceso nuevo, es un proceso que venimos viendo desde hace décadas, de hecho, una de las discusiones que hemos dado fuertemente en estos últimos tiempos tiene que ver con el extractivismo de datos, es decir, la cantidad de información personal que está siendo procesada cada vez más no solo a nivel de Estado, también a nivel de empresas, pero sobre todo por las grandes empresas de las GAFAs. Sin embargo, cuando uno hace un poco de retrospectiva, la discusión sobre los datos personales, su protección y demás, es muy anterior a la pandemia. Por ejemplo, los y las constituyentes tomaron la decisión de incorporar el derecho de habeas data como un derecho constitucional a



nuestra Constitución en la reforma de 1994. Eso nos da la pauta de que a mediados de la década del 90, para que eso se haya integrado de la forma en que se integró en la Constitución, ya era una discusión, ya una mirada sobre el valor de los datos personales. Se abrevó en la doctrina europea, de los datos personales en Europa, de toda la discusión en los 90 sobre el negocio de lo digital y los datos personales que ya era un tema de agenda.

Por supuesto estos procesos no son procesos rápidos, son procesos que llevan años y lo que hizo la pandemia fue agudizar esta transformación hacia procesos de una masiva digitalización de la vida de las personas. Y en esa masiva digitalización de la vida de las personas, si la miramos en paralelo con esta integración asimétrica que tiene nuestra región, lo que vemos es un nuevo proceso de extractivismo que se está produciendo en nuestros territorios y en nuestros cuerpos. En ese sentido, nuestra región es subsidiaria de los países centrales, que tienen en su modelo económico el extractivismo de datos como uno de los elementos centrales.

No quiero dejar de mencionar, por lo menos al pasar, como para ponerlo sobre la mesa y tenerlo también en consideración, el hecho de que nuestra región es a la vez una de las más ricas en otro de los elementos clave de estos procesos de digitalización extractiva, que es el litio. No voy a entrar ahí, pero no quiero tampoco olvidar este tema que no es menor y es un tema sobre el cual necesariamente vamos a tener que hablar, porque dentro de estas élites tecno-financieras hay algunos personajes públicos que generan muchas simpatías entre los más jóvenes y que se muestran como *role model* de lo que tiene que ser la sociedad del futuro. Tipos como Elon Musk, que apareció en el momento de la peor crisis en Bolivia, en un momento donde había masacres del pueblo boliviano en las calles, reprimido en defensa de su sistema democrático, quien dijo, suelto de cuerpo, que ellos iban a dar los golpes de Estado que tuvieran que dar en cualquier parte porque lo importante era el litio. También hay que recordar estas cuestiones, y sobre todo la cuestión de si hay una ruptura de los consensos democráticos por parte de estas nuevas derechas. Y mi pregunta -tengo una respuesta- es si alguna vez fueron parte de ese consenso democrático, porque quizás el punto no es que eran parte del consenso democrático y ahora se cambiaron, sino que quizás nunca fueron parte del consenso democrático, por lo menos esas minorías tan extremas que simplemente estaban en silencio porque su discurso no estaba legitimado como para salir a la voz pública. Quizás el cambio radical es la legitimación de esos discursos en la esfera pública a partir de cómo se da hoy día el debate público

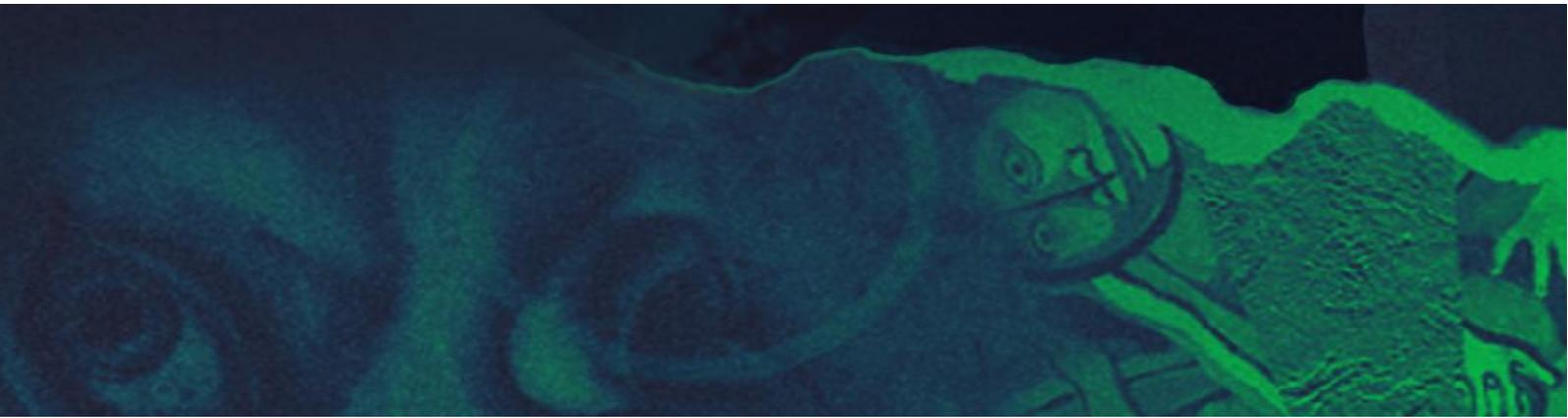


en las redes. Algo trabajado por Guadalupe Nogués<sup>1</sup> acerca de cómo funcionan los sesgos de confirmación, las burbujas y toda esta lógica del debate público entre comillas, porque es un debate público en la esfera privada, porque nunca podemos dejar de observar que ese debate se da en una esfera privada, que son las plataformas, que no es un debate público, no es la calle, no es la plaza, no es el congreso, no es una esfera pública, sino que es una esfera privada con sus propias reglas, sus propias dinámicas y su modelo de negocio de extractivismo de datos, organización del debate en función de afinidades, aglutinamiento de aquellos que piensan parecido que, finalmente, podemos todavía decir que son minorías que no aceptan el consenso democrático, se auto legitiman por escucharse y decir “ah, claro, la gente piensa como yo”, claro, la gente que es como vos piensa como vos, y entonces empiezan a sentirse legitimados, a decir barbaridades que quizás antes las decían en su fuero íntimo, en reuniones con personas cercanas y nada más y no se atrevían. Pero hoy se sienten legitimados en esta nueva esfera del debate público-privado, o público en la esfera privada, podemos llamarlo, tenemos varias formas de llamarlo, pero, sin lugar a dudas, no es la esfera pública.

Hay algo que yo quería traer sobre esta integración asimétrica, y es cómo se consolidan estos procesos, sobre todo a partir de la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Esto es muy siglo XX, pero es ese siglo XX el que todavía nos sigue marcando las líneas de cómo se organizan las relaciones internacionales y creo que el gran emergente del siglo XX, del siglo XX corto, es la OMC como cristalización de la caída del mundo bipolar, como la cristalización de este Consenso de Washington, de este consenso de la liberalización de los servicios y del comercio. La cristalización de la caída del mundo bipolar es la OMC que nace en 1995. Y me parece que es un organismo al que le estamos prestando menos atención de la que deberíamos prestarle, porque buena parte de esas integraciones asimétricas de las que estoy hablando y de cómo nuestra región y nuestro país en particular se van a integrar en esta cuarta revolución industrial tienen que ver con muchas negociaciones que están teniendo lugar en este preciso instante en la OMC. En este momento se están dando negociaciones clave sobre cómo se van a integrar los distintos países integrantes de la OMC a esta cuarta revolución industrial y cómo se va a producir esa integración en esta agenda de comercio, porque hay un capítulo en particular -un grupo de amigos del comercio electrónico lo llaman- que está impulsado por algunos países y que está impulsado fuertemente por estas empresas Amazon, Google, Facebook y

---

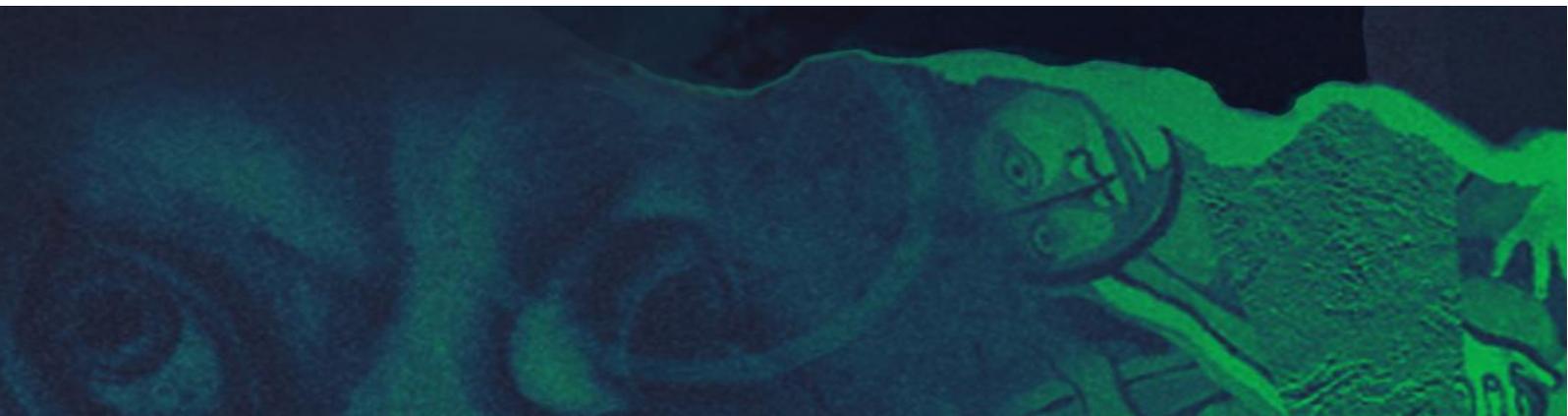
<sup>1</sup> Busaniche se refiere a Nogués, Guadalupe. (2020). *Pensar con otros. Una guía de supervivencia en tiempos de posverdad*. Buenos Aires: El Gato y La Caja.



demás, que están detrás de esta agenda del comercio electrónico en la Organización Mundial de Comercio, y que tiene las mismas características -y acá voy a usar absolutamente mi sesgo de formación que es el tema de propiedad intelectual- que cuando allá por los '80, los '90, se discutió la propiedad intelectual en el campo del comercio. Estamos viendo repetirse la misma historia y no como farsa, realmente no se está repitiendo como farsa, sino que se está repitiendo como drama una vez más y casi de manera similar a como se dio la negociación sobre los aspectos de propiedad intelectual aplicados al comercio. Un núcleo fuerte de países centrales que ya tienen un marco muy fuerte en desarrollo de tecnologías como la inteligencia artificial, todo lo que tiene que ver con el análisis de los grandes volúmenes de datos, todo lo que tiene que ver con esta cuarta revolución industrial, están intentando regularlo hoy en el marco de la OMC y están pensando cómo regularlo en términos de despojar a los Estados de sus capacidades regulatorias.

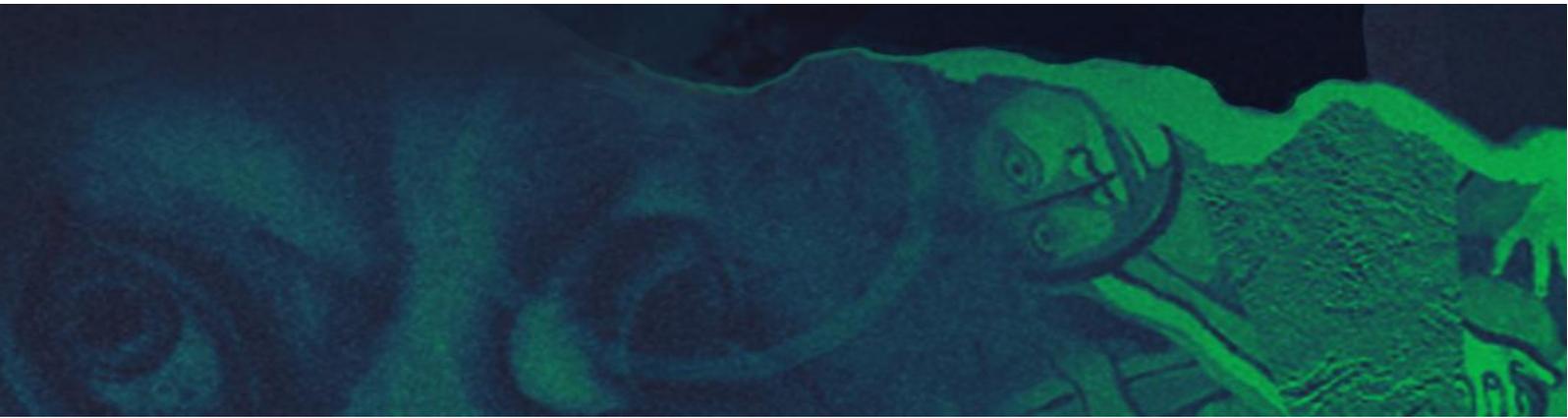
Exactamente igual que como se hizo en los '80 y '90 con la propiedad intelectual, se están estableciendo estándares mínimos de regulación que básicamente inhiben las capacidades de los Estados de tomar medidas vinculadas con, por ejemplo, regulaciones laborales, regulaciones vinculadas con el tráfico transfronterizo de datos -cómo construimos esos grandes volúmenes de datos, como aprovechamos esos volúmenes de datos, cómo se regulan esos volúmenes de datos-. Es la forma de cristalizar en regulaciones ese extractivismo de datos que se está haciendo sistemáticamente. Porque no es sólo el extractivismo de datos, sino también la posibilidad que tiene cada país de desarrollar las tecnologías para aprovechar esos datos. Los datos como tales, *per se*, de forma autónoma, no nos dicen nada, lo que nos da el poder, lo que nos da más conocimiento, lo que nos permite hacer prospectivas, lo que nos permite desarrollar ciencia, es la capacidad que tengamos de procesar esos datos. Entonces, ese extractivismo de datos viene de la mano de la creación de capacidades científico técnicas para aprovechar esos datos y poder integrarnos de una manera más sofisticada y no como simples proveedores de materia prima en esta economía de los datos.

Otro de los temas que se está regulando tiene que ver con, por ejemplo, el impedimento expreso a los Estados de requerir el código fuente o de fijar medidas de transparencia sobre los algoritmos que administran estos datos. Entonces, lo que sucede en este caso, tiene que ver con el hecho de que si te impiden exigir como Estado que demuestren cómo funciona un algoritmo, por ejemplo, por una cuestión de interés público, lo que hacen es limitar tu capacidad para regular elementos que regulan la vida pública, como pueden ser los algoritmos que toman decisiones por



nosotros y nosotras. En esta economía en la cual cada vez más procesos sociales son mediados por sistemas automatizados, el acceso a esos sistemas automatizados se vuelve central, no solo para integrarnos en el mundo de la ciencia y la técnica, sino también para entender los procesos democráticos. Entender cómo se distribuye la información, cómo se generan mecanismos vinculados con la aplicación de tecnologías a distintos procesos -como pueden ser los procesos científicos tecnológicos de las empresas que operan nuestro territorio-. Sin la posibilidad de acceder a ese tipo de tecnologías difícilmente podemos integrarlos en esta cuarta revolución industrial y reducir esas brechas de asimetría en las cuales nos estamos integrando.

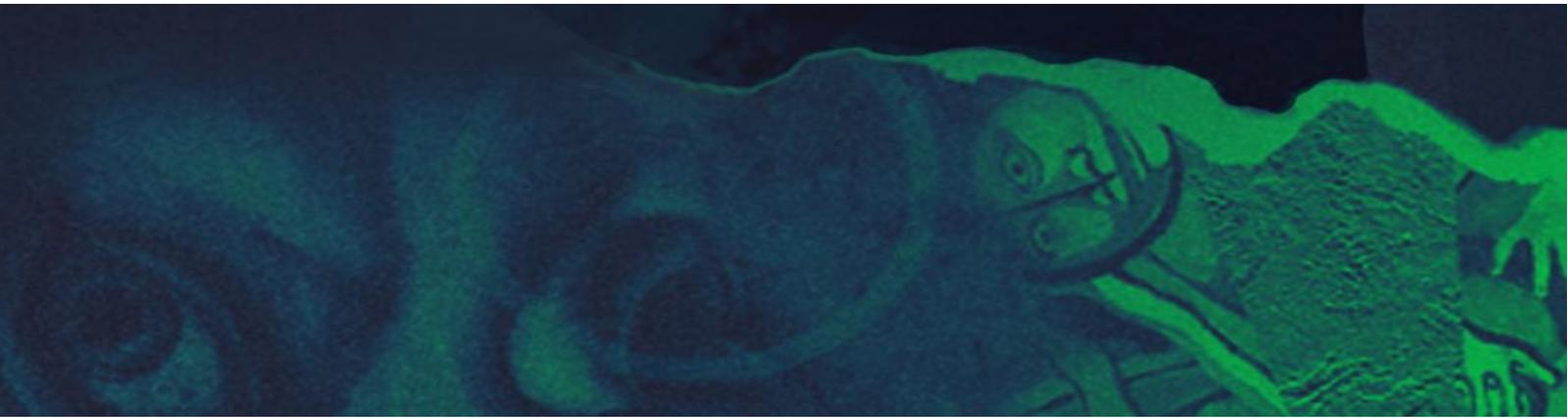
Pero, ¿qué es lo que hay de nuevo en esto? Hay poco de nuevo en esto. Mantenemos las asimetrías, mantenemos las mismas instituciones que cristalizan las relaciones asimétricas, la OMC es la misma de 1995; la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) es la misma; los tratados de libre comercio son los mismos; los actores son prácticamente los mismos; las estrategias son prácticamente las mismas. Lo que es lamentable es que como países emergentes con sociedades en desarrollo hemos aprendido poco de la experiencia que tuvimos. Me parece que el desafío desde nuestro lugar del mundo académico es generar más y más capacidades para poder incidir en estos procesos, porque si no tenemos la capacidad de incidir en estos procesos, por más que después digamos, bueno, vamos a aprobar una ley... Por ejemplo, el otro día hablaba con una colega muy amiga, la economista Sofía Scasserra, quien está haciendo mucho trabajo sobre el impacto de los algoritmos y esta cuarta revolución industrial en el mundo del trabajo. Y una de las cosas de las que hablábamos enfáticamente, era que nosotros podemos trabajar a nivel nacional donde nuestros congresos legislen determinadas garantías o resguardos laborales para nuestros trabajadores. Pero, si se aprueban este tipo de normas a nivel global, a nivel internacional, esas legislaciones no van a poder funcionar porque van a ir en contra de los tratados internacionales que fijan ciertos estándares mínimos, como en el campo de la propiedad intelectual. Nosotros deberíamos tener mejores legislaciones de propiedad intelectual, deberíamos tener un sistema mucho más accesible en materia de derechos de autor; la pandemia nos dejó en una situación dramática en relación al acceso a los materiales educativos para nuestras universidades, nuestras escuelas. En relación al debate sobre el sistema de patentes, los sistemas de acceso a medicamentos, que eso también está en discusión en este momento en la OMC. Sin embargo, fruto de haber firmado en la década del '90 todos los tratados de la Organización Mundial de Comercio, estamos absolutamente limitados en las



condiciones que podemos darnos como país para regular la propiedad intelectual a nuestra conveniencia y no a la conveniencia de las economías más poderosas. Bueno, lo mismo está pasando ahora.

Debemos mirar lo que está sucediendo en la OMC, incidir directamente como bloque regional. Pero el tema del bloque regional ahora está bastante complicado dado que el bloque que se armaba históricamente con India, Brasil, Sudáfrica, el grupo de países africanos, que era un bloque de países que hacían un contrapeso fuerte, el gobierno de Bolsonaro lo ha quebrado. De hecho, cuando uno mira quiénes son los países que están detrás del *waiver* de propiedad intelectual para atender la emergencia de COVID-19, ve con tristeza, vergüenza y una pena increíble el rol de Brasil, que históricamente fue un jugador estratégico en la OMC en favor de los países en desarrollo y armaba estas alianzas tan estratégicas; Itamaraty era un cuerpo profesional de negociadores en muchos de estos foros, al que muchas veces Argentina seguía y acompañaba -la agenda para el desarrollo en la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual es una iniciativa de Brasil y Argentina de hace algunos años. Pero bueno, si no ponemos el ojo en las instituciones internacionales globales, como la OMC, que fijan y están en este momento diseñando las reglas de cómo se va a articular esta cuarta revolución industrial, pocas van a ser nuestras capacidades desde el punto de vista de la soberanía nacional.

Lo que hay aquí es una limitación a la soberanía de los Estados de adoptar las medidas apropiadas para su propio desarrollo. Con este desafío cierro, y marco una nota importante: cuando se hizo la ministerial número 11 de la OMC aquí en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la cancillería argentina, junto con otros actores también vinculados a este ideario, eran los que empujaban esta Agenda de Comercio Electrónico y se empujó muchísimo en la reunión de Buenos Aires para que la Agenda de Comercio Electrónico, que así se llama, prospere y avance y afortunadamente muchos otros países bancaron allí la parada y no avanzó. Hay que ponerle mucha atención a este tipo de agendas porque después poco vamos a poder proteger a nuestros trabajadores, nuestros datos personales, nuestros derechos en Argentina si nos atamos a reglas como las que se están diseñando en la OMC, que van a limitar dramáticamente las condiciones en las cuales Argentina, los países en desarrollo y los países de la región se van a integrar a esta cuarta revolución industrial.



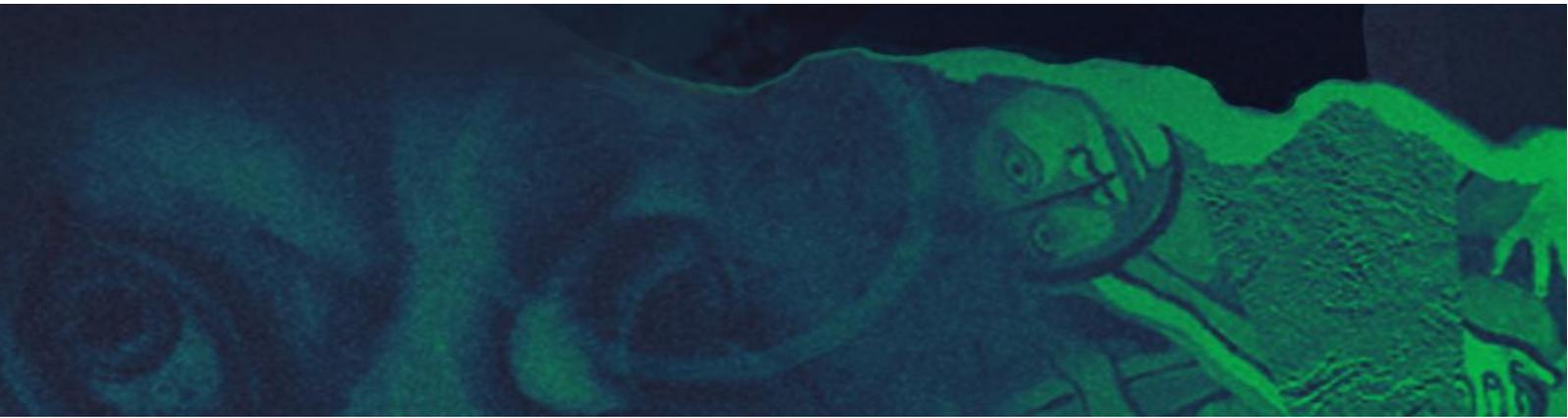
## Exposición de Germán Ibáñez

*Prof. de Historia (UNLP), Ex Rector Organizador del Instituto Universitario Nacional de  
Derechos Humanos Madres de Plaza de Mayo*

Coincido medularmente con todo lo que se planteó hasta ahora. Desde mi formación que remite a una tradición un tanto libresca y decimonónica, que no sé si es la más adecuada para pensar los desafíos de esta cuarta revolución industrial social, de la sociedad de plataformas, del capitalismo de vigilancia y de muchos otros paradigmas de los que uno trata de nutrirse, pero no lo convierten en un especialista, coincido mucho con Beatriz [Busaniche] con que esto nos muestra una aceleración de tendencias, pero no una completísima novedad.

Ahí entramos en el terreno de los historiadores, mirar un poco hacia atrás, pero no con el afán de quedarnos en el pasado, sino explicarnos el presente y pensar alternativas, pensar escenarios que tienen que servir, como decía Paula [Giménez], a una praxis colectiva. No es ocioso el estudio académico, no es ociosa la producción intelectual, pero nos quedamos a mitad de camino, y va a ser la praxis colectiva, el protagonismo popular, lo que permita encontrarle una salida a esos diagnósticos un tanto ominosos y pensar en escenarios alternativos de autodeterminación nacional y social.

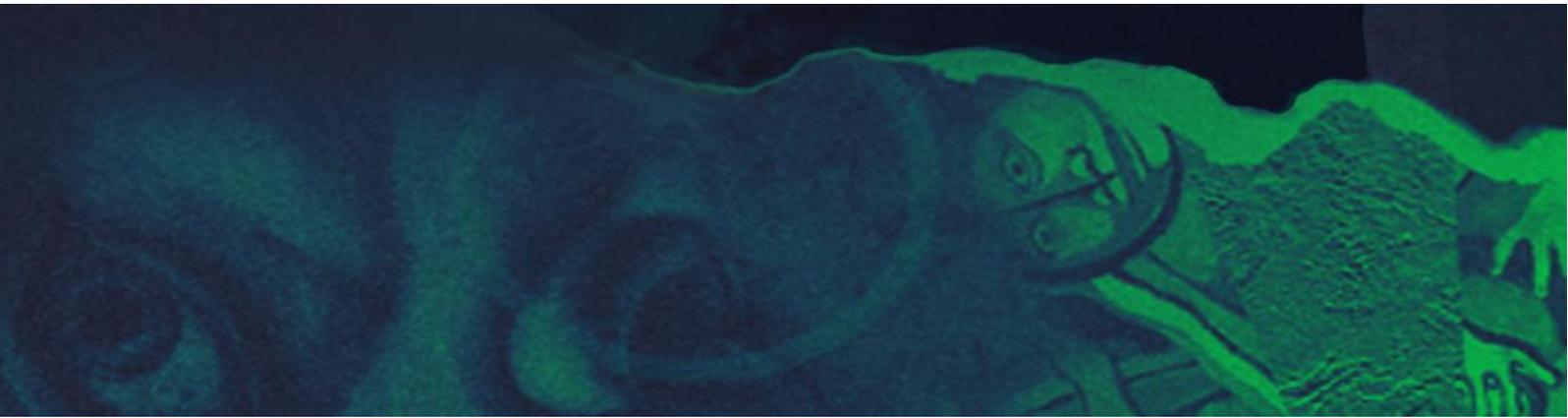
Me acordaba de un trabajo que ya tiene unos 20 años, de Samir Amín, *El capitalismo en la era de la globalización*. Allí planteaba una caracterización del capitalismo a finales del siglo XX, del sistema capitalista más que del capitalismo, en términos de un neoimperialismo basado en cinco monopolios, uno de los cuales era justamente el monopolio de la producción de alta tecnología. Es decir que el mundo ya no funciona en una oposición binaria entre países industriales y países agropecuarios o mineros, sino que la realidad de la producción material y simbólica es un tanto más compleja y hay muchas herramientas disfrazadas de libre mercado que profundizan estas asimetrías globales y devalúan, incluso, el desarrollo que en las décadas pasadas países de América Latina, de Asia y de África comenzaron a construir, sobre todo a



través de procesos de descolonización, a través de revoluciones populares, del ascenso de movimientos populares y sociales, y haciendo de la industrialización una bandera de liberación, o al menos un camino para alcanzar a Occidente. Y lo cierto es que hoy, en este escenario controlado por estas grandes corporaciones, las propias dotaciones industriales de países como Argentina, México, Colombia, Brasil o Chile, pueden quedar devaluadas y ser subsidiarias frente a estos centros.

Samir Amín completaba la lista de monopolios con el monopolio del armamento de destrucción masiva; pensemos cuántas de las intervenciones directas de Estados Unidos, empezando por Irak, no se han hecho en nombre de la presunta amenaza del acceso a la producción de armamento de destrucción masiva por países como Irak, Corea del Norte, Irán y otros actores del llamado “Eje del mal”. El monopolio de la información, planteaba también Samir Amín; en esto creo que han abundado con mucho tino quienes me antecedieron. El monopolio de los flujos de capital financiero; qué frustrante ha sido para nuestra región, para Sudamérica, que quedaran en la nada proyectos como el Banco del Sur. Si queremos pensar realmente en la agenda del desarrollo a escala regional, debemos pensar en los instrumentos financieros para ello. En cómo anclar y motorizar el ahorro nacional, o caso contrario seguir siendo presa de actores transnacionales que ya sabemos, tal como lo explicó Paula, cómo se integran entre sí, por ejemplo, las plataformas con los fondos buitres, lo cual nos pone en presencia de una oligarquía tecnológica-financiera que es una gran amenaza para las democracias contemporáneas, y no solamente para los países del sur, también para los países del norte -sus pueblos, sus sindicatos, sus trabajadores, sus intelectuales, sus movimientos sociales ven constreñidas sus posibilidades por estas plataformas-. El monopolio del acceso a los recursos estratégicos. Beatriz mencionaba el litio, que es una gran batalla porque aunque desde los movimientos populares o desde los gobiernos progresistas, reformistas o revolucionarios no concebimos la política como una guerra, sin embargo desde las potencias imperialistas sí conciben su despliegue internacional como una guerra. Y no es una guerra convencional, pero tiene víctimas y la mayoría de esas víctimas se producen en nuestros pueblos. En el Atlántico sur hoy es una cuestión fundamental cómo se anticipan las grandes potencias -principalmente Gran Bretaña que tiene ocupada gran parte de nuestro territorio- y se proyectan en esa dirección y hacia el continente antártico para monopolizar los recursos que hay allí.

Es decir que nos encontramos con un escenario que está desde el vamos atravesado por grandes asimetrías y esas grandes asimetrías, desde luego, desmienten lo que en su momento se llamó el paradigma de la globalización como un mundo interdependiente en el cual progresivamente las asimetrías se reducirían. Y se nos

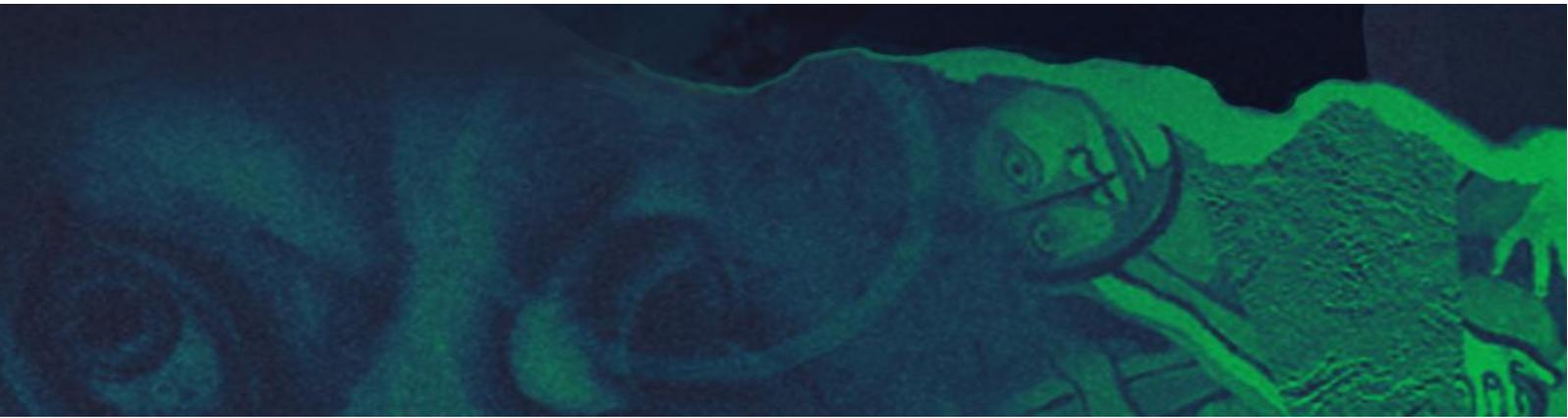


plantea este escenario de un neoimperialismo ya no basado solamente en el viejo esquema industrial, sino en los monopolios que el norte trata celosamente de preservar para sí.

Es tal vez posible imaginar un escenario menos ominoso, a veces se lo plantea alrededor del nuevo orden multipolar y se presta atención a qué rol pueden jugar potencias como China o como Rusia, que vuelven a posicionarse en el tablero global. Pero también en ese terreno sería bueno no caer en una mirada cándida, y plantearnos las cosas desde el sur, sin un exceso de suspicacias frente a los nuevos actores pero tampoco considerando que el alineamiento automático con estos nuevos poderes resuelve *per se* las cuestiones históricas de la autodeterminación nacional. Evidentemente, para un país como el nuestro, en su tradición histórica y en la experiencia de los años recientes encontramos fuentes de inspiración en los procesos de integración y de unión regional pero que han conocido lamentablemente un fuerte retroceso.

Ahora bien, muchas veces uno puede preguntarse si la fortaleza de estos actores globales, de estas grandes corporaciones, de los Estados hegemónicos, de sus dispositivos bélicos, comunicacionales, financieros, si su proyección, su capacidad de incidir en regiones como la nuestra es tan grande. Si uno ve el volumen de recursos que manejan algunos fondos buitres, con eso solo pareciera alcanzar. Pero lo cierto es que, en nuestros países, han alcanzado un peso tan fuerte porque han entroncado con lo que podemos llamar, retomando al peruano Alberto Flores Galindo, la tradición autoritaria. Han entroncado históricamente con estas oligarquías, se han apoyado y han proyectado su influencia y su fuerza en actores locales. No siempre en el pasado lo que hemos llamado intervenciones imperialistas o colonialistas han asumido la forma de una intervención directa, del famoso desembarco de los marines, sino que han actuado con fuerzas locales, es decir, con segmentos transnacionalizados de las burguesías latinoamericanas. Y en sus modelos de negocios contemporáneos han entroncado con tradiciones locales también, con una cultura señorial que en países como el nuestro, muy especialmente en el área metropolitana, se recubren de un lenguaje de modernidad, de libre mercado, pero que en realidad, si uno rasca un poquito, nos remite a la tradición de la conquista y la colonización, al poder omnímodo de los que tienen sobre los que no tienen.

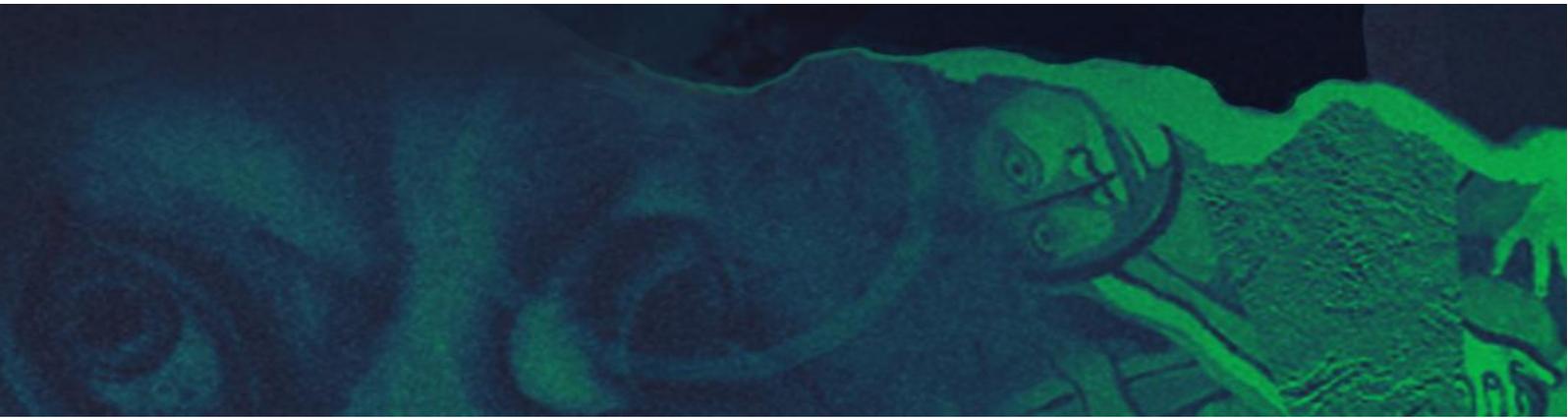
La conducta y los proyectos de la oligarquía, de los empleadores, parecen remitir muchas veces a las prácticas de los encomenderos de antaño, falta solamente el látigo y el garrote. Esa voluntad de imponer unilateralmente las condiciones de trabajo,



de remuneración, de convertir a los espacios de trabajo en espacios de pura productividad. Tal vez la novedad sea que todo esto no siempre viene recubierto de una amenaza manifiesta, sino con un rostro amigable y con una ideología del individualismo exacerbado, de la libertad, del emprendedurismo, de convertirse uno mismo en su propio empleador. Entonces ese lenguaje amigable puede persuadir a muchos de su modernidad, pero entronca con mucha facilidad con la vieja cultura señorial, la cultura que, basada en la violencia, imponía la sobreexplotación laboral, los ritmos de trabajo y negaba permanentemente el derecho a las trabajadoras y los trabajadores.

Me vienen ahora a la memoria estudios de Daniel James sobre el mundo sindical argentino. Si uno analizara el conflicto sindical y laboral en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX ya encontraría incluso antes del derrocamiento de Perón con el Congreso la Productividad, pero en todo caso con la Revolución Libertadora, una fuerte presión por parte del sector patronal por imponer en el mundo fabril una mayor tasa de explotación del trabajo, una sobreexplotación laboral, ¿y cuál era el lenguaje en esa época? La racionalización, la modernización. Claro, ¿quién está en contra de la modernidad, quién está en contra de la razón? El lenguaje opresor, el lenguaje de la sobreexplotación se recubre de modernidad, pero en sus implicancias y prácticas concretas de lo que se trataba era de imponer unilateralmente, al mundo del trabajo, condiciones que implicaban mayor esfuerzo físico e intelectual por un menor salario real, es decir, estamos hablando de sobreexplotación. Implicaban también, en su búsqueda de limitar o incluso de eliminar las comisiones internas y los cuerpos de delegados, una búsqueda de desorganizar el poder social de los trabajadores. Es decir, hay una lucha constante del capital por desorganizar a los trabajadores, y hoy, en todo caso, tal vez la novedad es el rostro amigable. Pero ojo, ya sabemos que el rostro amigable endurece su rictus y aparece la violencia cada vez que las trabajadoras y los trabajadores plantean derechos, plantean algún tipo de querrela colectiva, buscan organizarse, buscan convertir el ámbito de trabajo en algo que no sea pura productividad. Ahí nos encontramos con el viejo rostro de la represión y la violencia oligarca; por eso encuentro -espero que no sea una lectura muy forzada- una afinidad entre esa cultura señorial y esta posmodernidad burguesa, por así decirlo. Ahí nos encontramos con la erosión de los proyectos políticos nacionales, populares, reformistas, revolucionarios de América Latina y de otros lugares del mundo.

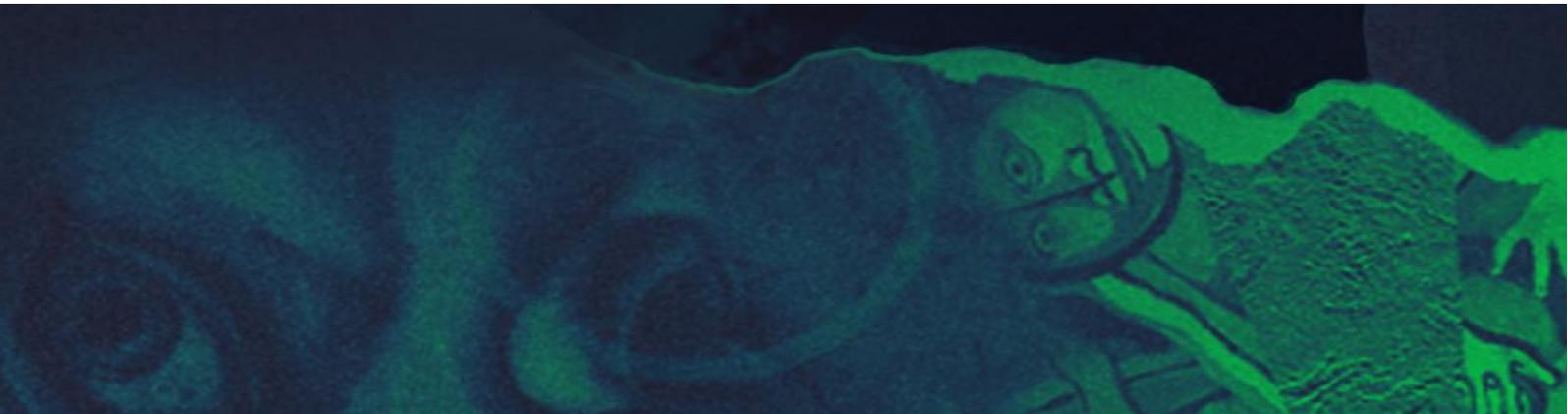
En cuanto al interrogante de si esta erosión implica una ruptura del pacto democrático, me inclino por lo que planteó Beatriz. Me parece que esa cultura señorial y esa tradición autoritaria nunca fueron muy democráticas en América Latina, y que en cada



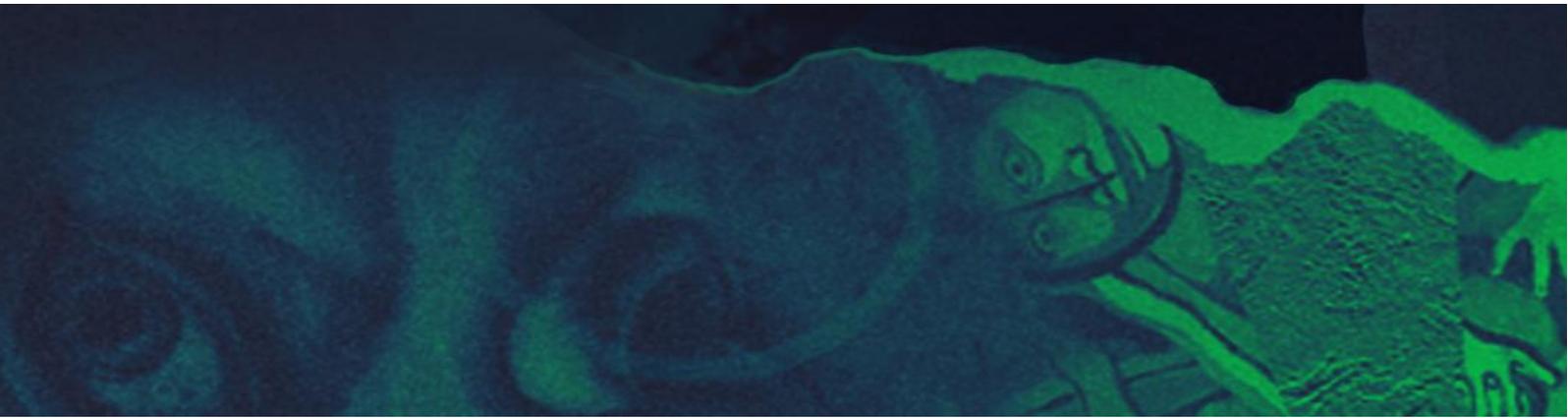
coyuntura crítica de real avance de los sujetos populares mostró un rostro duro, un rostro violento y ha recurrido en el pasado -y temo que continúe recurriendo en nuestro presente y en un futuro inmediato- a la violencia más cruda.

Encuentro también allí una raíz para un entronque de estas estrategias guerreristas, estas guerras de nueva generación, con viejos paradigmas que en muchos países de la región apenas se han limitado, que son los paradigmas de la doctrina de la seguridad nacional y de la contrainsurgencia. En países como Colombia creo que la contrainsurgencia sigue viva; si uno observa la cantidad de activistas, militantes sociales y guerrilleros desmovilizados de las FARC que han sido asesinados en los últimos años, resulta difícil imaginarse que esas muertes son víctimas de bandas paraestatales al margen completamente del Estado. Tengo la impresión de que es un fenómeno similar al de la Triple A, es decir, de asesinatos selectivos que se dan en el marco de una participación encubierta, subrepticia, del Estado. Y son esas muertes las que con mayor crudeza amenazan el proceso de paz colombiano. Tal vez uno puede decir: "es un caso el de Colombia, no es algo general en toda la región", pero tomémoslo, no lo descuidemos. Lo que ha sucedido en México con la famosa guerra contra el narcotráfico también es una señal que ya no es amarilla, es roja en el semáforo; estamos hablando de miles de muertos.

Creo que en mucho de lo que han planteado Paula y Beatriz anida la posibilidad de imaginar escenarios alternativos. Si, desde luego, la estrategia del gran capital es la desorganización, está claro que el camino o los caminos tienen que pasar por el fortalecimiento de la organización popular, apelando a la experiencia del pasado y también imaginando nuevas formas. Desde los años 90, por ejemplo, se puso mucha atención en los llamados nuevos movimientos sociales. Una atención muy justificada. Y con el tiempo esos llamados nuevos movimientos sociales se convirtieron en protagonistas, no solamente de la movilización y la participación popular, sino también de la política, y han llegado a incidir en la conformación de proyectos políticos, muy paradigmáticamente en Bolivia con los gobiernos del MAS de Evo Morales y ahora de Luis Arce. Bueno, ahí tenemos un posible ejemplo de construcción que va de lo social a lo político, y que por supuesto no es generalizable de manera literal a todos los países de la región, pero que sí puede ser una fuente de inspiración. Evidentemente el debate por lo público -y lo público pasa no solamente por el Estado, sino por la lucha contra la mercantilización de todas las esferas de la vida individual y colectiva- es otro de los caminos que hay que transitar para imaginarnos un escenario menos ominoso.

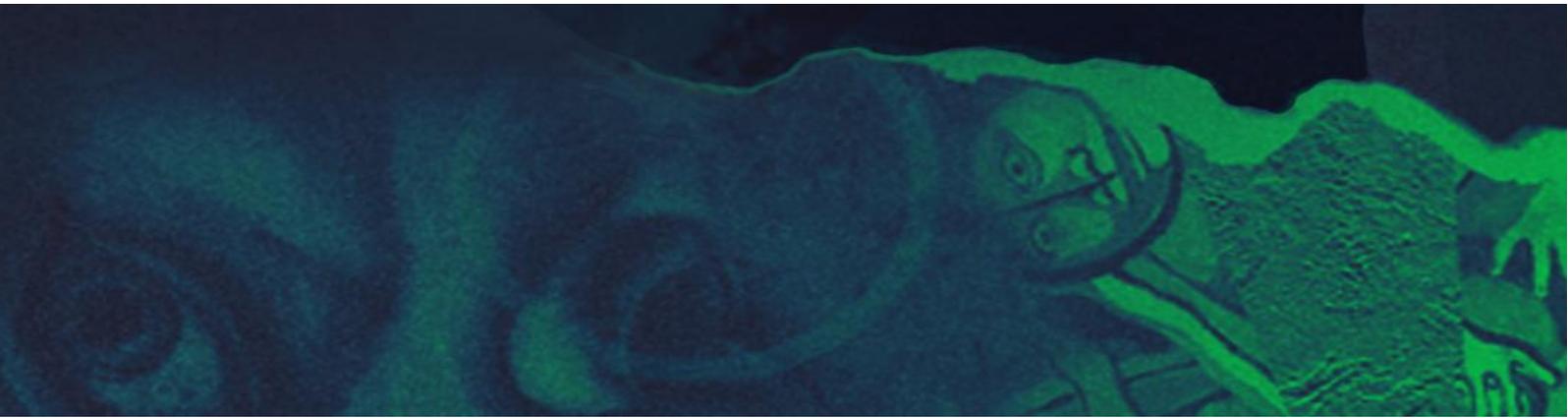


En este terreno hay mucho para hacer, mucho para decir. Creo que las universidades pueden ser un actor activo en este debate, muy especialmente en el diálogo con otros saberes populares y en el estímulo del pensamiento crítico. Hay una lucha que dar -sobre la cual habría que debatir acerca del cómo- en el terreno de los imaginarios. Uno a veces imagina lo que dio en llamarse la batalla cultural, la esgrima cotidiana con el discurso del poder, con los referentes individualizados de las derechas, pero también tenemos que pensar en otros registros y en otros escenarios. Si en algún momento del debate intelectual de tradición decimonónica o libresco, esa batalla de ideas pasaba por confrontar posiciones entre autores, entre paradigmas ideológicos muy consistentes, muy sistemáticos, tal vez hoy también -porque lo anterior no ha caducado- pasa por, por ejemplo, confrontar y develar la raíz de las estrategias de negocios de estas grandes corporaciones. El intelectual orgánico, para tomar la expresión de Gramsci, ya no es solamente la gran figura intelectual del conservadurismo y de las derechas, hoy el intelectual orgánico son también aquellos que han diseñado, por ejemplo, la estrategia de negocios de Google, ¿los conocemos? ¿Sabemos quiénes son? ¿Sabemos en qué consiste esa estrategia? Paula y Beatriz seguramente nos han dado muchas pistas sobre cómo construyen sentidos, cómo orientan la vida de millones de personas con una sonrisa, no con la amenaza de la violencia, no con el antiguo látigo del encomendero, pero entiendo que esas estrategias de negocios entroncan con una vieja cultura señorial y una vieja tradición autoritaria en América Latina, y develar esa afinidad nos va a dar más herramientas para imaginar los escenarios alternativos.



Encuentro N° 4  
15 de octubre de 2021

## **Trabajo y movimiento obrero en América Latina**



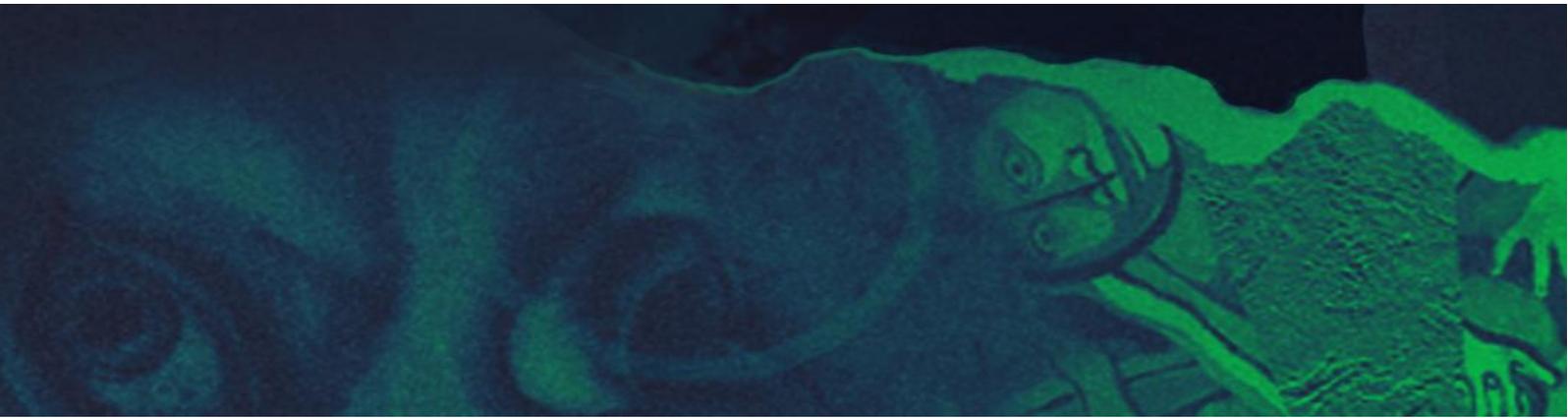
Exposición de  
**Javier Azzali**

*Abogado (UBA), docente de la Universidad de Buenos Aires, especialista en Derechos Humanos.*

Lo primero que diría es que nos encontramos saliendo, o creemos estar saliendo de una pandemia que ha sido un hecho extraordinario por lo grave, pero también por el alto significado que tiene. A veces ocurre con las cosas o los hechos históricos que hay que dejar pasar un tiempo para reflexionar y llegar a alguna conclusión valdeada o profunda sobre lo que nos está pasando. Es difícil razonar y pensar sobre los mismos acontecimientos, aunque uno está obligado a hacerlo.

Sin dudas la pandemia es un hecho muy importante, trascendental. Se trata de una crisis de características globales. En este sentido, es un hecho propio de la globalización, sólo que desde el punto de vista sanitario, en principio; después se transforma en una crisis social. Pero además de una crisis global es una crisis particularmente regional, que hizo muy fuerte impacto en nuestra región latinoamericana, cuyas consecuencias todavía no las tenemos bien en claro, consecuencias que son de características sanitarias pero mucho más que sanitarias, sociales y económicas, y en particular en el ámbito de las relaciones del trabajo. Es decir, tanto la pandemia como las restricciones que se han tomado para razonablemente hacerle frente están reformulando las reglas de organización social en todos los ámbitos de la región, especialmente en las relaciones del trabajo. Por eso me parece que esta cuestión tiene particular interés para la clase trabajadora.

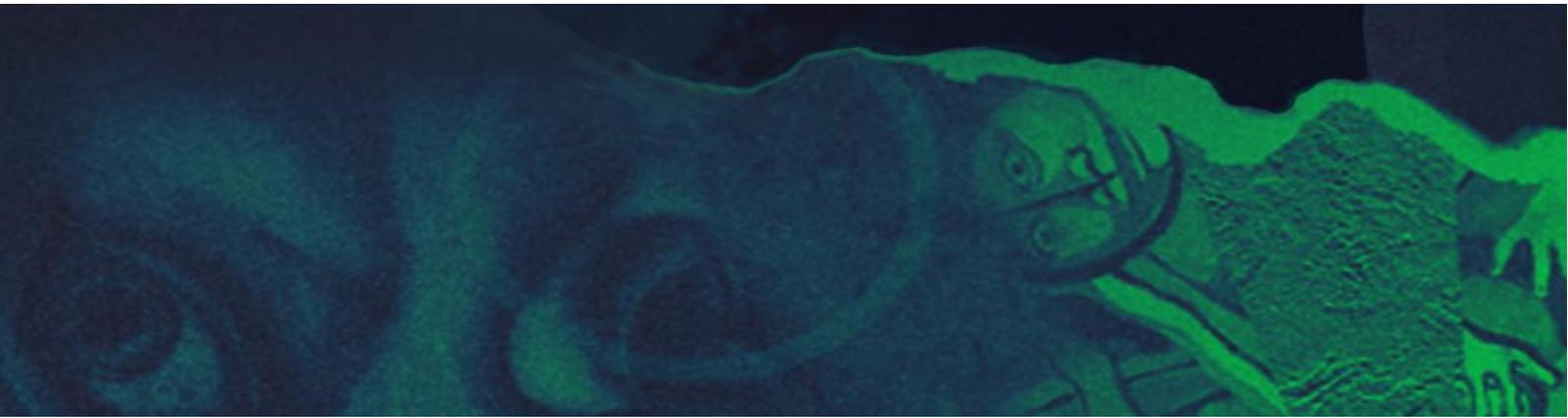
Se trata, primero, de una crisis de características sociales que ha hecho un muy fuerte impacto en términos de pobreza y de aumento de la desocupación, que también desde el punto de vista económico ha golpeado duramente a las fuerzas sociales que podemos calificar de nacionales o de raíz nacional. Es decir a la clase trabajadora, a la clase trabajadora rural, a la pequeña y mediana empresa, a la industria que tiene su interés directamente ligado al mercado interno, a la clase media, a los empleados de



servicios. Toda una serie de fuerzas sociales golpeadas por esta crisis. También los Estados-nación, porque los Estados latinoamericanos han visto aumentada muy gravemente la relación deuda externa - PBI (esto tiene que ser muy tenido en cuenta a la hora de la renegociación) y al mismo tiempo una caída muy fuerte en los ingresos fiscales, con lo cual es como un juego de tenazas sobre los Estados-nación, y por lo tanto sobre la posibilidad de ejercer políticas públicas de carácter progresivo en nuestras sociedades. Una de ellas es la de defender el derecho del trabajo.

Al mismo tiempo, la pandemia nos agarró a los latinoamericanos en un momento de muy fuerte crisis política. El ciclo de los movimientos nacionales que vimos en el primer cuarto del siglo XXI se había agotado de alguna manera y había dado lugar a gobiernos conservadores y neoliberales, que han tenido políticas muy destructivas del mercado interno, del trabajo, de la producción. Es cierto que en algunos casos como en la Argentina, nos disponíamos a salir, pero en líneas generales el continente se encontraba en un punto de inflexión de hacia dónde ir. O sea, volver a darle una oportunidad a los movimientos nacionales y agotar el ciclo conservador... pero de todas maneras no terminábamos de despegar tampoco, con lo cual encontró al continente en un momento de debilidad, sufriendo las consecuencias de esas políticas conservadoras. Particularmente de debilidad para la clase trabajadora y en una ofensiva contra el derecho del trabajo.

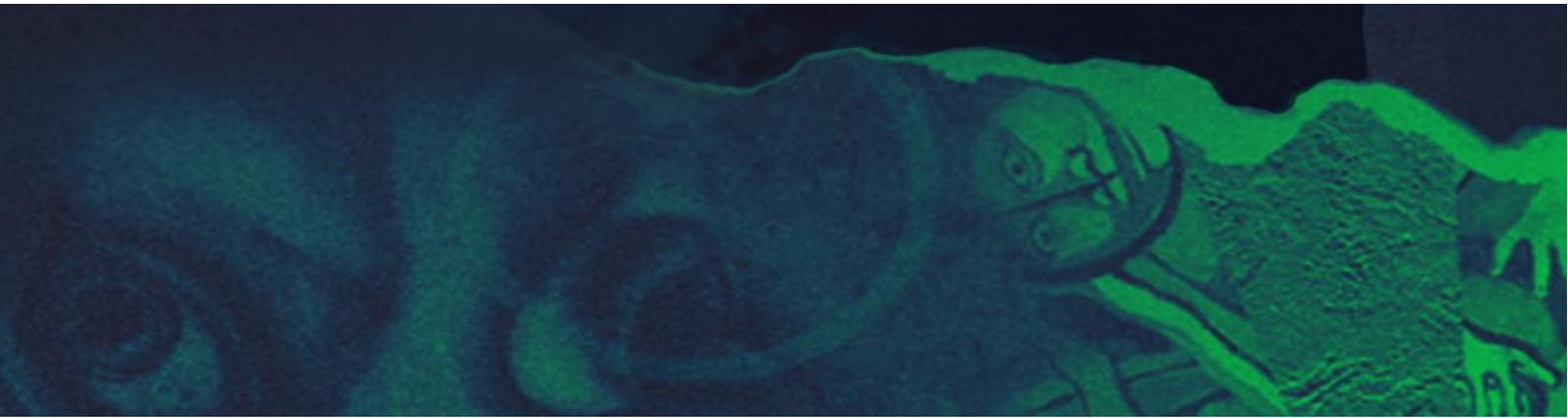
El derecho al trabajo en general, su concepción, su origen se remite a Europa. Se trata de un fundamento del Estado de Bienestar -ese Estado de Bienestar que algunos discuten, si tuvimos o no tuvimos en Latinoamérica-. El abuso del poder económico contra las masas trabajadoras era causa de conflictos sociales, de protestas sindicales, de inestabilidad política para las sociedades europeas. De modo que el derecho del trabajo aparece como una propuesta de los Estados para arribar a una suerte de conciliación social por la cual el sistema normativo laboral garantizaba derechos mientras las masas trabajadoras aceptaban integrarse al sistema capitalista sin la opción del comunismo, a principios del siglo XX. Con el reconocimiento de los derechos laborales se garantizaba por un lado la supervivencia de la clase trabajadora en Europa, duramente golpeada por la explotación capitalista. Esa supervivencia era indispensable para el funcionamiento capitalista, pero al mismo tiempo aumentaba su bienestar y alejaba el fantasma de una revolución social. A la vez motivaba una fuerte distribución del ingreso en donde se le disputaba la renta a la patronal y a las clases propietarias. De manera que, en síntesis, el derecho del trabajo en Europa tuvo esta característica: fue, por un lado, producto de las luchas sindicales para tratar de mejorar las paupérrimas condiciones de trabajo de las mayorías populares, pero, por otro lado,



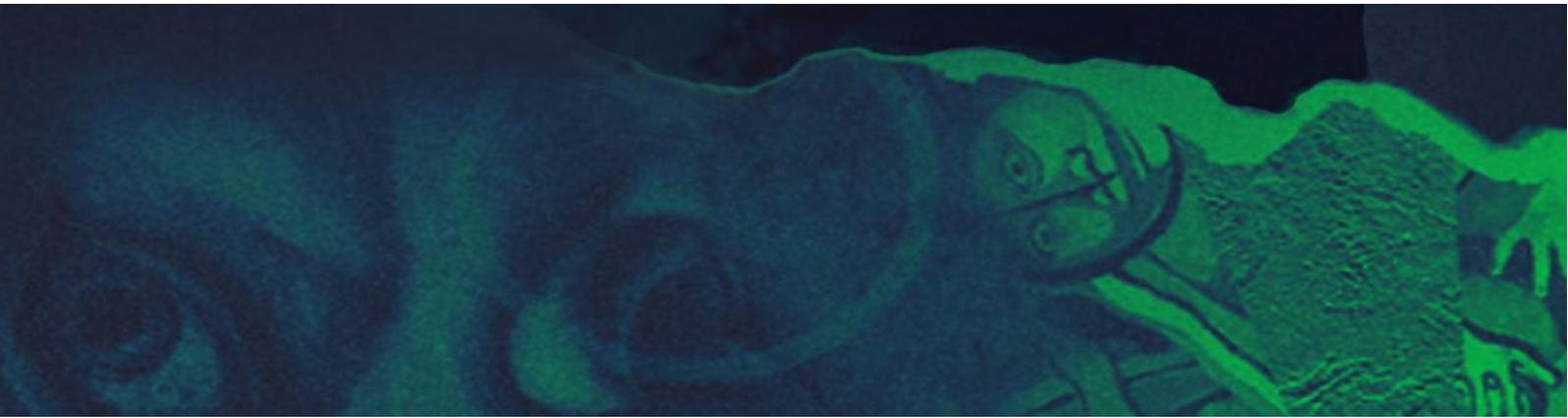
había una aceptación de la clase dominante -la patronal, los bancos- para conceder derechos y entregar de alguna manera la renta a cambio de lograr la integración de las mayorías populares y alejarlas del fantasma del comunismo. Tan importante era esto que fue incluido en el Tratado de Versalles de 1919, que es el origen de la Sociedad de las Naciones que, luego de su eclosión, va a derivar en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) donde en 1919 se crea la Organización Internacional del Trabajo (OIT) con su sistema tripartito de Estado, sindicatos y patronal.

Empecé hablando de Europa porque en América Latina la historia del derecho del trabajo es diferente, y nos puede aportar algunas claves para entender el presente. El derecho del trabajo tiene su propio camino en América Latina. En un primer momento aparece como resistencia al orden oligárquico, al modelo agroexportador con dependencia económica en la segunda mitad del siglo XIX. La huelga de los tipógrafos es su punto inicial, pero luego va a venir una larga serie de luchas obreras muy duramente reprimidas, muy especialmente al inicio del siglo XX. Sin embargo, la máxima expresión del derecho del trabajo, del derecho de la clase trabajadora, la tuvimos con los movimientos nacionales. Primero, con el yrigoyenismo que retoma el viejo informe Bialek Massé (necesitamos un nuevo informe Bialek Massé los argentinos), que lo que buscaba era describir la situación real de las masas trabajadoras en el país para poder darse una política pública, que era la redacción de un primer código de trabajo. Eso va a fracasar, pero Yrigoyen lo va a tomar y va a intentar hacer un primer código de trabajo que también va a fracasar. Las primeras leyes del trabajo importantes, o el primer cuerpo de leyes del trabajo con peso, con densidad, se va a dar con el peronismo. Y esta va a ser una característica de todos los movimientos nacionales de mediados del siglo XX. Así lo es el peronismo, pero también lo fue el varguismo en Brasil y el cardenismo en México; es decir, movimientos nacionales que toman los derechos de los trabajadores como una consigna fundamental, o más aún, como una condición para que el país pueda crecer productivamente, pueda industrializarse y al mismo tiempo pueda quebrar la dependencia económica. Es decir, se liga la cuestión social con la cuestión nacional.

La realización de la justicia social y la democracia política y social aparece como condicionada a la posibilidad de un proyecto de nación con soberanía económica. Y este programa es asumido por la clase trabajadora, en particular a través de sus organizaciones, que son los sindicatos. Y acá tenemos una primera clave muy importante, que es la de ligar los derechos de los trabajadores a la lucha nacional, a la lucha por la independencia económica. Es decir, no los derechos de los trabajadores solos, sino los derechos de los trabajadores y de las trabajadoras junto con la lucha por

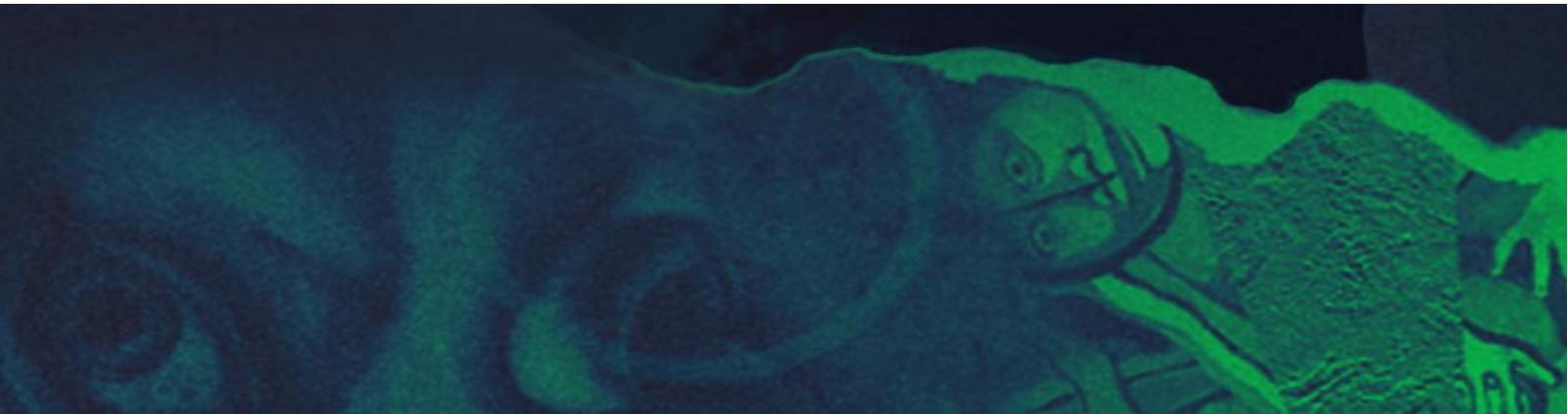


la soberanía nacional, la independencia económica, el desarrollo productivo, la industrialización. Esto era muy particularmente asumido por el movimiento nacional y por la clase trabajadora dentro del movimiento nacional. Esta es una gran diferencia con Europa; el movimiento obrero organizado europeo tendrá muchos méritos pero esta no es una tarea que asuma propia, y sí es asumida por la clase trabajadora local a punto tal que uno cuando analiza la historia puede decir que el sindicalismo y las organizaciones de la clase trabajadora han tenido un programa de desarrollo productivo y de industrialización más claro que el de la propia burguesía industrial, han sido más consecuentes con esto. Hernández Arregui decía algo muy valioso; planteaba que la clase trabajadora en nuestros países latinoamericanos es la más consecuentemente nacional, y lo decía por esto, porque es la que tiene conciencia de que su destino está atado al destino de la totalidad del país, y esto involucra a la totalidad de las fuerzas sociales del país, con exclusión de aquellos sectores elitistas, aristocráticos, oligárquicos que no tienen su interés puesto en el crecimiento del país. Digámoslo de otra manera: los derechos laborales se integran a un programa de país con objetivos superadores de lo que es lo estrictamente sindical o laboral. La independencia económica, la justicia social, la participación política. Así lo entendió buena parte del movimiento obrero argentino, particularmente después del peronismo. Tenemos el caso del sindicalismo de liberación en especial, que ha sido un gran aporte, valiosísimo, a través de la CGT de los Argentinos. De esta manera uno puede sacar otra conclusión. Que los movimientos nacionales en nuestros países no son una réplica exacta del Estado de Bienestar europeo -y yo particularmente tiendo a separarlos, creo que son dos modelos diferentes-, son en verdad un proyecto de liberación nacional y de autodeterminación nacional de países como los nuestros, los latinoamericanos, que requieren quebrar con la dependencia. De la misma manera sus constituciones; en general la doctrina constitucional enmarca las constituciones del peronismo, del varguismo, la reforma constitucional en México, como expresiones del constitucionalismo social mundial. Esto puede servir para dar una clase, para escribir un programa universitario, ahora, si uno quiere ser más preciso y claro, en verdad hay que decir que las constituciones son expresión de esos movimientos nacionales y no de una doctrina constitucional abstracta. Y la Constitución del 49 da un buen testimonio de esto; el artículo 39 decía "El derecho de trabajar", que consistía, justamente, en el derecho que tienen todas las personas a trabajar, a tener trabajo, a esto que explicaba muy bien Daniel [Ricci] recién, una economía de pleno empleo. Se trata de construir una sociedad donde el interés principal sean las necesidades comunes y sociales, y no el lucro de pequeños sectores, de poderosos grupos. ¿Cómo armar una sociedad alrededor de la idea de necesidad? ¿Cómo satisfacer la

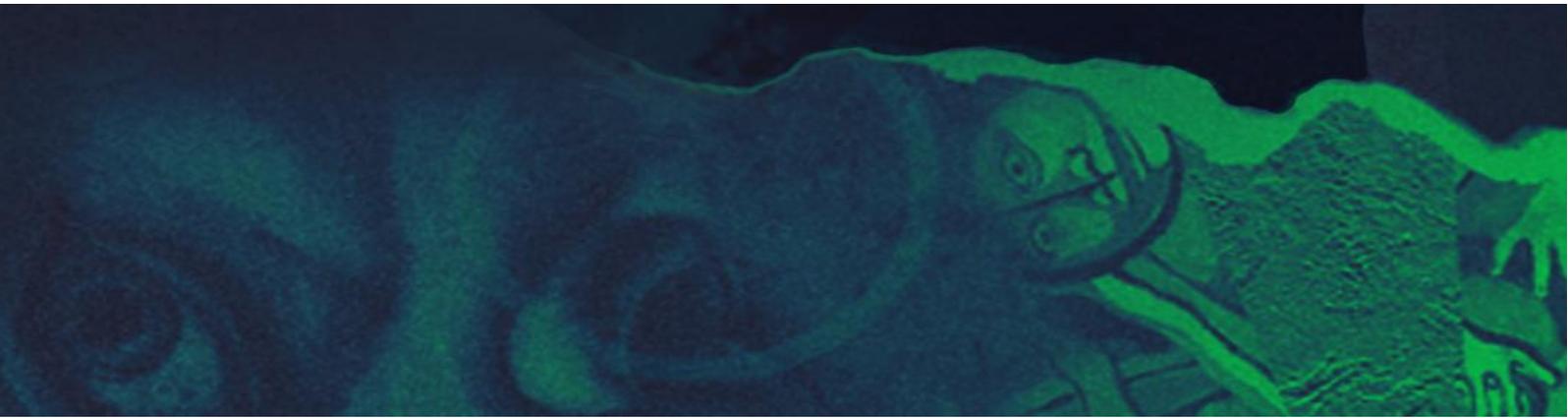


necesidad? De ahí esta fórmula tan hermosa que decía: “Donde hay una necesidad, nace un derecho”, y uno puede agregar que donde hay un derecho tiene que haber una construcción de poder para que satisfaga eficazmente esa necesidad. La Constitución del 49 en su artículo 39 planteaba al trabajo como “el medio indispensable para satisfacer las necesidades del individuo y de la comunidad”, como “causa de todas las conquistas de la civilización y el fundamento de la prosperidad general” de ahí que “el derecho de trabajar debe ser protegido por la sociedad considerándolo con la dignidad que merece y proveyendo ocupación a quien la necesite”. Y el otro punto muy interesante que decía que “la riqueza, la renta y el interés del capital son frutos exclusivos del trabajo humano y la comunidad debe organizar y reactivar las fuentes de producción en forma de posibilitar y garantizar al trabajador una retribución moral y material que satisfaga sus necesidades”. Acá hay dos ideas fuerza muy importantes que se relacionan justamente con el derecho de trabajar como el eje de la sociedad para proveer ocupación a todo quien lo necesite. Es una necesidad humana y social, individual y comunitaria, alrededor de la cual se debe organizar la sociedad. Al mismo tiempo hay otra idea que es muy importante, la idea de que el capital, la riqueza, la ganancia, la rentabilidad es fruto del trabajo y no fruto de la actividad especulativa. Entonces cuando uno ve el gran nivel de concentración económica que hay en el país, concentración que a la vez es extranjerizada, uno debería pensar que se trata de trabajo de nuestra clase trabajadora, de nosotros, que es captado por estos grupos económicos, convertido en capital y llevado afuera, fugado. De manera tal que el drenaje de capitales o la pérdida de mercados o las fábricas que se cierran no son meros recursos económicos, sino que se trata de la pérdida de algo que es nuestro, que es el trabajo. El neoliberalismo y la doctrina que nos imponen desde los grandes centros imperiales del mundo (que de eso se trata el neoliberalismo en definitiva) nos hace creer que todas esas riquezas son producto de la actividad lucrativa de unos genios que serían los CEO’s, por ejemplo, o esta idea de que van a venir las inversiones y nos van a salvar. En verdad lo que nos salva es el trabajo nuestro, porque la inversión extranjera lo único que hace en definitiva es captar nuestro trabajo y capitalizarlo, o sea transformarlo en mercancía como decía el viejo Marx, extraen la plusvalía (en este caso más que plusvalía se llevan casi todo) y lo drenan hacia afuera.

Para terminar digamos que la clase trabajadora, duramente golpeada por esta pandemia, se convierte en promotora y sostenedora del proyecto de nación. No hay proyecto de nación sin la clase trabajadora organizada como centro, como eje, y conscientemente organizada en busca de apoyar un programa de políticas públicas, socialmente progresivo, que tienda a la justicia social, a la independencia económica. Y



ante la grave crisis mundial que nos encontramos, creo que efectivamente el destino de nuestro país está condicionado a la suerte de la clase trabajadora, que en la medida que las ideas de flexibilización laboral avancen le va a ir mal al país y nos va a ir mal a todos, que el proyecto de nación se recupera en base a la idea del Estado nacional –hay que recuperar la idea de Estado nacional como eje a partir del cual se puede articular también la clase trabajadora-. Avanzar también en la unidad regional; la pandemia nos encontró a los países latinoamericanos en un estado de fragmentación regional, de ahí que fue una suerte que la CELAC haya estado bajo la presidencia *pro tempore* de un presidente mexicano que ha dado gratas sorpresas, porque ha girado su mirada hacia la región y ha intentado dar alguna respuesta colectiva. Pero creo que los grandes problemas sanitarios y sociales que nos ha provocado la pandemia han sido justamente por esta desunión en la que nos encontrábamos. Además porque, después de todo, este anhelo de Patria Grande es la mejor respuesta, tal vez la única que podamos dar, al desafío mundial que se nos presenta a los latinoamericanos.



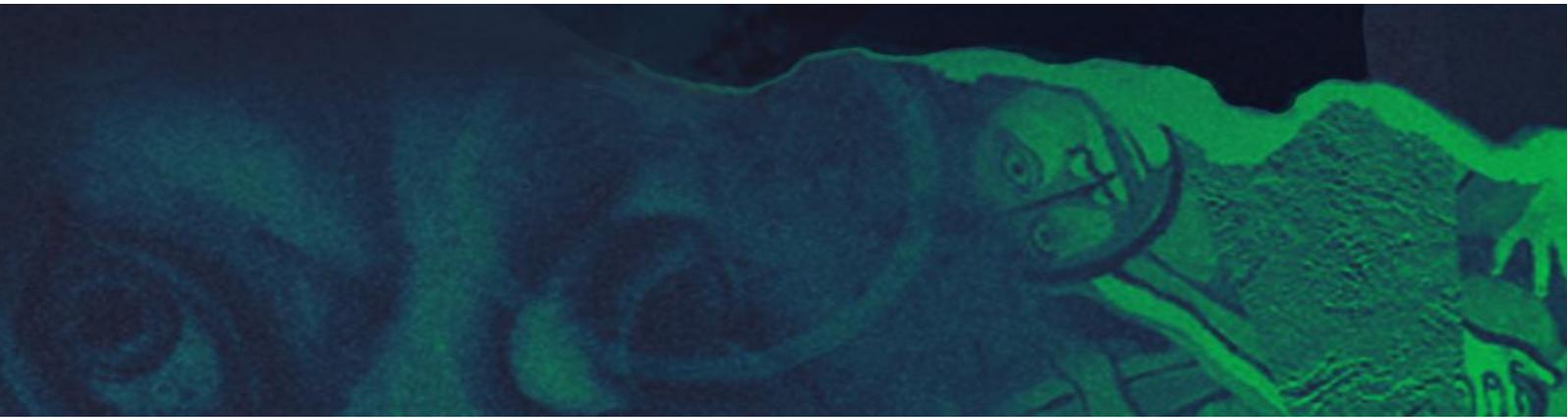
## Exposición de Rodrigo Loza

*Secretario de Derechos Humanos de la Federación Gráfica Bonaerense*

En principio nosotros queríamos valorar estos encuentros, fundamentalmente que provengan de una organización gremial y que otorguen herramientas a las compañeras y compañeros que se están formando como docentes, que son docentes, o seguramente algún compañero o compañera trabajador/a de otro sector que se suma a estas charlas. Como decía Daniel [Ricci] al comienzo, ese derecho a la capacitación y esas herramientas que otorgan las organizaciones gremiales son fundamentales, no sólo para fortalecer en lo individual sino fundamentalmente a las organizaciones internamente y al conjunto del movimiento obrero organizado y del pueblo.

Segundo, valorar también la perspectiva latinoamericana. Pocas organizaciones mantienen hoy en día el ejercicio de discutir en clave latinoamericana y es muy importante porque ustedes han hecho en estos cuatro encuentros un recorrido por la realidad latinoamericana que es central para comenzar a pensar, no solo diagnosticar, las acciones para sortear esta pandemia. Como bien dice el título, más acá y más allá de la encrucijada en que nos puso la pandemia, que evidentemente y por lo que decían los compañeros precedentes, ya veníamos un poco en retroceso y la pandemia vino a dispersarnos aún más.

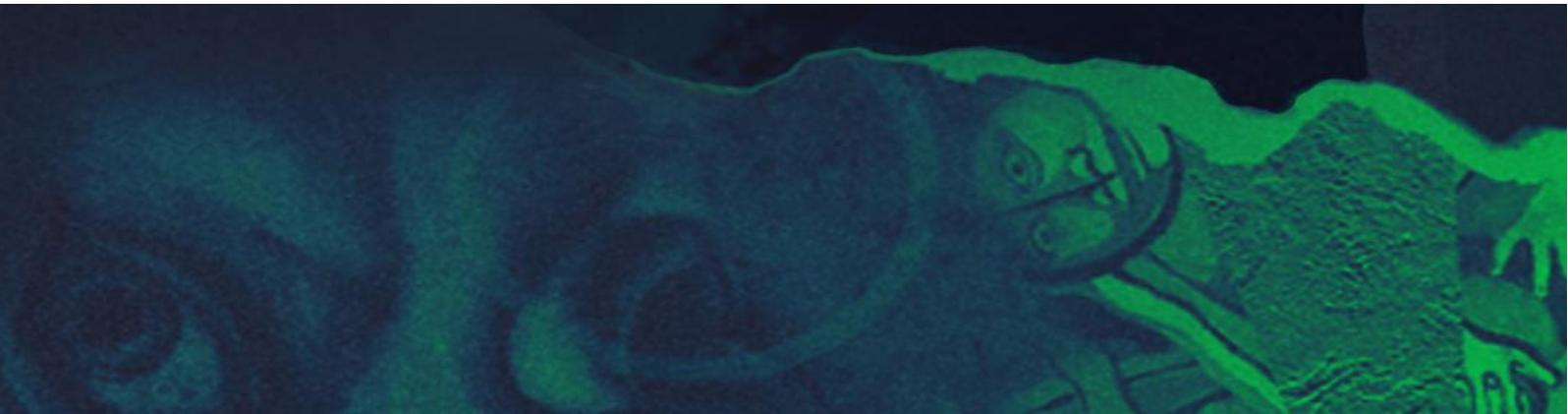
Quiero destacar algunas de las expresiones que marcaba Javier [Azzali] recién sobre los programas históricos del movimiento obrero, donde no solo se bregaba por el mameluco y el salario, sino por un proyecto de país, por la liberación nacional, pero fundamentalmente por la integración regional que es lo interesante de esos programas históricos. Hasta podríamos retomar la experiencia de la ATLAS durante el peronismo, también con un programa en ese entonces de avanzada; los otros fueron durante la resistencia y con los ejes vertebradores del peronismo y de la Constitución del 49, pero esa experiencia de la ATLAS, de los agregados obreros, evidentemente era la proyección de la tercera posición y del justicialismo en toda nuestra América.



Digo esto porque me parece que es importante que con todas estas herramientas que ustedes están dando empecemos a discutir profundamente la salida de la pandemia y de qué forma nos vamos integrando, porque evidentemente quienes hemos participado en algunos encuentros regionales de trabajadores, por lo general diagnosticamos y es medio una catarsis entre nosotros, pero visibilizamos que el imperio, el enemigo, tiene el mismo plan para toda nuestra región. A algunos les llega un poco antes, a algunos nos llega un poco después, pero evidentemente el plan es históricamente el mismo; uno puede hacer un recorrido rápido por las dictaduras militares que tuvo nuestra región y se va dando cuenta cómo fueron golpeando y cercenando cuando el pueblo avanzaba en sus derechos y en sus conquistas.

Ahora se abre una nueva puerta. Por un lado tenemos el rol nefasto que está cumpliendo la OEA que representa los intereses de los Estados Unidos, y fundamentalmente el rol nefasto que cumple su secretario general, Luis Almagro. Por otro lado, esta luz de esperanza a través de la CELAC que marca López Obrador. Yo lamento que producto de la derrota y algunas desinteligencias propias, el gobierno argentino no pudo estar presente en la última cumbre, fue con un canciller renunciado, fue medio desprolijo. Hubiese sido interesante asumir esa presidencia *pro tempore* para pensar la integración con un sentido más latinoamericano, más parecido a nuestros pueblos, ligado a nuestros intereses y recogiendo esas experiencias históricas pero recientes como, por ejemplo, la UNASUR o el ALBA.

Nosotros, con Claudia y otros compañeros y compañeras que formamos parte de la Corriente Federal de Trabajadores y especialmente de la Comisión de Derechos Humanos, nos interesamos en la defensa de la democracia por esto que venía pasando con la OEA, el rol que cumplió en el golpe de Bolivia mirando para el costado o acompañando la venta de armas ilegal que hizo el gobierno de Macri a las fuerzas represivas. Veníamos trabajando con los parlamentarios del sur para insistirles en la necesidad de la participación de las organizaciones libres del pueblo que nos parece que eso es lo que tenemos que discutir. La integración regional la tenemos que hacer por abajo, para consolidarla y que sea duradera. Muchas veces es más fácil cuando las superestructuras, los gobiernos, los presidentes se juntan, pero cuando flaquea un poco eso es cuando más fácil nos hacen retroceder. Entonces me parece que es importante esto porque se habló de trabajo, se habló de producción, y nosotros creemos y estamos seguros de que ese trabajo y esa producción, ante un mundo multipolar, necesita un bloque regional que se pueda parar frente a esos otros bloques mundiales de poder.

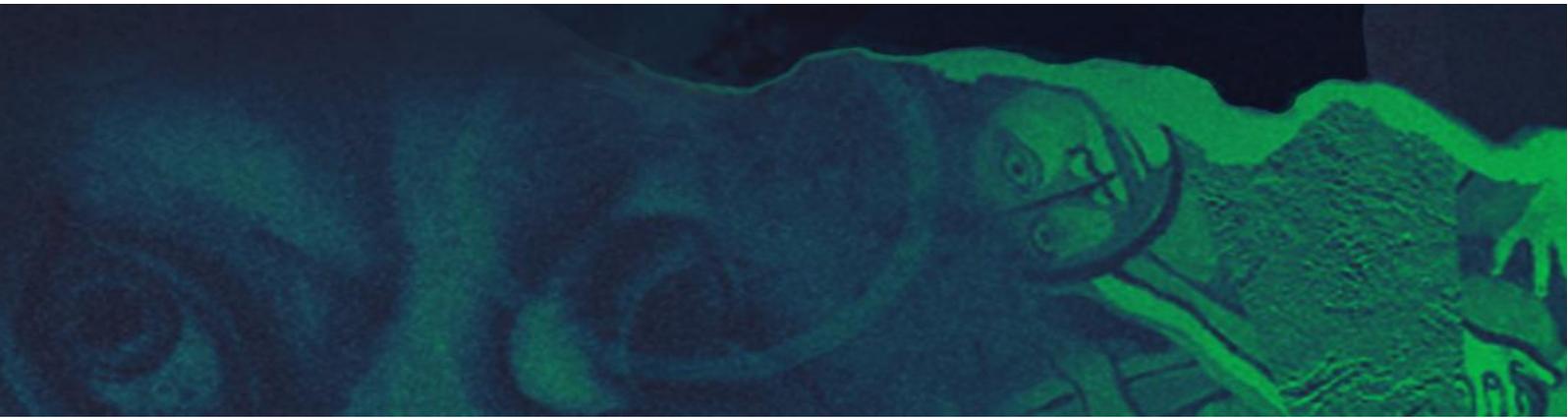


Cuando nosotros empezamos a discutir con otras organizaciones no solo al interior de nuestra patria, sino en la Patria Grande, en Nuestra América, podemos avanzar hacia esa unidad, incluso de producción, de trabajo, porque el capital es multinacional y va poniendo sus intereses en diferentes partes de nuestro mapa y nosotros estamos flojos y flojas en esa unidad, en percibir cómo la autoparte se hace en un lugar, el ensamblado en otro, y evidentemente nos disgregan y así nos van ganando la batalla que estamos librando hace siglos.

Consideramos que, más allá de los golpes que hemos recibido del neoliberalismo y de la pandemia, estamos ante una oportunidad importante de avanzar. Si entendemos la unidad de intereses que tenemos -que seguramente muchos serán comunes y los otros tendremos que buscar que sean complementarios- la integración es una responsabilidad que nos toca, y que sea sostenible y en armonía con nuestra tierra. Estamos convencidos de que vamos a poder consolidar y profundizar esa integración cuando empecemos a discutir entre nosotros y salgamos de ese diagnóstico y de esa catarsis y empecemos a proponer; y visualicemos que los golpes son iguales y el plan del enemigo es el mismo. Evidentemente todo eso requiere una acción conjunta.

Me parece importante, y con esto cierro, pensar que muchas veces vimos la academia y el trabajo separados. Nosotros creemos que no deberían estar separados, sino al contrario, lograr esa síntesis entre los saberes teóricos y los saberes prácticos, porque los trabajadores y trabajadoras de la educación son fundamentalmente eso, trabajadores y trabajadoras, y formamos parte de una misma clase, y los golpes no diferencian lo industrial de los servicios o de lo educacional.

Por tal motivo es de vital importancia unirnos en torno de un programa, de un proyecto de país que busque nuestra liberación con Justicia Social, y ligado al devenir de emancipación de Nuestra América.



Exposición de  
**Claudia Lazzaro**

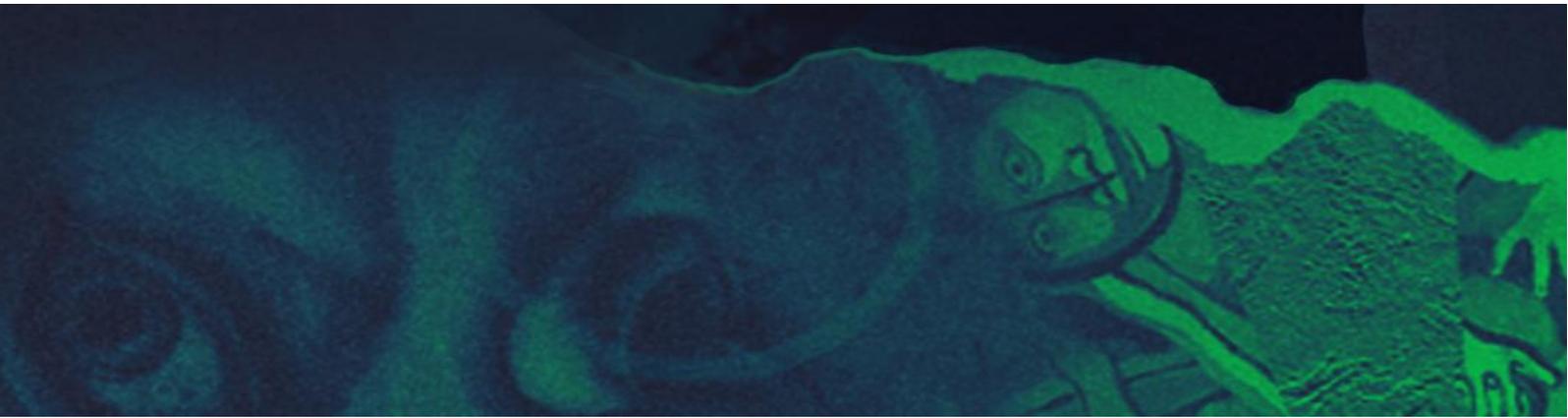
*Directora de Políticas de Equidad Laboral, Formación para el Trabajo y Políticas de Cuidado del Ministerio de las Mujeres de Buenos Aires. Sindicato de Obreros Curtidores R.A.*

Me gustaría comenzar diciendo que nosotros creemos que cuando la universidad abre las puertas a las y los trabajadores, es esa universidad obrera que soñamos para el desarrollo del pensamiento crítico y la construcción del saber de las y los trabajadores. Pero además, nosotros en nuestras organizaciones construimos conocimiento y eso se ve reflejado en, por ejemplo, el espacio Mujeres Sindicalistas cuando hemos trabajado en materiales de formación sindical para las trabajadoras y los trabajadores. Esto es disruptivo, cuando pensamos el movimiento obrero desde el movimiento de género.

Creo que ante cualquier reflexión siempre es importante pensar desde dónde partimos, en este caso las Mujeres Sindicalistas. Pensar desde América Latina, cómo fuimos construyendo los paros nacionales y luego internacionales de mujeres. Y también en el proceso de resistencia reciente al gobierno neoliberal de Mauricio Macri, María Eugenia Vidal y Horacio Rodríguez Larreta (y podríamos recordar que son lo mismo que el gobernador de Jujuy Gerardo Morales, responsable de mantener presa política a la compañera Milagro Sala).

En función también de esa construcción política, es que logramos que traspasara las barreras de las organizaciones sindicales y se instaló como consigna que “trabajadoras somos todas” pensando no solo en las trabajadoras formalizadas, sino también en las de la economía social y en unas trabajadoras absolutamente invisibilizadas que no forman parte de una ni otra y son amas de casa, reconociéndolas trabajadoras, no por una cuestión de autopercepción, sino de realidad.

Ya lo decía Eva Duarte de Perón cuando puso en discusión en *La razón de mi vida* en el debate sobre el hogar o la fábrica, cuando decía que había que discutir si esas mujeres

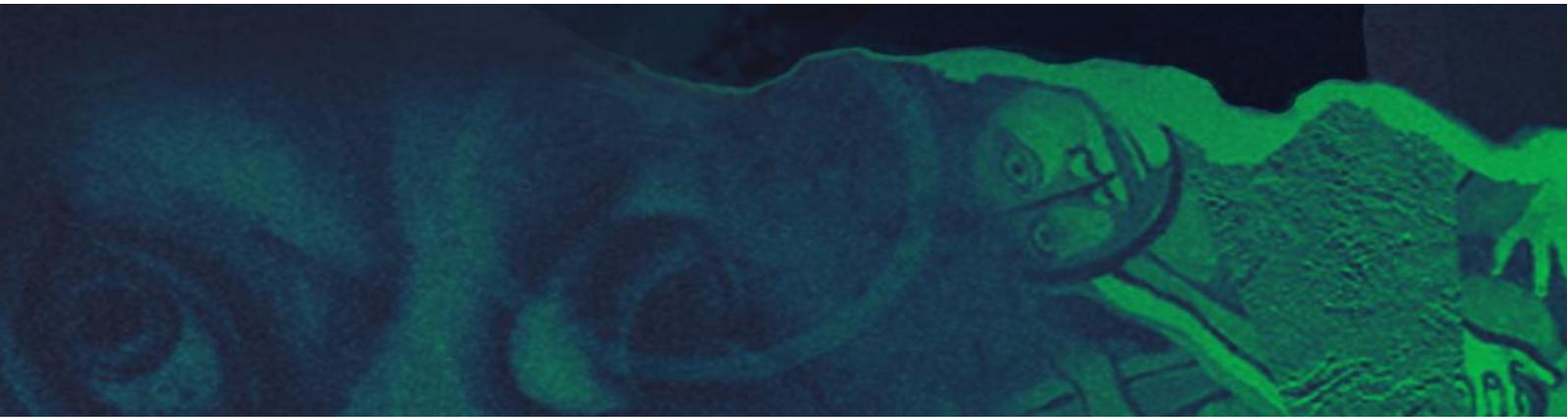


que se quedaban a cargo de sus hijos, de la administración del hogar, de la economía del hogar, debían tener un salario y si debía equivaler a medio salario mínimo vital y móvil. Esto es parte de los aportes que ha hecho la compañera Eva pensando un feminismo nacional y popular, sin saberse ella feminista. De hecho muchas de nosotras hemos debido transitar la deconstrucción para reconocernos feministas, inclusive en nuestras organizaciones gremiales.

Otro eje importante de esta construcción fue también, a partir de la reivindicación de la unidad entre todas las centrales obreras y la economía popular que se dio contra el gobierno de Macri, resistir a la mal llamada Ley de Equidad Salarial que proponía el gobierno en el marco de la Cámara de Diputados. Nosotras nos organizamos entonces para ir en contra ya que, sintetizando tres puntos: le quitaba derechos a las trabajadoras, por ejemplo la hora de lactancia; mandaba a teletrabajar por disposición del patrón sin necesidad de consultarle su voluntad a la trabajadora (recordemos que en ese momento el teletrabajo no estaba legislado ni regulado); y, en nombre de las trabajadoras, intervenían las organizaciones sindicales en un momento en que llegaba un memorándum del Fondo Monetario Internacional que contemplaba específicamente cuestiones de género y diversidad para poder meterse, incidir en nuestros convenios colectivos de trabajo.

Fíjense, nosotras logramos convencer a todos los Secretarios Generales de las organizaciones obreras (un logro importante) de que fueran al Congreso para decir que estaban en contra de este avasallamiento que, más allá de tener un título fabuloso, implicaba la intervención del modelo sindical argentino. Un memorándum que dejaba claro no solo la persecución encubierta a los sindicatos, sino también la intención de afectar los derechos de trabajadores y trabajadoras, frente a lo que resolvimos elaborar un contraproyecto y llevarlo al debate con legisladores (con todos, no solo los de extracción sindical), con organizaciones feministas no sindicales y la academia. Lo que pusimos en discusión y queríamos argumentar es que la desigual distribución y la inequidad que vivimos las mujeres en materia salarial no proviene de “a igual trabajo, igual retribución”, sino que se origina en cómo ingresamos nosotras al mundo del trabajo y cómo nos desarrollamos ahí. Lo que se llama la segregación ocupacional.

Un tercer hito, importante en este recuento de cómo nos organizamos y la unidad de las mujeres sindicalistas, fue la movilización en la calle, en contra de la quita de las moratorias previsionales que impulsó el macrismo, que para nosotras implicaba la defensa de las compañeras amas de casa o trabajadoras de la economía informal para que pudieran jubilarse, así como también para aquellas compañeras formalizadas a las



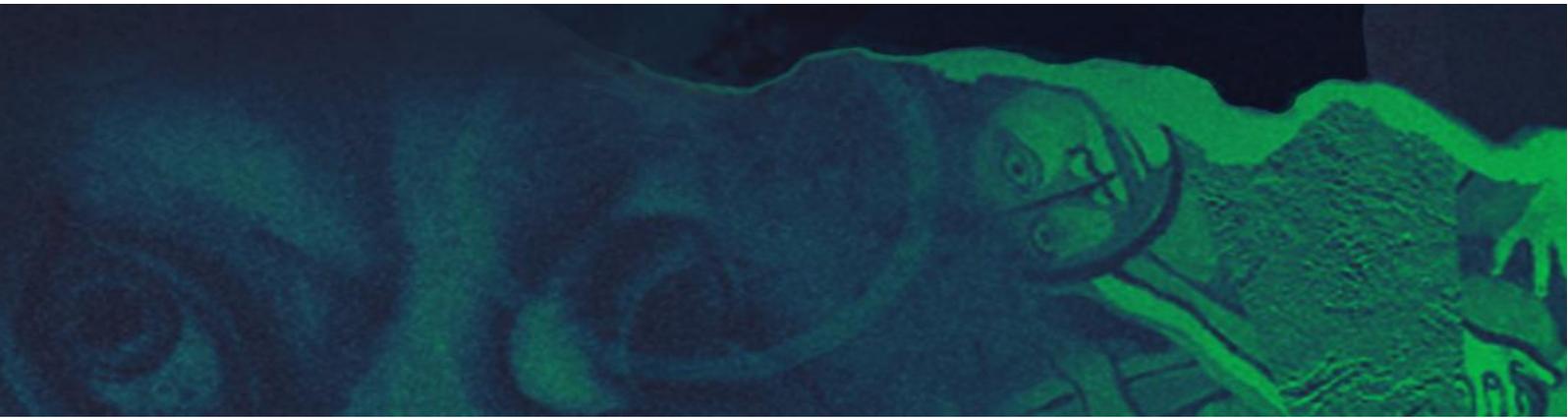
que en los períodos de licencia por maternidad no les corresponden los aportes previsionales. Y en este punto yo siempre menciono que a los varones también se les quitaron derechos y no salieron a la calle. Esto no tiene que ver con el género, sino con el modo en que se construyen y defienden los derechos.

Aquí hay dos cuestiones importantes, porque eso pasó en la resistencia al macrismo, pero también tenemos que pensar qué pasa ahora, en un gobierno nacional y popular. Volvieron las moratorias previsionales, pero también volvió el reconocimiento a los aportes de cuidado para las mujeres en función de cuántos hijos tiene. Lo segundo, en plena pandemia, cuando estuvimos en el aislamiento más intensivo -mientras muchos de nosotros continuamos trabajando porque somos trabajadores esenciales- nuestros legisladores de extracción sindical entendieron que había que regular el teletrabajo y poner los mismos derechos que en la fábrica, con, por ejemplo, el derecho a la desconexión o a la reversión, entendiendo también que las mujeres en el periodo de pandemia -pero además fuera de ella- tenemos una doble o triple jornada de trabajo.

En función de esto, en la gestión de la provincia de Buenos Aires se pensaron algunos desafíos para abordar en el mundo del trabajo. De hecho, junto a los Ministerios de Trabajo y de Desarrollo Productivo, empezamos a pensar en la desmasculinización del trabajo, en que los oficios no tienen género y de allí nacieron las iniciativas “Sin prejuicio” o “Construir Igualdad”; por eso empezamos a hablar de autonomía económica en las barriadas, haciendo talleres de formación, porque entendemos que el endeudamiento de 2016 al 2019 restringe fuertemente la autonomía de las mujeres. Discutir de a poco estas cosas es acercarse a discutir cosas tan alejadas como la relación con el FMI, siendo clave que hoy trabajadores y trabajadoras de la Argentina le digamos “no” al Fondo, porque la única deuda que hay es con nosotras, nosotros y nosotres, el pueblo.

En función de todo esto, y tratando de aportar a lo que ya se ha expuesto en este debate entre la Universidad y las y los trabajadores, lo importante es pensar ¿hacia qué sociedad vamos? Y por eso las y los trabajadores el 16 de octubre volvemos a las calles, para sostener la unidad que se dio durante la resistencia. Aun en este gobierno popular, cuyas banderas creemos que son la justicia social, la independencia económica y la soberanía política.

Quiero recordar que, como conocemos todos nosotros, esa convocatoria de 1945 al 18 de octubre, cuando se convocaba a la sociedad argentina, al pueblo (aunque a muchos les cueste decir la palabra pueblo, porque la derecha nunca lo menciona, siempre habla de “otros”), el pueblo mismo se adelantó un día, salió a la calle y armó lo que fue la



manifestación de lealtad más grande. No a Perón, por más que fueron a pedir por su regreso, sino que se exigió un modelo de políticas públicas, de planificación centrada en la distribución de derechos, para miles y miles de compatriotas.

Históricamente -y ahora un día antes, el 16 de octubre- salimos las mujeres sindicalistas y trabajadoras a encontrarnos en el kilómetro cero del peronismo, porque ahí la mujer que salió al grito de que iban a asesinar a Perón fue María Bernabitti de Roldán, la primera delegada sindical de toda Latinoamérica, del frigorífico Swift. Entonces, en función del legado que tenemos, decimos hoy que todas las discusiones y las mesas de decisiones son con nosotras.

Por eso también acompañamos el 17 de octubre a la convocatoria de las Madres de Plaza de Mayo, porque son faro y guía de muchas y muchos de nosotros. Así, la Corriente Federal de Trabajadores entiende que tiene que estar en la calle y vamos a acompañar, tanto el 17 como en la jornada del 18, entendiendo que solo crecemos como Patria si nos organizamos y estamos de forma solidaria trabajando juntas y juntos.

Como dijeron quienes me precedieron y como dijo también Cristina Fernández en Arsenal hace unos años, el trabajo es el organizador de nuestras vidas y el neoliberalismo nos desorganiza la vida. Creemos en eso y queremos volver a hablar no solo de trabajo en nuestro país, sino también de pleno empleo, de seguir gestando derechos y en función de ello, más allá del género, deberíamos plantearnos ¿qué modelo de conducción sindical queremos? Y por eso también, compañeras y compañeros, el consejo directivo de la Confederación General del Trabajo debe garantizar el cumplimiento efectivo del cupo sindical femenino y, recién ahí, empezar a discutir la paridad.

La CGT es con nosotras y la deuda es con nosotras, no solo en la conducción sino también en los territorios.

